



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

COMUNIDAD DE ANDALUCÍA

HISTORIA
de
LOS REYES
CATÓLICOS

BERRUGUENZA

A-4
1
20
B.P.A.G.

Parque Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. A-4

Tabl. 1

N.º 20



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

HISTORIA

de los Reyes Católicos

D. FERNANDO Y D.^a ISABEL.

Crónica inédita del siglo XV,

ESCRITA POR

El Bachiller Andrés Bernaldez,

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
Cura que fué de los Palacios.

TOMO I.

GRANADA.

Imprenta y librería de D. José María Zamora.

1856.

Donativo del Sr. Conde de
Romanones á la Biblioteca
de la Alhambra.

COMUNIDAD DE ANDALUCÍA



JUNTA DE ANDALUCÍA



Es propiedad de D. José María Zamora.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERÍA DE CULTURA



INTRODUCCION.

LA historia de los reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel interesante á todo español, lo es con mayor motivo á todo granadino: los anales de Granada y los de los reyes Católicos son cosas inseparables; son dos recuerdos, *que bramarian de no verse juntos*. De quien no haya estudiado detenidamente la historia de aquellos monarcas y viva en Granada, ó visite su Alhambra, ó extienda la vista por esta vega tan fértil, tan hermosa hoy, y en donde han mordido el polvo tantos y tantos bravos al filo de la cimitarra damasquina, ó al bote de la lanza castellana, de ese puede muy bien decirse, que contempla una decoracion sin actores, que asiste insensible á un teatro en el que se ha representado un drama cuyas escenas han arrancado coronas de triunfo, aplausos y lágrimas.

Las proezas, los hechos de armas acaecidos en la vega de Granada, han ocupado á escritores ilustres de España y del extranjero. El caballero Florian, Chateaubriand, Washington Irving, Mr. Roscoe y Mr. Prescott han esplotado nuestras crónicas y manuscritos, y sobre las unas y los otros, han prestado útiles servicios á la historia española. Los señores Clemencin, Martinez de la Rosa y don Eugenio Tapia con iguales documentos, han

esclarecido la época mas gloriosa de la monarquía: Pulgar y Antonio de Nebrija, Palencia, Oviedo, Diego de Valera, Ayora, Lucio Marineo Siculo, Pedro Mártir, Andrés Bernaldez y posteriormente el doctor Galindez de Carvajal, son escritores leídos y consultados con avidéz por todo el que abrigue en su pecho sentimientos de nacionalidad y quiera saber á fondo el singular mérito de la reina Católica y recordar las glorias españolas. Mas el hado infausto de los buenos escritores, como dice don Nicolás Antonio (*nescio quo bonorum auctorum fato*) ha hecho, que casi todas estas obras permanezcan inéditas, sepultadas en la biblioteca de la academia de la historia, ó reservadas en el gabinete de algun curioso. Entre todos los historiadores contemporáneos de la grande Isabel, ninguno merece mayor exámen, ni puede excitar mas vivo interés, que el cura Bernaldez. Intimamente relacionado con los personajes mas distinguidos de Andalucía, y muy especialmente con el marqués de Cádiz, escribe como testigo presencial los sucesos de aquel tiempo y refiere tantos y tan minuciosos pormenores y tan agradables anécdotas, que su testimonio es citado como una autoridad respetable. Bernaldez nos hace conocer los hombres célebres, que florecieron en aquel tiempo, sus costumbres, pinta sus trajes, continente y apostura, inserta dichos agudos; y su obra en fin, es un precioso repertorio para conocer á fondo el reinado de los reyes Católicos.

El manuscrito del cura de los Palacios aunque lleva el titulo de historia de aquellos soberanos, no guarda rigurosamente las leyes de tal, y es mas bien una memoria de sucesos, que el autor refiere, como testigo de vista unas veces, y otras bajo la fe de personas contemporáneas. Asi es, que relata algunos acontecimientos, suspendiendo luego la narracion de otros, como lo confiesa él mismo en el capitulo 196 donde dice: « *Volviendo á hablar de las cosas de España y de Francia, porque por entrete-
ner las otras cosas acaecidas, no van á hecho, quiero volver á decir algo de lo que acaeci6 entre el rey de Francia y el rey don Fernando de España &c.* En clase de testigo presencial cuenta nuestro autor, algunos hechos, que no podemos menos de citar

con preferencia. En el capítulo 75, hablando de la hermosa entrada, que el rey hizo en tierra de moros y de la toma de Ronda, dice que él mismo contó 130 pasos de descenso por los cuales bajaban los moros cercados á proveerse de agua, cuya mina descubierta por el marqués de Cádiz sirvió poderosamente para dar entrada en la plaza á los soldados cristianos. En el capítulo 113 pinta la desventura y lastimoso estado de los judios expulsos de España, que habiendo pasado á la costa de Africa á buscar un asilo, fueron cruelmente maltratados por los moros. Robadas las escasas riquezas que habian podido salvar en su infortunio, ultrajadas sus hijas y esposas y expuestos todos á perecer á manos de aquellos bárbaros, prefirieron volver á España á merced de la inquisicion y de los cristianos; y entonces, dice el cura, que bautizó á muchos, entre los cuales se contaban algunos rabies. En el capítulo 104 dice las señas del marqués de Cádiz, la forma y aparato de su entierro, todo tan individualmente, que el lector se trasporta á aquellos tiempos y se embelesa con su sencilla, pero interesante narracion.

El señor Martinez de la Rosa en el discurso que pronunció en el instituto histórico de Francia, citó con elogio al cura de los Palacios, y refirió particularidades de la persona de Colon, á quien tuvo el mismo historiador alojado en su casa, cuando volvió á España cautivando la atencion de las gentes por haber descubierto un nuevo mundo. Bernaldez refiere la conversacion que tuvo con el intrépido genovés sobre sus aventuras, y expresa las raras preciosidades que llevaba el almirante, citando entre ellas una pesada cadena de oro que colgaba al cuello de uno de los indios que acompañaban al ilustre aventurero.

Prescindiendo de estas noticias de interés general, Bernaldez las escribe curiosísimas relativas al pais granadino. La crónica de la conquista de Granada por Washington Irving es una copia del manuscrito que publicamos, engalanada con los atavios del estilo moderno; y es verdaderamente una mengua para Granada que la historia de su conquista haya de leerse escrita por pluma extranjera. Los vecinos de Málaga, Ronda, Alhama, Loja,

Guadix, Baza y los de las demás villas y lugares del reino granadino verán en el cura de los Palacios referidas las peleas sostenidas entre moros y cristianos dentro de los hogares mismos que habitan: con esta historia en la mano podrán recorrer también las cercanías de su pueblo, ó visitar las murallas y castillos antiguos y decir: «aquí pelearon el marqués de Cádiz y Gonzalo de Córdoba; desde este castillo un caballero moro mandó á sus soldados que no arrojasen dardos á las estancias de la reina Católica temiendo incurrir en la nota de descortés y fementido con una dama (1). En esa llanura (2) fué donde una hueste de caballeros lujosamente ataviados salió al encuentro de la reina Católica, que acompañada de sus damas venía á dar órdenes á los guerreros, á infundirles aliento y brio y á participar de las fatigas y azares de los campamentos;” y Granada, la bella Granada, por último, objeto de unas empresas tan heroicas como las que cantó Homero, y tan caballerescas y galanas como las fabulosas del Ariosto, poseerá una crónica de su conquista, original y minuciosamente escrita.

Andrés Bernaldez nació en la villa de Fuentes de la encomienda mayor de Leon á mediados del siglo XV. Rodrigo Caro para averiguar su verdadero apellido, comprobó los libros originales de bautismos de la villa de los Palacios, y halló escrito Andrés *Bernaldez* ó *Bernal* al pié de las partidas, cuya diligencia pudo practicar escrupulosamente por haber sido visitador del arzobispado de Sevilla. En 1488 obtuvo Bernaldez el curato de los Palacios y desempeñó su ministerio parroquial hasta el año de 1515 en que falleció. En este tiempo mantuvo amistosa y franca correspondencia con los personajes mas esclarecidos de la época, y singularmente con don Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, con quien segun algunos anduvo un tanto pródigo de alabanzas. El arzobispo don Diego Deza, le nombró capellan suyo; pero este nombramiento fué meramente honorífico, puesto que nuestro historiador permaneció siempre en su modesta villa sin aspirar á dignidades, que probablemente hubiera podido gran-

(1) En el cerco de Baza.

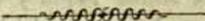
(2) En las inmediaciones de Illora.

Copia

DE UNA NOTA Ó PRÓLOGO SIN FIRMA

con que empieza el manuscrito

que sirve de texto para esta impresión.



AL LECTOR.

Esta historia que siempre ha corrido manuscrita á nombre del Cura de los Palacios ha sido citada de muchos con este titulo solo y alguno mal informado llamó á este autor el Bachiller Medina. Yo hice particular diligencia viendo los libros del bautismo originales que escribió y firmó en la villa de los Palacios siendo allí cura desde el año de 1448 hasta el año de 1513 donde hallé escrito siempre Andrés Bernaldez, y algunas veces Bernal; y en los mismos libros apuntadas algunas cosas de las que en su tiempo sucedian.

Escribe esta historia como testigo de vista de los sugetos, y conocimiento de muchas personas principales como del gran don Rodrigo Ponce de Leon, Marqués de Zahara, Duque de Cádiz, y D. Cristobal Colon, ambos fueron sus huéspedes, e escribe su hábito y facciones, y asi de otros señores. Tuvo ajustadas relaciones de todo lo que escribió de fuera del Reyno: muéstrase entendido en la geografía y leccion de la antigua historia. Su lenguaje es el que corria entonces sin ninguna cultura, antes repite algunas cosas sobradamente, pero jamás falta á la verdad que es

jearse con su mérito y poderosas relaciones. Si el estilo es el hombre como ha dicho Buffon, preciso es inferir por el que le es peculiar, que Andrés Bernaldez fuese de dulce y afectuoso trato, modesto y dotado además de aquella virtud y piedad evangélicas tan alabadas en los primeros tiempos del cristianismo. Si en su obra no brillan aquel interés filosófico y sana crítica, que distinguen las de los buenos historiadores contemporáneos, tiene en su abono que fué escrita en un siglo en que se formaba nuestra literatura y aun nuestra propia lengua. El cura de los Palacios fué uno de los que abrieron el camino, presentando los hechos con novedad, orden y exactitud á historiadores, que florecieron despues. El testimonio del señor Clemencin, del señor Martinez de la Rosa, del señor Tapia y otros literatos de igual nombre y autoridad, nos dispensan de hacer el elogio del manuscrito que publicamos. En la impresion seguiremos la misma ortografía del original.

Miguel Lafuente y Alcántara.

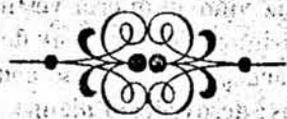


P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA



el alma de la historia, y así esta ha sido estimada de todos porque en ella demás de la sustancia de las cosas refiere algunas muy particulares y que otros de aquel tiempo no escribieron como por el discurso lo podrá ver el lector. No tubo otro premio que de Cura de los Palacios y capellan del Arzobispo D. Diego Deza, esto me pareció advertir, otros harán mejor juicio yo digo lo que siento. = El Licenciado Rodrigo Caro.

Este libro hice trasladar de uno que tenia el licenciado Rodrigo Caro escrito de su mano que por su muerte fué á poder de D. Juan de Santelizes, del Consejo Real de Castilla, e por muerte del susodicho de mano en mano á la de D. Francisco Flores en quien oy para. Es la verdadera historia que escribió el cura de los Palacios, porque ademas de la fee que hace el estar escrita de mano de un hombre tan grande y firmado el prólogo de su nombre, yo he mostrado este traslado al Dr. Ciruela racionero de la santa Iglesia de Sevilla que no tiene primero en todo género de buenas letras, y me ha dicho ser esta la verdadera historia, y tener él otro traslado del mismo original donde yo saqué este. Háme obligado a escribir estos renglones la ver que anda otra que siendo trasladada de la que anda impresa que escribió Fernando del Pulgar, la quieren confirmar por del Cura de los Palacios, esto es la verdad y porque el lector no se ofusque y se desengañe y lea con gusto esta si es que desea la verdadera, he tomado el trabajo de ver muchos grandes hombres mostrándosela y todos concuerdan ser esta la verdadera. Yo confieso de mi que me duró el deseo de conseguir el tenerla muchos dias, y mucha solicitud por ser doctor recibido.



En el nombre de Dios

aquí comienza

La historia e vida del Rey D. Enrique segun la escribe Fernando de Pulgar Coronista del Rey D. Fernando, y de la Reyna Doña Isabel nuestros señores en el libro que fizo de los claros varones, con algunas cosas entregidas que él dejó de poner que acaecieron en vida del dicho rey D. Enrique en los reinos de España; y por que sus prosperidades y sus grandes trabajos y siniestras fortunas acaecieron en mis dias de lo cual yo ove vera noticia, quise tomar por principio escribir desde su vida las memorias de las cosas mas hazñosas que en mi tiempo han acaecido que yo ove verdadera informacion.

CAPITULO I.

Del Rey D. Enrique.

El rey D. Enrique quarto hijo del Rey D. Juan el segundo fué hombre alto de cuerpo y hermoso de gesto y bien proporcionado en la compostura de sus miembros, y este Rey siendo Principe dióle el Rey su padre la Ciudad de Segobia y púsole casa y oficiales seyendo en la edad de 14 años: estuvo en aquella Ciudad apartado del Rey su padre los mas dias de su menoridad en los quales se dio en algunos deleytes que la mocedad suele demandar y la onestidad deve negar, hizo ávito de ellos porque ni la edad flaca los sabia refrenar, ni la libertad que tenia los sofria castigar: no bebia vino ni queria vestir paños muy preciosos ni curaba de la cirimonia que es muy devida a persona Real: tenia algunos mozos acceptos de los que con él se criaban y dábales grandes dádivas: desovedeció algunas veces al Rey su padre no porque de su voluntad procediese mas por inducimiento de algunos que siguiendo sus propios intereses le trahian a ello:

mor y obediencia que los Grandes de sus reynos le habian ; de donde se siguió que algunos de estos se juntaron con otros Prelados y Grandes Señores del reyno y tomaron al Príncipe D. Alonso su hermano mozo de once años y haciendo division en Castilla le alzaron por Rey de ella ; y todos los grandes y caballeros y las ciudades y villas estuvieron divisas en dos partes, la una permaneció siempre con este Rey D. Enrrique, la otra estuvo con aquel Rey D. Alonso; el qual duró con titulo de Rey por espacio de tres años y murió en la edad de catorce años. En esta division se dispersó la cobdicia y creció la avaricia, cayó la justicia y señoreó la fuerza, reinó la rapiña y disolución y la lujuria, y obo mayor lugar la cruel tentacion de la soberbia que la humilde persuacion de la obediencia ; y las costumbres por la mayor parte fueron corrompidas y disolutas de tal manera que muchos olvidada la lealtad y amor que debian á su Rey y a su tierra y siguiendo sus interiores particulares dejaron caer el bien general de tal forma que el general y el particular perecia ; y nuestro Señor que algunas veces permite males en las tierras generalmente para que cada uno sea punido particularmente segun la medida de su yerro ; permitió que hubiese tantas guerras en todo el reyno que ninguno pueda decir ser eximido de los males que de ella se siguieron y especialmente aquellos que fueron causa de los principiar se vieron en tales peligros que quisieran dejar gran parte de lo que primero tenian con seguridad de lo que les quedase , y ser ya salidos de las alteraciones que a fin de acrecentar sus estados intentaron ; y así pudieron saber con la verdadera experiencia lo que no les dejó conocer la ciega cobdicia y por cierto así acaeció , que los hombres antes que sientan el mal futuro , no conocen el bien presente , pero quando se ven envueltos en las necesidades peligrosas en que su desordenada cobdicia los mete ; entonces querrian y no pueden hacer aquello que con menor daño pudieran haber echo.

Duraron estas guerras los diez años postreros que este Rey reynó , los hombres pacíficos padecieron muchas fuerzas de los hombres nuevos que se levantaron y hizieron grandes destrucciones y gastos en estos tiempos que el Rey todos sus thesoros, y

allende de aquellos, gastó y dió sin medida casi todas sus rentas de su patrimonio real, y muchas de ellas que les tomaron los tiranos, que en aquel tiempo eran de manera, que aquel que de la abundancia de los thesoros compraba villas y castillos, vino en tanta necesidad que vendió muchas veces las rentas de su patrimonio, todo para el mantenimiento de su persona; y vivió este Rey cincuenta años, de los cuales reinó veinte, y murió en el alcázar de la villa de Madrid de dolencia de la hijada de la cual en su vida fué muchas veces de ella gravemente apasionado. (*Hasta aqui Hernando del Pulgar*).

CAPITULO III.

De la division que hubo en Granada entre los moros.

Division hubo en Granada entre los moros sobre elegir Rey e fué en el tiempo de la prosperidad de este Rey D. Enrique e fueron dos parcialidades, una queria a Cadiadiz, que era hijo de su Rey natural, e otra la mavor eligieron a uno de los Abencerrazes, e Cadiadiz e su hijo Muley Hacen, que ambos reinaron despues, se binieron huyendo en Castilla al Rey D. Enrique con doscientos de a cavallo o mas, el cual le recibió y trujo consigo mas de un año en la corte; e les facia muchas honrras e daba tanta suelta a aquellas gentes, que mormuraron del Rey porque enojaban a los christianos por donde andaban.

El dicho Cadiadiz tenia mucha parte en Málaga, e en la sierra de Ronda e Casarabonela, e trató con el Rey D. Enrique que le daria a Málaga, y que le diese favor para reynar en Granada; el Rey D. Enrique sacó muy gran hueste de gente, e fué sobre Málaga, e sabido en Granada mataron al Rey que habian alzado e embiaron secretamente a llamar a Cadahiz (1) que fuese a reynar sobre ellos; e llegando el real y a cerca de Málaga,

(1) *Cadiadiz* y *Cadahiz* se encuentra indistintamente en el manuscrito que sirve de texto para esta publicacion, y aun mayores variantes tendrán lugar de notar los lectores no solo en la ortografia sino en otros muchos nombres propios de personas y poblaciones. El rey de que aqui se trata parece ser Aben Ismael III segun la cronologia de Conde.

era hombre piadoso y no tenia ánimo de hacer mal, ni ver padecer a ninguno y tan humano era que con dificultad mandaba executar la justicia criminal y en la execucion de la civil y en las otras necesarias en la governacion de sus reinos algunas veces era negligente y con dificultad entendia en cosa agena de su deleytacion porque el apetito le señoreaba la razon: no se vido en él jamas punto de soberbia en dicho, ni en echo ni por cobdicia de haver grandes señorios le vieron hacer cosa fea ni deshonesta, e si algunas veces avia ira durábase muy poco y no le señoreaba tanto que dañase a él ni a otro: era gran Montero y placiale muchas veces andar por los bosques apartado de las gentes. Casose siendo Principe con la Princesa Doña Blanca hija del Rey D. Juan de Aragon su tio que entonces era Rey de Navarra con la cual estuvo casado por espacio de diez años, y al fin ovo divorcio entre ellos por el defecto de la generacion que él imputaba a ella, y ella imputaba á él. Muerto el Rey D. Juan su padre año de 1454, reynó él luego pacificamente en los Reynos de Castilla y de Leon, siendo ya de edad de 50 años, e luego que reynó uso de gran magnificencia con ciertos Cavalleros e Grandes Señores de su Reyno soltando a unos de las prisiones en que el Rey su padre los havia puesto, e reduciendo e perdonando a otros que andaban desterrados de sus Reynos, e restituyéndoles todas sus Villas e lugares e rentas, e todos sus patrimonios e oficios que tenian.

Teniendo la primera muger de quien se apartó casó con otra hija del Rey D. Duarte de Portugal, y en este segundo casamiento se manifestó su impotencia porque como quier que estuvo casado con ella por espacio de quince años e tenido comunicacion con otra muger nunca pudo aver a ninguna con allegamiento de varon: Reynó veinte años y en los diez primeros fue muy próspero e llegó a gran poder de gente e de thesoros, é los Grandes y Cavalleros de sus Reynos con grande obediencia cumplan sus mandamientos: era hombre franco y hacia grandes mercedes e dádivas, y ni repetia jamas lo que dava, ni le placia que otros en su presencia ge lo repitiesen. Llegó tanta abundancia de thesoros qué allende de los grandes gastos y dádivas que

hacia mercaba qualquier villa o castillo, o otra grande renta que en sus Reynos se vendiese para acrecentar el patrimonio Real; era hombre que las mas cosas hacia por solo su arbitrio a placer de aquellos que tenia por privados, y como los apartamientos que los Reyes hacen, y la gran aficcion que sin justa causa muestran a unos mas que a otros, y la excusiva dádiva que les dan suelen provocar á odio, y del odio nacen malos pensamientos y peores obras; algunos Grandes de sus reynos a quien no comunicaba sus consejos ni la gobernacion de sus reynos y pensaban que de razon les devia ser comunicado concibieron tan dañado concepto que algunas veces conjuraron contra él para lo prender, o matar; pero como este Rey era piadoso bien asi Dios uso con él piedad, e le libró de la prision e de los otros males que contra su Persona Real se imaginaron; y ciertamente se deve considerar que como quier que no sea ageno de los hombres tener aficcion a unos mas que a otros pero especialmente los Reyes que estan en el miradero de todos, tanto menos licencia tienen de errar quanto mas señalados y mirados son que los otros, mayormente en las cosas de la justicia de la qual tambien deven usar mostrando su aficcion templada al que lo mereciere como en todas las otras cosas; porque de mostrarse los Reyes aficionados sin templanza, y no a quién ni cómo ni por lo qué deven ser, nacen muchas veces las embidias de dó se siguen las desobediencias y vienen las guerras y otros inconvenientes, que a este Rey acaecieron. Era gran músico y tenia buena gracia en cantar y tañer y en hablas en cosas generales pero en las execucion de las particulares y necesarias algunas veces era flaco porque ocupaba su pensamiento en aquellos deleytes de que estaba acostumbrado los cuales impiden el oficio de la prudencia a qualquier que de ellos está ocupado, y ciertamente vemos algunos hombres hablar muy bien loando generalmente las virtudes y vituperando los vicios, pero quando se les ofrece caso particular que les toque, entonces vencidos del interese ó del deleyte no han lugar de permanecer en la virtud que loaron; ni resistir al vicio que vituperaron. Usaba asimismo de magnificencia en los recibimientos de los Grandes hombres y de los Embajados

res de Reyes que venian a él, haciéndoles grandes y sumptuosas fiestas, y dándoles grandes dones: otro si en hacer grandes edificios en los Alcázares y casas Reales y en Iglesias y lugares sagrados. Este Rey fundó de principio los Monasterios de la Virgen Santa Maria del Parral de Segobia y de San Gerónimo del Paso de Madrid que son de la Orden de San Gerónimo, y dotóles magnificamente; y otro si el Monasterio de San Antonio de Segobia de la Orden de San Francisco e hizo otros grandes edificios y reparos en otras muchas Iglesias y Monasterios de sus Reynos: dióles grandes limosnas e hizoles muchas mercedes.

Otro si mandaba pagar cada año en tierras y acostamientos gran número de gente de armas, y allende desto gastaba cada año en sueldo para la gente de á caballo continua que trahia en su guarda otra gran cantidad de dinero y con esto fue tan poderoso y su poder fue tan renombrado por el mundo que el Rey D. Fernando de Nápolés, le embió a suplicar le recibiera en su omenaje. Otro si la Ciudad de Barcelona, con todo el Principado de Cataluña le ofrecio de seponer en su señorío y de le dar los tributos devidos al Rey D. Juan su tio a quien por entonces aquel Principado estaba rebelde: por inducimientos y persuaciones de algunos que estaban cerca de él en su Consejo mas que procediendo de su voluntad tubo algunas diferencias con este Rey de Aragon su tio que asimismo se intitulaba Rey de Navarra y entró por su persona poderosamente en el Reyno de Navarra y embió gran copia de gente de armas con sus Capitanes al Reyno de Aragon, e hizo guerra a los Aragoneses y Navarros e puédesse bien creer esto segun su grande poder e la disposicion del tiempo e de la tierra e la flaqueza e poca resistencia que por entonces avia en la parte contraria. Si este Rey fuera tirano e inumano todos aquellos Reynos y Señoríos fueran puestos a su obediencia, de ellos con pequeña fuerza, y de ellos de su voluntad, y para pacificar estas diferencias se trataron vistas entre él y el Rey D. Luis de Francia que como árbitro se interpuso a les pacificar; a las cuales vistas fue acompañado de grandes señores y prelados y de gran multitud de caballeros y hijosdalgo de sus Reynos e los gastos que hizo e dádivas que dió y en los arreos

y otras cosas que fueron necesarias de se gastar y contribuir para tan grande acto mostró bien la franqueza de su corazon, y pareció la grandeza de sus reinos, y guardó la preeminencia de su Persona y la honrra y loable fama de sus súbditos. Fue la habla de estos dos Reyes entre la villa de Fuenterrabia que es del reyno de Castilla y la Ciudad de Bayona que es del Reino de Francia en la ribera del mar. Continuó algunos tiempos guerra contra los moros, hizo algunas entradas con gran copia de gente en el reyno de Granada en su tiempo ganó á Gibraltar y Archidona, y otros algunos lugares de aquel reyno. constriñendo a los moros que le diesen parias algunos años porque no les hiciese guerra: y los reyes comarcanos temian tanto su gran poder que ninguno osaba hacer el contrario de su voluntad, y todas las cosas le acarreaba la fortuna como él las queria, y algunas mucho mejor de lo que pensaba, como suele hacer a los bien afortunados: y los de sus reynos todo aquel tiempo que estuvieron en su obediencia gozaban de paz y de los otros bienes que de ella se siguen. Fenecidos los diez años primeros de su señorío la fortuna embidiosa de los grandes estados mudó como suele la cara próspera, y comenzó á mostrarla adversa; de la qual mudanza muchos veo quejarse, y á mi ver sin causa, porque segun pienso allí hay mudanza de prosperidad, dó hay corrupcion de costumbres, y así por esto como porque se deve creer que Dios queriendo punir en esta vida alguna desobediencia que este Rey mostró al Rey su padre dió lugar que fuese desobedecido de los suyos; y permitió que algunos criados de los mas aceptos que este Rey tenia y a quien de pequeños hizo hombres grandes y dió Titulos y Dignidades y grandes patrimonios, quier lo hiciesen por conservar lo habido, quier por lo acrecentar y añadir mayores rentas a sus grandes rentas, erraron de la via que la razón les obligaba y no pudiendo refrenarla en la envidia concebida de otros que pensaban ocuparles el lugar que tenian, conocidas en este Rey algunas flaquezas nacidas del hábito que tenia hecho en los deleytes osaron desobedecerle y poner disension en su casa; la qual porque al principio no fue castigada segun devia creció entre ellos tanto que hizo descrecer el estado del Rey, y el te-

Cadahiz se fué con ellos del real de noche dejando al Rey D. Enrique sobre Málaga, e recibieronlo luego por Rey en Granada, e desde que el Rey D. Enrique esto vido, salió de tierra de moros por la ciudad de Gibraltar, y tomó a Estepona, la cual algun tiempo se tubo, e despues por los grandes gastos e daños que de de ella se seguian, la mandó derribar y tomó a Ximena que siempre se tubo de la qual fizo merced a Beltran de la Cueva, criado suyo, que despues fué Duque de Albulquerque; en su tiempo se tomó Archidona a los moros, y dió un moro llamado el Zurro a Gibraltar y se tomaron otros lugares de moros del dicho reyno de Granada, a quien le dieron parias algunos años porque no les ficiese guerras. Los Reyes comarcanos temian tanto su gran poder que ninguno osaba hacer el contrario de su voluntad, e todas las cosas le acarrea la fortuna como él las queria e aun mejor de mucho, como suele hacer a los hombres afortunados: e los de sus reynos todo aquel tiempo que estuvieron en su obediencia gozaban de paz e de los otros bienes que de ella se siguen.

CAPITULO III.

De la batalla que D. Pedro Ponce de Leon e Luis de Pernia vencieron.

Despues que el Rey Muley Cadiadiz reynó pacifico en Granada sobre los moros de todo el Reyno; el Infante Muley Hacen su hijo le demandó gente y licencia para correr tierra de christianos y porque tenia mucha saña de algunas cabalgadas que havian echo dos famosos Alcaydes que en aquel tiempo avia en la frontera de Loxa, e Málaga que eran Luis de Pernia Alcayde de Osuna, e Rodrigo de Narvaez Alcayde de Antequera y el Rey no le queria dar gente y licencia reconociendo los veneficios que en Castilla avia recibido del Rey D. Enrique, y en cavo con importunidad de los cavalleros de Granada y del dicho Infante porque no mormurasen dél, ovo de dar licencia contra su voluntad que por la via de Loxa viniesen a correr. El In-

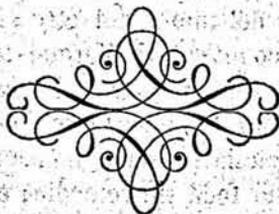
fante Muley Hacén sacó de Granada tres mil de cavallos muy escogidos e quatro mil peones no mas porque les pareció que para donde havian de correr que avia hartó; e partidos de Granada entraron por tierra de cristianos por Archidona, y embiaron desde Archidona mil e ducientos de cavallo por corredores, e los quatrocientos de ellos fueron corriendo el campo de Alhenos, e de Osuna, e de Ezija e quedó la celada atrás con el Infante con mil e ochocientos de cavallo e la mayor parte de los peones, porque algunos pocos avian ido con los corredores para ayudar a traer el ganado; y se cuydó por la tierra de esta entrada de los moros D. Rodrigo fixo de D. Juan Ponce de León, Conde de Arcos siendo mozo de diez y siete años a diez y ocho. Salió de Marchena, se juntó con Luis de Pernia Alcaide de Osuna y con doscientos de caballo que aquí se hallaron e algunos peones fueron desde Osuna á buscar los moros, y hallaron los quatrocientos corredores sobre Teva; estubieron allí quedos un gran rato; vieron venir los ochocientos de cavallo con la cabalgada que trahian seiscientos bueyes y mil y quatrocientas bacas e treinta y siete hombres christianos presos, e pasaron con su cabalgada e juntáronse con los quatrocientos corredores que estaban sobre Teva que pasaron la via de tierra de moros; y entonces D. Rodrigo Ponce, e Luis de Pernia, hicieron su gente tres batallas e echaron la una adelante en que eran once de caballo escogidos con el Comendador de Cazalla que era muy buen hombre, el qual arremetió dos veces a la zaga de los moros, la primera vez mató dos moros, e la segunda mató tres moros; y con esto apretáronse los moros e salieron de una angostura adelante, e los christianos tras de ellos, e salieron a un llano cerca de un cavezo, e los moros se pararon e aderezaron e embrazaron sus adargas para bolver sobre los christianos: e dijo Luis de Pernia á D. Rodrigo: «Señor: estos moros quieren pelear, ved qué queréis que hagamos;» e dijo D. Rodrigo, «qué hemos de hacer sino pelear con ellos:» y Luis de Pernia, queria mucho aquel dia escusar la pelea, porque D. Rodrigo era mozo e por dar buena cuenta del e dijo «catad, señor, que esos moros nos tienen mucha ventaja, y estos peones de Osuna que aquí tenemos yo los

conozco que viéndolos pelear huirán e se subirán a esa sierra;”
 e D. Rodrigo dijo; «conviene que no vamos de aquí sin pelear;”
 y mostró allí muy viril corazon y habló cosas con que esforzó
 mucho la gente que no hizo mas demudamiento por ser mozo
 que si fuera de quarenta años e tubiera allí diez mil de cavallo; y
 los moros puesto caso que hicieron aquel ademan se estuvieron
 quedos, e avia con D. Rodrigo y con Luis de Pernia, obra de
 quatrocientos peones, e estaba allí un cerco alto cerca della e
 por eso temian que los peones se les irian allí: estuvieron que-
 dos los unos y los otros un rato e los moros bolvieron las rien-
 das, e poco á poco siguieron en pos de su cabalgada a mas an-
 dar y D. Rodrigo e Luis de Pernia, con toda la gente de los se-
 guir a las aldas, e pasaron hasta donde estaba el Infante Muley
 Hacén con los mil y ochocientos de caballo en la celada; e con
 los peones; e los christianos con las alturas de la tierra perdie-
 ron de vista a los moros; e por miedo de la celada no osaron
 pasar de largo: e subieron en un cavezo e no muy defensible
 que dicen del Madroño, e posaron allí, e estaban muy cerca de
 la celada; e como los moros de la cabalgada llegaron al Infan-
 te, y le recontaron de aquellos pocos christianos que les seguian
 e que en toda la tierra no parecian mas: el Infante acordó que
 bolviesen a ellos mientras la cabalgada se alargaba; pensando
 que por ser tan pocos los podrian tambien llevar con la cabal-
 gada, e hicieron para bolver tres batallas, en la primera vino por
 capitan un cavallero moro llamado Abdalla Ambran Capitan
 de la gente de Baza e Guadix, con mas seiscientos de cavallo;
 y los christianos recogieron al dicho cavezo del Madroño: y
 aun no estaban recogidos del todo los peones, e D. Rodrigo e
 Luis de Pernia, se apoderaron en aquel cavezo e hicieron su gen-
 te apretar, e los cavallos colas con colas, e hicieron muro de si
 mismo en circuito todas las puntas de las lánzas a defuera para
 se defender a bote de lanza como fué; e Abdalla Ambran llegó e
 dióles una buelta alrededor y los moros de su batalla de que no
 les pudieron entrar, les arrojaron muchas lanzas por un cavo e
 por otro, e los christianos se las recivian en las adargas e con
 las suyas. E en esto Abdalla Ambran vido venir peones christia-

nos a hilo e dejó aquel combate, y corrió con su batalla adonde venian los peones christianos y fué matando por ellos por donde venian gran trecho de tierra e el peonaje era de Écija, e mató ciento e veinte y tres hombres: y vino sobre D. Rodrigo y sobre los christianos la segunda batalla de otros tantos cavalleros y ficeron de la manera de la otra e arrojaron todas las lanzas y vinieron alrededor e nunca pudieron mover los christianos.

Estando en esto asomó el Infante con otra muy gruesa batalla muy ordenadamente que no salia hombre de hombre, e tres Alfaques ante él en tres sendos cavallos vestidos de sendas alcandoras blancas muy cumplidas sobre las armas, y con sendas espadas sacadas amagando a un cavo y a otro a las cavezas de los cavallos que no salia uno de otro rigiendo la batalla. El Infante bien pensó que quando él llegase, que ya los christianos serian desbaratados; e como los vieron arremetieron e tambien echaron la lanza e alli pelearon muy fuertemente los unos con los otros, e D. Rodrigo Ponze, y Luis de Pernia de tal manera pelearon e esforzaron sus gentes, e Nuestro Señor milagrosamente les dió tanto esfuerzo que se mezclaron peleando con la batalla del Infante e mataron alli muchos moros e fué ferido D. Rodrigo de una lanza arrojadiza que le pasó un brazo; e ansi herido salieron de alli en pos de los moros peleando muy fuertemente, e los moros e su Infante bolvieron las espaldas a fuir, que no pudieron sufrir á los christianos que salieron echos un cuño con todas sus lanzas que no havian echado ninguna, e los moros avian echado la mayor parte de las suyas que no parecian sino pamba en rededor de los cristianos: y de alli los christianos siguieron el alcance matando muchos moros, e alli perdió el Infante su seña e el paje con ella e otras muchas señas que cada Capitan tenía la suya; e las ovo D. Rodrigo e siguieron el alcance fasta que cerró la noche; e aquella noche fué D. Rodrigo en gran peligro de su persona desde que se resfrió la lanzada que le pasaba el brazo por la muñeca, se desangró mucho e desmayó por la mucha sangre que le salió; e despues fué confortado e con la fortaleza de su corazon y el favor del vencimiento él mesmo se esforzaba, e aquella noche durmieron en el

alcance en un arroyo: e otro dia salió a la delantera el Conde de Cabra con nuebecientos de cavallo e hizo grande estrago en los moros que alcanzó; e Rodrigo de Narvaez, Alcaide de Antequera salió por su parte por otro cavo, e mató e cautiyo muchos moros e ovo muy gran despojo y provecho del fardaje mas que ninguno de los otros que se hallaron en enquntro con los moros quando iban fuyendo. Como los moros que iban con la cabalgada vieron que el Infante e los suyos iban desbaratados e fuyendo dejaron la cabalgada y fuyeron e la cabalgada se bolvió toda aquella noche a sus querencias. El Infante Muley Hacen e Abdalla Ambran e los mas que pudieron se fueron a una de cavallo. E fué esta batalla en viernes once dias del mes de abril año del nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu-cristo de mil e quatrocientos e sesenta y dos años, en tiempo del Papa Pio segundo. Este año adelante en el agosto se tomó Gibraltar, cá lo dió el Zurro al Rey D. Enrique e el Duque de Medina con la gente de Sevilla e con la gente de su tierra fué por Capitan a tomar e D. Rodrigo Ponce de Leon, fué presente a ello con la gente del Conde D. Juan su padre; e la ciudad se tomó sin peligro e dió el Rey la tenencia de ella al Duque de Medina Sidonia.



UNTA DE ANDALUCIA

Generalife

CAPITULO IV.

De los bandos e guerras.

Dejando de contar de los infinitos bandos e parcialidades que en Castilla ovo entre los cavalleros e comunidades que es imposible el poderse escribir de aquel tiempo de los trabajos de este dicho Rey D. Enrrique, me vino a memoria escribir algun poquito de lo que acaeciò en Sevilla entre el Duque de Medina Sidonia e el Marqués de Cádiz D. Rodrigo Pönze de Leon, que eran como dos columnas que toda la ciudad e Andalucia sostenian; viviendo ambos en Sevilla en el año de 1471, e gozando de la ciudad e de su tierra, ovo algunas cisimas entre ellos por inducion de malos hombres de pié e rufianes que se arrimaban a sus casas llamándose suyos. Otro si tambien por algunos pundo-
 donores de honrra e montar en valer en la ciudad, e mandar de manera que aunque dellos en sus pundo-
 donores muchas veces se pacificaron habiendo gana de vivir en paz, nunca los dejaron malos hombres, e los unos diciendo Nieblas e los otros Leon: como el tiempo les mudaba por el decaimiento de la justicia aunque por un cavo se apagaba el fuego, por otro se encendia, de manera que creció tanto el enojo entre ellos, que sus casas se pusieron en armas del uno contra el otro y se bolvió la pelea entre ellos, e pelearon por las calles de Sevilla muchos dias e noches, e las gentes del uno e del otro affligian mucho la ciudad e la metian a saco mano: e el Marqués tenia el barrio de Santa Cathalina con sus cercas, y érale la torre de San Marcos en contra; e unos rufianes de la parte del Marqués pusieron fuego a las puertas de la iglesia pensando no hacer tanto y encendiòse toda la iglesia y ardiò toda sin remedio; e desdeque esto se vido por toda la ciudad fué en muy gran mormuracion e mandaron repicar la iglesia mayor, e recogióse tanta gente contra el Marqués que él e los suyos ovieron de salir fuyendo e vino a parar a Alcalá de Guadayra donde le dió la fortaleza e la villa Fernan Darias de Saavedra, señor del Viso e Castellar e Veinte y

quatro de Sevilla que la tenia cá era su cuñado casado con su hermana, e el Marques fortaleció mucho a Alcalá e la tubo e dende, e dende fué a la ciudad de Xerez e la tomó e fortaleció e labró mucho la fortaleza donde se hizo muy poderoso, e siguióse la guerra entre estos dos cavalleros de donde se siguieron muchos males e muertes de hombres e robos e hurtos e vándos en todos los lugares de esta Vandalucia; y el Marqués como era hombre de muy gran corazon y olvidaba tarde los enojos quisiera mucho aver batalla con el Duque, y con este deseo bolvió á Sevilla e se puso en tablada con tres mil de cavallo de su tierra e casa e de sus amigos e valedores e con él los peones que le pareció eran menester, e dende embió a desafiar al Duque, e el Duque salió fuera de los muros de la ciudad con su gente e valia con gran multitud de confesos que le amaban e querian en demasiadá manera. E el Comendador mayor D. Alfonso de Cárdenas que despues fué Maestre de Santiago, e otros nobles cavalleros se atrabesaron en medio e los mitigaron e amansaron algo al Marqués de su furia con intercesion de los frayles e religiosos de todas órdenes, que no cesaron de noche y de dia hasta que los pusieron en tregua, e bolvióse el Marqués e el Duque se metió en Sevilla, e siguióse todavia la guerra. E en Carmona avia dos parcialidades una por el Duque, otra por el Marqués, e pelearon muchas veces, e los del alcázar estaban por el Marqués, e el otro por el Duque, e cuando peleaban cada uno de los dichos señores facía socorrer a su parte: asi fué que un lunes 8 de marzo de 1475 se encontraron cerca de Alcalá de Guadaira, e facía Carmona donde dicen Peromingo, de una parte D. Pedro de Stúñiga, e dos hermanos bastardos del dicho Duque de Medina, D. Pedro, que era yerno del Comendador mayor, e D. Alonso, que era mancebo y otros gentiles hombres, y otros muchos cavalleros de Sevilla que habian salido a buscar con quien pelear de sus enemigos o a llebar cabalgada. E de la otra parte Hernan Darias de Saabedra cuñado del Marqués, casado con su hermana, Señor del Viso susodicho, con los cavalleros de Marchena, e serian de cada parte fasta ciento cinquenta de cavallo, o pocos mas o menos, asi que la ventaja era poca

de unos a otros: aunque algo mas eran los de Marchena, e hubieron su batalla e fueron desbaratados los de Sevilla e vencidos e muertos D. Pedro e D. Alonso, hermanos del Duque; recreció gente de Alcalá y siguieron el alcance en que se hizo mas daño en la gente del Duque de muertos, e presos e despojos; e los que de ellos escaparon fueron a uña de cavallo. En la villa de Carmona tenia los dos alcázares el mayordomo Godoy que era un honrrado cavallero por la parcialidad del Marqués, aunque gran parte de la villa se acostaba y tenia el otro alcázar; otro cavallero llamado Luis Mendez de Sotomayor, con otra muy gran parte de la villa por el duque de Medina e peleaban muchas veces ambos vandos, donde se hacian muchos daños de muertos e heridos; e allí murió un dia el famoso y buen cavallero Luis Perria, Alcayde de Osuna, de una espingardada que era de la parte del Marqués, el qual avia abido muchas victorias contra los moros: quedó en toda la frontera de los moros entre los christianos gran dolor de su muerte. Ovo el Marqués en aquel tiempo de aquella guerra muchas victorias contra moros y christianos, e tomó á Carde por fuerza de armas a los moros; e tomóle al Duque de Medina á Medina que es el título del Ducado, el qual nunca cesaba noche y dia de pensar cómo hacer la guerra á sus contrarios, e siempre trahia entre los moros Adalies, e eso mismo en la tierra de sus contrarios, e sabia quales fortalezas se velaban bien e que quáles habia mal recaudo. E Pedro de Vera su Alcayde de Arcos, por servirle hurtó una noche de Medina Sidonia estando fuera el Alcayde Vasuato e la entregó el Marqués, el qual la tubo hasta que despues la dió de su grado, echas las amistades.

En aquel tiempo de aquella guerra salió el Duque de Sevilla con todo su poder, e con la ciudad e su tierra, e cercó la villa de Alcalá de Guadaira e sus fortalezas, e túbola cercada ciertos dias e el Marqués fué allí muy poderoso sobre él e estuvo allí hasta que el Conde de Tendilla e otros cavalleros e religiosos los concertaron, e el Duque alzó el cerco e se fué a Sevilla, e el Duque alzó el cerco e se fué a Sevilla, e el Marqués se bolvió a Xerez e Alcalá se quedó por él.

No se pueden escribir tantas cosas e robos e muertes e hurtos e fortunas quantas de estas guerras se causaron.

Salió el Marqués de Sevilla como dicho es, miércoles postrero dia del mes de julio, año de 1471, e duró la guerra entre estos dos caballeros e sus valias quatro años, de donde esta Vandalu-
cia recibió mucha pena, y mas por los tiempos que vinieron es-
tériles e fallados de pan y vino que se encareció, que el año de
1472 no se cogió mucho pan e el año de 1473 fué seca e fizose
la simentera los meses postremeros del año de 72, e despues
nunca llobió, febrero ni marzo, ni abril ni mayo de 73, los pa-
nes e berza sin sazon en las mas partes de esta Vandalu-
cia, e valió el pan muy caro todo este año. El año de 74 hasta que se
cogió el pan nuevo, e comunmente valia una fanega de trigo
setecientos e ochocientos maravedis, e valia un buey tres mil
maravedis, e una baca dos mil maravedis, e una fanega de ce-
bada trescientos maravedis, e aun mas valió el dicho año de
1474, se cogió muy poco vino, e yalia la arroba trescientos
maravedis; e esta falta fué desde puertos de Castilla a acá. E
en el Maestradgo de Santiago avia mucho pan, de donde la ciu-
dad de Sevilla e su tierra se proveia en aquellos tiempos; e por
la mar, vino vastecimiento de pan, y si no fuera por las guerras
no llegara a valer tan caro, que por la mar se proveyera con
tiempo; mas como los dichos señores se hacian guerra por tier-
ra e mar no se podian proveer. Llegó a valer en la ciudad del
Puerto de Santa Maria mil maravedis una fanega de trigo. El
año de 1474, embió Dios Nuestro Señor tan abundoso de pan
e vino e frutas, que visto su pueblo desde que se cogió, que
comunmente los labradores cogieron dos e tres, e quatro caizes
de trigo e de cebada, e no penseis que esta hambre e carestia
e esterilidad de tiempos, acaeció tan solamente en estas partes
donde yo he hablado, particularmente acá en toda España al-
canzó, y tambien de la fertilidad y hartura que Nuestro Señor
embió el año de 1474.

CAPITULO V.

Como los portugueses tomaron á Arzila y Tanger.

En el sobredicho año de 1471, a 24 dias de agosto dia de San Bartholomé, tomaron los portugueses la villa de Arzila a los moros allende del mar, en el Reyno de Fez por fuerza de armas, e dende en ocho dias despojaron los moros a Tanjer e tomarónla los portugueses que la hallaron una mañana: esto fué reynante en Portugal el muy noble Rey D. Alonso, fixo del Rey D. Duarte e nieto del Rey D. Juan, Reyes de Portugal, e el mesmo en persona e el Principe D. Juan su fixo fueron presentes en esta victoria.

CAPITULO VI.

De la mina de oro que descubrieron los portugueses.

En el dicho año de 1471 años descubrieron la flota del dicho Rey D. Alonso la mina de oro que oy los Reyes de Portugal poseen, que es en la costa del mar Occéano ácia la parte de nuestro mediodia, pasadas las costas de los Negros Xelofes e sus confines e mucho mas adelante tanto al norte poco menos se les esconde con la redondez de la tierra, donde al tiempo que la allaron y en los primeros viajes, la mayor parte de los nabegantes adolecian y se morian sin remedio, y despues prosiguiendo sus viajes se desenconó el camino y se sanaron e cesaron de morirse; de la qual mina de oro muy gran riqueza e honrra ha procedido a los Reyes de Portugal, e cada dia procede mucho provecho a todo su Reyno porque ellos sean señores de la cosecha del oro ni señores de la tierra donde se coge, salvo, anlo por rescate en una fortaleza que allá en la mar tienen que ficieron nuebamente, donde los negros de todas aquellas comarcas de su placer e gana, se lo trahen a vender e rescatar por las

cosas que de acá le lleban de cobre e laton, peltre e ropas e otras cosas nuevas echas, alajas que no son de mucho valor, e conchas de Canaria que tienen los negros en muy grande estimacion e precio.

CAPÍTULO VII.

Del pronóstico del reynado del Rey D. Fernando el Cathólico en Castilla.

Despues que comenzaron guerras en Castilla entre el Rey D. Enrique e los cavalleros de sus reinos, e antes que el Rey D. Fernando casase con la Reyna Doña Isavel, se decia un cantar en Castilla que decian las gentes nuevas a quien la música suele plazer a muy buena sonada: «Flores de Aragon dentro en Castilla son:» e los niños tomaban pendoncitos chiquitos y cavalleros en cañas, gineteaban diciendo: «Pendon de Aragon, Pendon de Aragon»: e yo lo decia e dije mas de cinco veces, pues bien podemos decir aqui segun la experiencia que adelante se siguió: *Domine ex ore infantium et lactantium profecisti Laudem propter inimicos tuos ut destruas inimicum et ultorem.* Señor, tú hiciste acabada alabanza de la boca de los niños e de los que maman, por razón de los tres enemigos por destruir el enemigo e el que se vengó, pues que significó esto e en allende de la glosa que la Santa Madre Iglesia de ello tiene, con templativamente lo podemos atribuir segun lo vemos por experiencia; que fué sino que viendo Nuestro Señor su pueblo de toda Castilla padecer llena de mucha soberbia e de mucha herejia, e de mucha blasfemia e avaricia e rapiña, e de muchas guerras e vandos e parcialidades, e de muchos ladrones, e salteadores, e rufianes, e matadores, e tahures, e tableros públicos que andaban por renta, donde muchas veces el nombre de Nuestro Señor Dios e de Nuestra Señora la gloriosa Virgen Maria, eran muchas veces blasfemados e renegados de los malos hombres tahures, e las grandes muertes, estragos y rescates que los moros hacian en los christianos, y para el remedio que Nuestro Señor por su infinita

bondad y piedad propuso hacer, púsole en boca de los niños sin pecado, por hablar en señal de batallas con pendones, y en cantar de la otra gente nueva con alegría, antes que remediase y destruyese lo que a Castilla destruía y afligia: e así que las flores del pendon que entraron en Castilla de Aragon a celebrar el santo matrimonio con la Reyna Doña Isavel, donde juntos estos dos reales cetros de Castilla y Aragon, procedieron en espacio de treynta años que ambos reynaron juntos, tantos vienes e misterios, e tantas e tan milagrosas cosas quantas aveis visto e oido los que oy sois vivos, los quales Nuestro Señor en sus tiempos e por sus manos de ellos obró e hizo, y los que de ello somos testigos bien podemos tomar por nos aquello que dijo Nuestro Señor Redemptor: *Beati oculiu qui vide quod vos vidistis*; y así como esta junta de estos dos reales cetros se vengó Nuestro Señor Jesu-Christo de sus enemigos, y destruyó el vengador o matador:

Enemigos de Dios son los malos christianos e aquellos que están en propósito de todo mal, los herejes, los ladrones e engañadores, e todos los que andan fuera de la doctrina de la Santa Iglesia.

Vengador quiere decir matador, el que mata sin piedad como hacian los moros antes que el Reyno de Granada se ganase, que sin ninguna piedad quando podian mataban a los christianos, e por ellos se tome aquí: *Ut destruas inimicum et ultorem*: que destruyas a el enemigo, o el matador.

Pues no es oculto quando comenzaron de reynar la mayor parte de estos Reynos, serles en contra y dárgeles en sus manos maravillosamente, pues por fuerza de armas lo ganaron como por todos fué vista, de donde quebrantaron la soberbia de los malos e puesto sus Reynos en mucha justicia, encendieron el fuego a los herejes donde por justa razon, por s'nodal constitucion an ardido e arden e arderán en vivas llamas hasta que no aya ninguno, e por mas que ayna dar fin a la herejia morisca, le quitaron las raices que eran las descomulgadas sinagogas; a los renegadores, ladrones, rufianes, ya sabeis cuánto los aborrecieron e mandaron punir; pues el tablero grande, los grandes juegos

que por venta andaban en las tierras de los señores donde el nombre santo de Nuestro Señor era muchas veces blasfemado sin que nadie por él bolviese, ves desde lo defendieron si mas se osó usar.

Pues contra los moros de aquende en la conquista del Reyno de Granada, ved quán glorioso e victorioso fin le dieron. Comenzaron de reynar con buena intencion y esperanza de ver al servicio de Dios estos Reynos, sojuzgados a su poder e vencidos sus enemigos, de hacer la guerra a los moros, e todo lo vieron e hicieron.

Cierto es que todos los que en este mundo alguna obra o jornada comienzan con intencion de ver su fin, e si el fin de la obra es bueno alegra mucho a aquel que la deseó ver acabada. Yo el que estos capitulos de memoria escribo, siendo de doce años leyendo un registro de un mi abuelo defunto que fué Escribano público en la villa de Fuentes, de la encomienda mayor de Leon donde yo nací, hallé unos capitulos de algunas cosas hazñosas que en su tiempo avian acaecido, y oyéndomelas decir mi abuela viuda su mujer, siendo en casi senitud, me dijo: «y tú por qué no escrives así las cosas de aora como están esas, pues no ayas pereza de escribir las cosas buenas que en tus dias acaecieron porque las sepan los que despues vinieren, y maravillándose de que las lean, den gracias á Dios;» y desde aquel dia propuse hacerlo así, y despues que mas se me entendia dixé muchas veces entre mi; si Dios me dá salud y vivo, escribiré hasta que vea el Reyno de Granada ser ganado de christianos, e siempre tube esperanza de lo ver, e lo ví como lo visteis e oísteis los que son vivos; a Nuestro Señor Jesu-Cristo sean dadas muchas gracias e loores. E por ser imposible poder escribir todas las cosas que pasaron en España por concierto, durante el matrimonio del Rey D. Fernando e de la Reyna Doña Isavel, no escriví, salbo algunas cosas de las mas hazñosas de que ove vera informacion, e de las que ví e de las que a todos fueron notorias y públicas, que acaecieron e fueron, e pasaron porque viva su memoria; e porque algunos cavalleros y nobles personas que lo vieron, e otros que no lo vieron, e los que nacerán y vernán

despues destes tiempos habrán placer de lo leer e oyr, e darán gracias á Dios por ello, porque no embargante que ello todo por los Coronistas de sus Altezas se dá muy cumplidamente escrito, como las coronicas no se comunican entre las gentes comunes, luego se olvidan muchas cosas acaecidas y el tiempo en que acaecieron y quien las hizo, si particularmente no son escritas y comunicadas, e por este provecho que de aqui se seguirá, suplico ninguno me tenga a locura quererme meter a escribir lo que es ageno de mi oficio, e a los que mejor lo supieren lo que yo escribo o qualquier parte de ella por lo aver visto e se aver acaecido en ello, suplico si algunos defectos o yerros fallaren en mi escribir los quieran enmendar, a la correccion de los quales e de toda verdad e de buena razon me someto en mi voluntad no movida a ninguna defectuosa aficion: ni vanagloria, ni para a nadie ofender. E pensando no ser yerro escribir por memoria lo que tácito no deve quedar a loor y alabanza de Nuestro Redemptor Jesu-Cristo y de su gloriosa Madre la Virgen Santa Maria Nuestra Señora, y a honrra y ensalzamiento de la muy loable e muy gloriosa y perpetua memoria de sus Altezas y de sus hijos y nietos y subcesores, y linaje de estos christianisimos y muy virtuosos e invictisimos Rey D. Fernando e Reyna Doña Isavel su muger, Reyes de España, desechando ociosidad, entro al exordio de lo sobredicho, contando primeramente la Real progenie de donde estos Reyes vienen.

CAPÍTULO VIII.

De el linaje de a donde viene el Rey D. Fernando.

El Rey D. Fernando quinto de este nombre nació en Aragon a dias de Marzo del año del nacimiento de Nuestro Redemptor de 1452 en una villa que llaman Ros, viernes nació a las diez oras del dia, estando su planeta e signo en muy alto triunfo de bienabenturanza, segun dijeron los astrólogos, es fijo del Rey D. Juan porque fué primero de Navarra que ovo aquel Reyno con su primera muger el Rey de Aragon, uno de los Infantes de

Castilla, hijos del Infante D. Fernando que fué hijo del Rey D. Juan de Castilla primero de este nombre, hermano del Rey D. Enrique tercero de este nombre el Bueno que dijeron e fué Doliente, padre del Rey D. Juan segundo, e fué tutor el dicho Infante D. Fernando de dicho Rey D. Juan segundo e su sobrino, e lo alzó por Rey de Castilla en tiempo de su niñez del dicho Rey D. Juan: e fizo a los moros del Reyno de Granada muchas guerras e daños, e les ganó lugares e villas expecialmente la villas de Antequera e Sajara; e siendo Governador de Castilla, fué a reynar en Aragón e Cataluña e sus provincias e islas, invocado e rogado por aquellos Reynos; e su madre del Rey D. Fernando fué segunda muger del dicho Rey de Navarra e Aragón su padre e fué hija del Almirante de Castilla llamado D. Federico que fué uno de lo claros varones de España.

CAPÍTULO IX.

Del linaje de la Reyna Doña Isavel.

Esta Reyna nació año de 1450 años, en el mes de Noviembre dia de Santa Elisabel, en Avila; fué hija del Rey D. Juan de Castilla, segundo de este nombre, e nieta del Rey D. Enrique tercero, susodicho el Bueno, e viznieta del Rey D. Juan, primero de este nombre; así el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isavel abian los abuelos hermanos, e la madre de la Reyna Doña Isavel, llamada Doña Juana, era hija del Rey D. Juan de Portugal, e fue segunda muger del Rey D. Juan.

E era hermana del Rey D. Duarte de Portugal, e hermana del Emperador de Alemania, muger del Emperador Federico tercero.

Casaron en uno el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isavel despues de la muerte del Rey D. Alonso su hermano, que los cavalleros avian alzado por Rey de Castilla en vida del Rey D. Enrique su hermano: e el matrimonio se celebró en 18 de de Septiembre de 1469 en Valladolid, siendo el Rey D. Fernando Rey de Sicilia e Príncipe de Aragón, que así se intitulaba en vida de su padre, e la Reyna Doña Isavel Princesa de Castilla e

de Leon: fueron Príncipes de Castilla hasta la muerte del Rey D. Enrique quarto e así les llamaban, puesto caso que avia en Castilla la doncella fija de la Reyna Doña Juana, muger del rey D. Enrique, que nació en casa del rey D. Enrique, a quien los grandes de Castilla avian publicado no ser fija, aunque algunos la llamaban Princesa; e todas las comunidades la llamaban públicamente por el nombre de aquel gran privado del rey D. Enrique, que decian era su padre; vivieron e estubieron aquel tiempo hasta que murió el rey D. Enrique en Castilla la Vieja, en Tordesillas, e en sus Cámaras muy obediente al rey e muy agradables á las gentes.

CAPÍTULO X.

De la coronacion de los Reyes Católicos e vandos de Castilla.

Murió el rey D. Enrique como dicho es, e su hermano, en Castilla en Madrid a 12 dias de Diciembre de 1474, estando en Segobia la Princesa Doña Isavel, e el rey D. Fernando estaba en aquel tiempo en Aragon, e Rodrigo de Ulloa vino con la nueva cierta a Segobia el dia de Santa Lucia, e la Princesa Doña Isavel se cubrió de luto e fizo los llantos que convenian hacer por el rey su hermano, e fuese a la Iglesia de San Miguel e allí fueron los perdones del rey D. Enrique e los de la mesma ciudad, vajos e cubiertos de luto; e allí despues de fechos los autos de luto e oficios e misas y osequias, hizieron un cadalso y la alzaron por Reyna de Castilla e de Leon, a la Princesa Doña Isavel; e luego el mayordomo Cabrera, le entregó los alcázares de la ciudad, e le dió las llaves de ellos e le entregó las varas de la justicia, e dióle los tesoros del rey D. Enrique su hermano, cuyo mayordomo él era; e ella se lo mucho agradeció e le bolvió las varas y llaves que las tubiese e ministrase por ella: e el rey D. Fernando vino dende a quince dias, y entró por la puerta de San Martin donde todos los cavalleros e Grandes de Castilla que allí estaban con la ciudad e clerecia e cruces le salie-

ron a recibir, e confirmó los privilegios de Segobiã, e allí lo alzaron por Rey de Castilla e de Leon; e de los grandes de Castilla que fué público placerles de su reynar e buena ventura que luego se demostraron, fueron el Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, que era hombre de muy varonil corazon e ynterezal e muy rico, e tenia muchas fortalezas e ciudades, villas y lugares asi de su casa como de la corona real e muchos parientes: este fué el mas principal en su casamiento; la pública fama era en aquel tiempo que él le avia casado e dado todo el favor de su ayuntamiento, y aunque despues dió la buelta e le fué enemigo: e fué el Almirante D. Alonso Enrriquez e el Conde de Treviño, Duque de Náxera; e el Condestable D. Pedro de Velazco, Conde de Haro; el Duque del Infantado, D. Diego de Mendoza, e otros muchos los llamados y pocos los escogidos, porque muchos se mostraban en parte, mas no en todo, porque estavan de secreto a viva quien vence.

Asi comenzaron a reynar en Castilla el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isavel; dejando aquellos pocos dias del mes de Diciembre del año de 1474 años, afuera desde el comienzo del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo, de 1475 años, aviendo en Castilla otras parcialidades en sus contrarios tan grande o mayor que la suya que querian meter al Rey D. Alonso de Portugal. Ya es dicho en las cosas que atrás son escritas del Rey D. Enrrique, como en su segunda muger manifestó su impotencia por la qual ella se dió a mal recaudo, e fué fama pública que se empenó de un cavallero el mas pribado del Rey su marido, e parió una hija a quien llamaron Doña Juana, la qual siempre se crió con aquella sospecha de no ser hija del Rey y por tal la juraron los Grandes de Castilla: quando depusieron al Rey D. Enrrique que no era su fija, e ansi lo ficieron pregonar por toda Castilla con las otras cosas e tachas que al Rey pusieron, e afirmando esto la dicha Reyna Doña Juana, segunda muger del dicho Rey D. Enrrique, dió de si muy mal exemplo: cá se empenó e parió dos sijos de otro cavallero de sangre real continuo de su casa, e esto parece que lo causó la desventura del Rey su marido por no poder aver acceso a ella, e por no ser

celoso de su casa e honrra, ca muchas veces acaeco a muy nobles dueñas pecar en esta euidia humanidad de ser forzadas, o tomada la primera vez en lugar donde no se pueden defender, e por conservar su honrra callan e a esto dicen casi los maridos o padres o hermanos y señoras de casa que se confian, no mirando de quien ni como: ca saludable cosa es a los hombres de buen juicio ser celosos y recelosos, decian en aquel tiempo, que siendo niño el Rey D. Enrique que le fué fecho mal o ovo tal lición de que se causó su impotencia, e esto save Dios si fué así o no.

Con esta doncella llamada la Princesa Doña Juana, hija del Rey, se alzaron ciertos Grandes de Castilla contra el Rey D. Fernando para la casar con el Rey D. Alonso de Portugal, allegándose a la cláusula del testamento del Rey D. Enrique, que dis que decia que la dejaba por hija heredera.

E los primeros que se mostraron y manifestaron con la dicha doncella Doña Juana, fueron el Marqués de Villena D. Diego Pacheco, que la tubo en su poder, e sus primos el Maestre de Calatraba D. Rodrigo Giron e su hermano D. Alonso Tellez Giron; Conde de Ureña, hijos del Maestre de Calatraba D. Pedro Giron, y D. Alonso de Estúñiga, Conde de Vejar y Duque de Arévalo, que entonces se lo llamaba e tenia; e de estos quatro pendia la mitad de Castilla e eran muy grandes señores; cada qual de ellos: e con ella avia otros muchos declarados, e otros no del todo aclarados, e otros a viva quien vence: e en esto pasó alguna parte de los primeros meses del dicho año de 1475, e las parcialidades desde los cavalleros no cesaban cada uno buscando favores e haciendo ligas, unos declarándose por una parte, e otros por otra, otros dilatándose tiempo no queriendo declararse porque esperaban la entrada del Rey de Portugal.

por lo qual Castilla con los otros reinos e señores se dividieron en tres partes, una que se llamaba la parte de los portugueses, otra que se llamaba la parte de los castellanos, e otra que se llamaba la parte de los aragoneses, e cada una de ellas se defendia con sus señores e cavalleros, e cada uno de ellos se esforzaba a ganar el dicho Rey D. Enrique, e cada uno de ellos se esforzaba a ganar el dicho Rey D. Enrique, e cada uno de ellos se esforzaba a ganar el dicho Rey D. Enrique, e cada uno de ellos se esforzaba a ganar el dicho Rey D. Enrique.

CAPÍTULO XI.

Prosiguen las parcialidades, e como el Arzobispo de Toledo se apartó de los Reyes.

Buelta ovo grande en el corazon grande del Arzobispo de Toledo; e decían que por dos causas, la primera porque no quisiera que el Rey e la Reyna salieran de su mandar e obediencia, como si los reynos fueran suyos e él se los diera. E quisiera él poner de su mano ciertos Contadores e Oficiales, e porque luego como él lo queria no se hizo. E lo segundo, con embidia que ovo de la buena voluntad que el Rey e la Reyna mostraban al Obispo de Sigüenza D. Pedro Gonzalez de Mendoza, diciendo: «Este es mancebo e yo viejo, privará tanto que será Arzobispo de Toledo despues de mí;» e por otras cosas, e por estas; en fin se fué de Segovia de la corte muy enojado camino de Alcalá de Henares, e la Reyna desque lo supo, envió en pos de él al Duque de Alba e al Duque de Naxera, a le amansar e rogar que bolviese a la corte, e nunca con él pudieron, sino que lo dejasen ir a sus tierras; e la Reyna desque esto supo porque el tiempo estaba tan en peso, e no convenia enojar a los de su parte, antes dar e agradar a los contrarios para los hacer suyos, cabalgó e fué en pos de él; e desde el Colmenar viejo embiolo a decir a Alcalá de Henares donde ya estaba, que obiese por bien que ella iba a comer con él a tal hora que la atendiese; e el Arzobispo con mal seso, le envió a decir a la Reyna, que supiese certificadamente que si allá iba, que entrando ella en Alcalá por una puerta, que él se iria huyendo por la otra; e como esto supó la Reyna estando oyendo misa, la misa acabada, ovo tanto enojo que echó mano a sus cavellos, e recobrada alguna poca de paciencia dijo contemplando: «Señor mio Jesuchristo, en vuestras manos pongo todos mis fechos, e de vos me defienda el favor e ayuda;» e otras cosas con que ella propia se confortaba: e

desde aqui el Arzobispo comenzó a hacer allegamiento de gente de guerra, e no quiso mas bolver a la corte; ca él tenia los malos consejeros por quien se regia un mayordomo dicho Alarcon que era muy mal hombre, e un Beato, los quales mandaban a él e a toda su casa, e le aconsejaban mal, e consintieron o dieron lugar o consejo a ello, que gastó el Arzobispo por mucho espacio de tiempo muy gran suma de dinero en alquimias con alquimistas, procurando facer oro e plata, e de lo qual se imputaba al dicho Arzobispo se cargaba gran culpa.

E la Reyna se volvió desde Colmenar viejo, e hablóle cerca del Collado un Cavallero que le llamaba la obediencia de Toledo, e tomó camino de Toledo, e la Ciudad se le dió, e tomola, e entregose en ella; e despues dió la vuelta de Toledo para Segovia, e Juan de Luxan, Alcayde de Escalona, la quisiera ofender, que estaba por el Marqués de Villena, e la Reyna no llevaba tanta gente de guerra con que lo pudiese atender, e fue-se a mas andar hasta Cebrenos e de alli el dicho Alcayde se volvió con su mal propósito. En este medio e tiempo, mas con halagos que con amenazas, el Rey por un cabo e la Reyna por otro adquirieron por Castilla quanto podian. E la otra parcialidad que estaba con intencion de meter al rey de Portugal por semejante, e como el Arzobispo de Toledo sabia se havia ausentado de la Corte, sabido era hombre belicoso, e seguia mas veces la aficion que no la razon, e placiéndole guerras e parcialidades, e era hombre que insistia mucho en la opinion que tomaba; e como era gran Señor recibia mucha pena el Rey e la Reyna de su apartamiento, e ficieron mucho por lo volver a su amistad, e nunca pudieron; entonce todo el mundo pensaba que a la parte que él se acostase pesaria mas la balanza. E estando asi las cosas, fué enviada de la Corte del Rey e de la Reyna la siguiente epistola, notada, e fecha e embiada por el Coronista Fernando del Pulgar. Creyose que por mandado de su Alteza.

CAPITULO XIII.

Carta al Arzobispo.

«Clama ne seses, dice Isaias. Muy Rmo. Señor, y pues no vemos cesar este reyno de llorar sus males, no es de cesar de clamar a vos, que dicen ser causa de ellos; por cosa os parece, dice Moysés a Core e a sus sequaces, haveros Dios elegido entre toda la multitud del pueblo para que le sirvais en el Sacerdocio, sino que en pago de su beneficio le seais adverso escandalizando el pueblo. Contad el Rmo. Señor vuestros dias antiguos e los años de vuestra vida, considerad, considerad los pensamientos de vuestra ánima, e fallareis que en tiempo del rey D. Enrique vuestra casa fué receptáculo de Cavalleros ayudados e descontentos, e inventosa de ligas e conjuraciones contra el Cetro real, favorecedora de desobedientes e de escándalos del reyno, e siempre vos havemos visto gozar en armas la quietud del pueblo, e ayuntamientos muy agenos de vuestra profesion, enemigos de la quietud del pueblo. E dexando de recontar los escándalos pasados que con el pan de los Diezmos haveis tenido el año de 74, contra el rey D. Enrique se fizo aquel ayuntamiento de gente, que todos vimos ser el primer auto de inobediencia clara que V. S. siendo cabeza e governador sus naturales lo quisieron mostrar o usaron mostrar. Aquel casi amanzado por la sentencia que en Medina se ordenaba, e vuestra Rma. se tornó a ayuntar con el Rey, e luego a pocos dias acordó de mudar el propósito, e se juntó con el Príncipe D. Alonso, haciendo division en el reyno alzándole por Rey. Estas mudanzas tantas e en tan poco espacio de tiempo por Señor de tan gran dignidad fechas, no en pequeña injuria de la persona e de la dignidad se pudieron hacer durante esta division, se despertó la maldad de los malos, la codicia de los codiciosos, la crueldad de los crueles, e la rebellion de los rebeldes e inobedientes. Vuestra muy Rma. S. la considere bien, e verá quan medicinal es la Santa Escri-

«tura que nos manda por San Pedro obedecer a los Reyes aun-
 «que disolutos, antes que hacer division en los reynos, porque
 «la confusion e males de la division son muchos, e mas graves
 «sin comparacion que aquellos que del mal Rey se pueden sufrir.
 «Con gran vigilancia vemos a V. S. procurar que vuestros infe-
 «riores obedezcan e sean sujetos; dexad pues por Dios, Señor, los
 «sujetos de los Principes no los alboroteis, no los levanteis ni los
 «mostreis sacudir de sí el yugo de la obediencia, la qual es mas
 «aceptable a Dios que el sacrificio; dexad ya, señor, de ser causa
 «de escándalos e sangres, ca si a David por ser varon de sangre
 «no permitió Dios facer la casa de oracion, cómo puede V. S. en
 «guerras de tantas sangres se han seguido, envolveros con sana
 «conciencia en las cosas divinas que vuestro oficio sacerdotal
 «requieren? Contagioso e muy irregular exemplo toman ya los
 «otros prelados de esta nuestra España viendo a vos el principal
 «de todas las armas e divisiones: no pequeis por Dios, señor, ni
 «fagais pecar; ca la sangre de Jeroboam de la tierra fué des-
 «arraigada por este pecado; dejad ya, señor, de rebelar y favo-
 «recer rebeldes a sus Reyes e Señores, que es el mayor de-
 «nuesto que dió Nabal a David, fué agrado e desobediente a su
 «señor Hierusalen, e todas aquellas tierras segun cuenta el his-
 «toriador Josepho en Caydatal, vinieron quando los sacerdotes
 «dejando su oficio divino se mezclaron en guerras e en cosas
 «profanas. Oh! pues vuestra dignidad vos hizo padre, vuestra
 «condicion no os haga parte, e no profaneis ya mas vuestra
 «persona, religion e renta, que es consagrada e para sus cosas
 «pias dedicada. Gran inquisicion hizo Achimelech sacerdote antes
 «que diese el pan consagrado a David; por saber primero si la
 «gente que lo havian de comer eran limpios; pues considere
 «agora bien V. S. de consideracion espiritual, si son limpios a
 «quien vos los repartis, cómo e a quién, e por qué se lo dais,
 «y a quien se debia dar; e como sois trasgresor de aquel santo
 «decreto que dice: *Virum catholicum precipue Dominè sacerdo-*
 «*tem*; cansad ya por Dios, señor, cansad a lo menos aved com-
 «pasion de esta tribulada tierra, que piensa tener Prelado e tie-
 «ne enémigo, gime e reclama porque tuviste poderio en ella,

«del cual a vos place usar, no para instruccion como deveis,
 «mas para su destruccion como faceis: no para su reformation
 «como sois obligado, más para doctrina y exemplo de paz y
 «mansedumbre; mas para corrupcion y escándalo y turbacion.
 «Para qué vos armais sacerdote sino para pervertir vuestro há-
 «bito y religion ¿Para qué os armais Padre de consolacion, sino
 «para desconsolar y hacer llorar los pobres e miserables, e para
 «que se gocen los tiranos e robadores y hombres de escándalos
 «y sangres con la division continua que V. S. cria y faborece?
 «Decidnos por Dios, señor, si podrán en vuestros dias aver fin
 «nuestros males; o si podremos tener la tierra en vuestro
 «tiempo sin division: catad, señor, que todos los que en los
 «reinos y provincias procuraron divisiones, vida y fines, tubie-
 «ron atribulados; temed pues, señor, por Dios, la caída de aque-
 «llos cuya doctrina quereis remediar, y no trabajéis ya más este rei-
 «no; cá no ayso el Cielo reino mas desonrrado que el diviso. Sea
 «V. S. a San Pedro cuya orden recibisteis e hábito vestiis, y ayed
 «alguna caridad de lo que os encomendó que ayais: vásteos el
 «tiempo pasado a voluntad de las gentes, sea el por venir a vo-
 «luntad de Dios, que ora es ya, señor, de mirar dó vais e no
 «atrás dó venis: no querrais mas tentar a Dios con tantas mu-
 «danzas; no querrais despertar sus juicios que son terribles y
 «espantosos; y pues vos eligió Dios entre tanta multitud para
 «que le sirvais en el sacerdocio; en retribucion de su veneficio
 «no le escandaliceis el pueblo, según fueron las primeras pala-
 «bras de esta Epistola.

Esta sobredicha carta fué fecha e embiada del coronista del
 Rey e de la Reyna Fernando de Pulgar al Arzobispo de Toledo
 D. Pedro Carrillo, después que se fué sañoso de la corte e se
 juntó con la liga de los que querian meter al Rey de Portugal,
 al tiempo que ya el Rey e la Reyna del no tenían esperanza que
 bolviese a su corte, e por eso con la verdad se le embió la
 carta tan exemplosa y lastimera de la corte: e pareceos que a
 esta carta e a otra respondió por el Arzobispo un cavallero su
 criado, al coronista disculpando al Arzobispo e poniendo algu-
 nas razones por él e queriendo hacer entender que el Arzobispo

no haria cosa que no deviese contra el Rey y la Reyna ; y en respuesta a aquel cavallero el dicho Coronistas sin ningun temor y con esperanza de la prosperidad que Dios demostraba a el Rey e la Reyna , respondió al dicho cavallero e le embió la presente carta.

CAPÍTULO XIII.

Carta. Señor: vuestra carta recibí por la qual quereis rebar de culpa al señor Arzobispo vuestro amo por este escándalo nuevo que se sigue en el reino de la gente que agora tiene junta en Alcalá; y quereis darme a entender que lo hace por seguridad de su persona; por paz en el reyno, y tambien decias que ha miedo de yervas: para este temor de las yervas entiendo yo que seria mejor atriaca que gente aunque costaria menos; y quanto á la seguridad de su persona y paz del reyno, haced vos, señor, con el señor Arzobispo que se sosiegue su espíritu, y luego holgará él y el reyno; y por tanto, señor, escusada es la ida vuestra a Córdoba a tratar paz con la Reyna, porque si paz quereis ahí la aveis de tratar en Alcalá con el Arzobispo; acabad vos con su Señoria que tenga paz consigo y que esté acompañado de gente de letras como su orden lo requiere, y no rodeado de armas como su oficio lo defiende, y luego habreis tratado la paz que él quiere procurar y vos quereis tratar: con todo eso aqui me han dicho que el Dr. Calderon es buuelto a corte; plegue a Dios que este Calderon saque paz. Justo es Dios y justo es su juicio: en verdad, señor, yo fui uno de los Calderones conque el Rey D. Enrique muchas veces embió a sacar paz del Arzobispo y nunca pudo sacarla. Agora veo que el Arzobispo embia su Calderon a sacar de la Reyna; plegue á Dios que la concluya con su Alleza mejor que yo la acabe con el Arzobispo. Pero dejando agora esto a parte, ciertamente, señor, gran cargo aveis tomado si pensáis quitar de cargo a ese Señor por este nuevo escándalo que agora hace; salvo si alegase que el Beato y Alarcon le mandaron

Señor: vuestra carta recibí por la qual quereis rebar de culpa al señor Arzobispo vuestro amo por este escándalo nuevo que se sigue en el reino de la gente que agora tiene junta en Alcalá; y quereis darme a entender que lo hace por seguridad de su persona; por paz en el reyno, y tambien decias que ha miedo de yervas: para este temor de las yervas entiendo yo que seria mejor atriaca que gente aunque costaria menos; y quanto á la seguridad de su persona y paz del reyno, haced vos, señor, con el señor Arzobispo que se sosiegue su espíritu, y luego holgará él y el reyno; y por tanto, señor, escusada es la ida vuestra a Córdoba a tratar paz con la Reyna, porque si paz quereis ahí la aveis de tratar en Alcalá con el Arzobispo; acabad vos con su Señoria que tenga paz consigo y que esté acompañado de gente de letras como su orden lo requiere, y no rodeado de armas como su oficio lo defiende, y luego habreis tratado la paz que él quiere procurar y vos quereis tratar: con todo eso aqui me han dicho que el Dr. Calderon es buuelto a corte; plegue a Dios que este Calderon saque paz. Justo es Dios y justo es su juicio: en verdad, señor, yo fui uno de los Calderones conque el Rey D. Enrique muchas veces embió a sacar paz del Arzobispo y nunca pudo sacarla. Agora veo que el Arzobispo embia su Calderon a sacar de la Reyna; plegue á Dios que la concluya con su Alleza mejor que yo la acabe con el Arzobispo. Pero dejando agora esto a parte, ciertamente, señor, gran cargo aveis tomado si pensáis quitar de cargo a ese Señor por este nuevo escándalo que agora hace; salvo si alegase que el Beato y Alarcon le mandaron

de parte de Dios que lo hiciese; y no lo dubdo que se lo dije-
sen, porque cierto es que el Arzobispo sirvió tanto al Rey y a la
Reyna en los principios; y tambien que si en el servicio perse-
veraba, todo el mundo dijera que el comienzo, medio y fin de
su reinar avia seydo el Arzobispo, y toda la gloria se imputara
al Arzobispo: dijo Dios: *gloriám meám al Arzobispo non dabo*,
y para guardar para mí esta gloria que no me la tome ningun
Arzobispo, permitiré que aquellos Alarcones le digan que es
contrario al Rey y a la Reyna, y que ayude al Rey de Portugal
para les quitar este reyno, y contra toda su voluntad y fuerzas
lo dará a esta Reyna que lo deve aver de derecho; porque vean
las gentes que quantos Arzobispos ay de mar a mundo no son
bastantes para quitar ni poner Reyes en la tierra sino solo yo
que tengo reserbada la semejante provision a mi tribunal.

Así que, Señor, esta via no me parece para escusar a su Se-
ñoría, pues que lo podeis autorizar con tal Moyses y Aaron,
como el Beato y Alarcon. Con todo eso vi esta semana una car-
ta que embiaba a su Cabildo en que reprende mucho al Rey y
a la Reyna por que tomaron la plata de las iglesias, la cual sin
duda estubiera queda en su Sagrario, si él estubiera quedo en
su casa. Tambien dice que fatigan mucho el reyno con herman-
dades, y no ve que la que de él a ella causa la que dan ellos al
reyno: quejase asimismo porque favorecen la toma de Talabera
que es de su iglesia de Toledo, y no se miembra que favoreció
la toma de Cantalapedra que es de la iglesia de Salamanca: sien-
to mucho el embargo de sus rentas, y no se miembra quanta
ha tomado y toma del Rey; y aun nunca ha presentado el privi-
legio que tiene para tomar lo del Rey, y que el Rey no puede
tomar lo suyo. Otras cosas dice la carta que yo no aconsejaria
a su Señoría escribir si fuera su escribano; porque la Sacra Es-
criptura manda que no hable ninguno con su Rey, papo a papo,
ni ande con él a dime y direte. Dejando agora esto aparte, mu-
cho querria yo que tal señor como hé considerase que las cosas
que Dios en su presencia tiene ordenadas para que aya fines
prósperos y durables, muchas veces yemos que han principios
y fundamentos trabajosos: porque quando vinieren al culmen de

la dignidad ayan pasado por el crisol de los trabajos, y por grandes misterios ignotos de presente años ignotos de futuro a él: la Sacra Escripura y otras historias están llenas de estos exemplos: persecuciones grandes ovo David en su principio: *per Jesu filii David*, decimos: grandes trabajos pasó Eneas do vinieron los Emperadores del mundo Júpiter, Ercules, Rómulo, Ceres Reyna de Cicilia, y otros y otras muchas, a unos criaron ciervos, a otros lobos echados por los campos; pero leemos que al fin fueron adorados y se asentaron en sillas reales, cuya memoria dura hasta hoy: y no sin causa la ordenacion Divina quiere que aquello que lenguamente ha de durar, tenga los fundamentos fuertes y tales sobre que se pueda hacer que la obra dure. Viniendo agora pues al propósito, casó el Rey de Aragon con la Reyna madre del Rey nuestro Señor, y luego fué desheredado y desterrado de Castilla; ovo este su hijo que desde su niñez fué guerroado y corrido, cercado, combatido de sus súbditos y de los estraños, y su madre con él en los brazos huyendo de peligro en peligro. La Reyna Nuestra Señora desde niña se le murió el padre, y aun podemos decir la madre, que a los niños no es pequeño infortunio: vinole el entender y con él los trabajos, los cuidados, y lo que mas grave se siente en los Reales; es mengua extrema de las cosas necesarias: sufría amenazas, estaba con temor, vivía en peligro. Murieron los Príncipes D. Alonso y D. Carlos sus hermanos, cesaron estas: ellos a la puerta de su reynar, y el adversario a la puerta de su reyno: padecían guerra de los estraños, rebelion de los suyos, ninguna renta; mucha costa, grandes necesidades, ningun dinero, muchas demandas, poca obediencia: todo esto asi pasado con estos principios que vimos y otros que no savemos. Si ese señor vuestro amo les piensa tomar este reyno como un bonete y darlo a quien se lo pagare, digo, señor, que no lo quiero creer aunque me lo diga Alarcon y el Beato; mas quiero creer a estos misterios Divinos, cá esos pensamientos humanos; y como para esto murió el Rey D. Enrique sin generacion, y para esto murieron el Principe D. Carlos y D. Alfonso, y para esto murieron otros grandes estorbadores, para esto hizo Dios todos estos fundamentos y mis-

terios que avemos visto; para que disponga el Arzobispo vuestro amo de tan grandes reynos a la medida de su enojo. Despacio se estaba Dios en buena fee si habia de consentir que el Arzobispo de Toledo venga sus manos labadas y disponga asi ligeramente de todo lo que él ha ordenado y cimentado de tanto tiempo acá; con tantos y tan Divinos misterios. Hacedme agora tanto placer si deseais servir a ese Señor que le aconsejéis, que no lo piense así y que no mire tan somero cosa tan honda: en expecial le aconsejad que haga quanto pudiere de ser causa de divisiones en los reynos como de fuego infernal, y tome ejemplo en los fines que han avido los que divisiones han causado. Vimos que el Rey D. Juan de Aragon, padre del Rey nuestro Señor, favoreció algunas parcialidades y divisiones en Castilla; y vimos que permitió Dios a su hijo el Principe D. Carlos que le pudiese escándalos y divisiones en su reyno; y tambien vimos que el hijo que las puso y los que le sucedieron en aquellas divisiones, murieron en el medio de sus dias sin conseguir el fruto de sus deseos. Vimos que el Rey D. Enrique crió y favoreció aquella division en Aragon, y vimos que el Principe D. Alonso su hermano le puso la division en Castilla, y vimos que plugo a Dios de llevar de esta vida en su mocedad como a instrumento de aquella division. Vimos que el Rey de Francia procuró division en Inglaterra, y vimos que el Duque de Guiana su hermano procuró division en Francia, y vimos que el hermano perdió la vida sin conseguir lo que descaba. Vimos que el Duque de Borgoña, y el Conde de Barvique y otros muchos procuraron en los reynos de Inglaterra y de Francia divisiones y escándalos; y vimos que murieron en batallas despedazados y no enterrados; y si quereis exemplo de la Sancta Escripura, Architofel y Absalon, procuraron division en el reyno de David y murieron ahorcados. Así que, visto todo esto que vimos, no sé quién puede estar bien y estar quedo y quiere estar mal, y estar bullendo."

Y el Arzobispo en este tiempo se aclaraba cada dia mas por el Rey de Portugal con los cavalleros de la Liga, y aun sobrevesido se publicó que decia que le quitaria el reyno y haria

bolver a hilar la rueca a la Reyna, como si fuera en él, e embió con los otros a Portugal su palabra al Rey D. Alonso.

CAPÍTULO XIV.

Carta.

Como sea parte del oficio de los coronistas en servicio de los Reyes sus Señores, despedir epistolas en servicio en los tiempos que conviene para saber lo que se hace en otros reynos, e acoger las respuestas e tomar de ellas aquello que a su oficio conviene de algunas cosas hazañosas, e haber conocimiento de los Reyes comarcanos e de sus coronistas por intercesion de letras, para engerir en las coronicas algunas cosas de las que acaecen en sus tiempos, las de acullá acá e las de acá acullá, que convienen para la verificacion serán si escritas e con su dulce escribir deven procurar de evitar escándalos e guerras entre los Reyes é los Señores, e procurar la paz e la concordia por epistolas de dulce e autorizado escribir; deven procurar evitar escándalos entre los Reyes e los Señores.

El coronista del Rey e de la Reyna nuestros Señores, Fernando del Pulgar, pesándole mucho de los impedimentos y cosas que se atrabesaban contra el reynar en Castilla de estos Cathólicos Reyes, e sabido e publicado como los dichos Cavalleros de Castilla avian procurado e procuraban meter al Rey de Portugal e casar con la doncella Doña Juana su sobrina, que llamaban la Princesa ellos, e para que reynase en Castilla, allende otras muchas demostraciones e requerimientos que le fueron fechos, que no tomase la tal empresa ni entrase, le embió lo presente epistola.

Carta al Rey D. Alonso.

Muy poderoso Rey y Señor: sabido hé la inclinacion que V. A. tiene de aceptar esta empresa de Castilla que algunos Cavalleros de ella os ofrecen, y despues de aver bien pensado en esta

materia, acordé de escribir a V. A. mi parecer: bien es, muy excelente Rey y Señor, que sobre cosa tan alta y ardua aya en vuestro Consejo alguna plática de contradiccion disputable, porque en ella se aclare lo que a servicio de Dios y honor de vuestra corona Real, bien y acrecentamiento de vuestros reynos mas conviene seguir; y para esto es muy poderoso Señor, segun en las otras guerras santas dó aveis sido victorioso, aveis echo, porque en esta con ánimo limpio de pasion lo cierto mejor se pueda discernir; mi parecer es que ante todas las cosas aquel Redemptor se consuele que vuestras cosas conseja, aquel se mire que siempre es guia, aquel se adore y suplique que vuestras cosas y estado segura y prospera. Porque como quier que vuestro fin es ganar honrra en esta vida, y vuestro principio sea ganar vida en la otra, quanto toca a la justicia que la Señora vuestra sobrina dice tener los reynos del Rey D. Enrrique, que es el fundamento que estos Cavalleros de Castilla hacen, y aun lo primero que V. A. debe mirar. Yo por cierto, Señor, no determino agora su justicia, pero veo que estos que os llaman por executor de ella, son el Arzobispo de Toledo y el Duque de Arévalo; los hijos del Maestre de Santiago y del Maestre de Calatraba su hermano, que fueron aquellos que afirmaron por toda España y aun fuera de ella publicaron esta Señora, ni tener derecho a los reynos de D. Enrrique, ni poder ser su hija por la impotencia experimentada que de él en todo el mundo por sus cartas y mensajeros dibulgaron, y allende de esto le quitaron el título Real, y hicieron division en su reyno. Deseariamos, pues, saber cómo hallaron entonces esta Señora no ser heredera de Castilla, y pusieron sobre ello sus estados en condicion, y cómo hallaron agora ser su legitima subsesora, y quieren poner a ello el vuestro. Estas variedades, muy poderoso Señor, dan causa justa de sospecha que estos Cavalleros no vienen a vuestra Señoría con zelo de vuestro servicio, ni menos con deseo de esta justicia que publican, mas con deseo de sus propios interezes que el Rey y la Reyna no quisieron o por ventura no pudieron cumplir segun la medida de su cobdicia; la qual tiene tan ocupada la razon en algunos hombres que tentado sus pro-

pios intereses acá y allá, dan el derecho ageno dó hallan su utilidad propia; y debéis creer, muy exelente Señor, que pocas veces vos serán fieles aquellos que con dádibas obiéredes de sostener; antes es cierto aquellos cesante esos sean desservidores, porque ninguno de los semejantes viene a vos como deve venir, mas como piensa alcanzar; y quando vencido ya de la instancia de ellos vuestra Real Señoría acordase todavia aceptar esta empresa yo por cierto dudaria mucho entrar en aquel reyno, teniendo en él por ayudadores y menos por servidores los que el pecado de la division pasada hizieron y quieren agora de nuevo hacer otra reputándolo a pecado venial, como sea uno de los mayores crímenes que en la tierra se pueden cometer, y señal cierta de espíritu disoluto e inobediente, por el qual pecado los de Samaria que fueron causa de la division del reyno de David, fueron tan excomulgados que nuestro Redemptor mandó a sus discipulos, «en la provincia de Samaria no entreis:» numerándolos en el gremio de las idolatrias, y aun por tales mandó el hombre de Dios al Rey Amacías que no juntase su gente con ellos para la guerra que entró a hacer en la tierra de Sér; y en caso que este Rey habia trahido cien mil de ellos y pagándoles el sueldo, los dejó por ser varones de division y escándalo, y no osó embolverse con ellos ni gozar de su ayuda en aquella guerra por tener irada la Divinidad, la qual en todas las cosas y en la guerra mayormente debemos tener aplacada, porque sin ella ninguna cosa está ningun saber vale, ningun trabajo aprovecha, y por tanto mirad por Dios, Señor, que vuestras cosas (hasta hoy florecientes) no las embolbais con aquellos que el derecho de los reynos que es Divino, miran no segun su ralidad, ¡mas segun sus pasiones y propios intereses, y quanto a la promesa tan grande y dulce como estos Cavalleros os hacen de los reynos de Castilla con poco trabajo y mucha gloria, ocúrreme un] dichó de San Anselmo, que dice: «compuesta es y muy afeitada es la puerta que combida al peligro;» y por cierto, Señor, no puede ser mayor afeitamiento ni compostura de la que estos vos presentan; pero yo hago mas cierto el peligro de esta empresa, que cierto el efecto de esta promesa, lo primero; porque no ve-

mos aquí otros Cavalleros sino estos solos y estos no dan seguridad ninguna de su lealtad, y caso que haya otros secretos que afirman aclararse, los tales no piensan tener firme como deven, mas temporizar como suelen para declinar a la parte que la fortuna se mostrare mas favorable: lo segundo, porque dado que todos los mas de los Grandes y de las ciudades y villas de Castilla como estos prometen vengan luego a vuestra obediencia, no es duda segun la parentela que el Rey tiene, que muchos Cavalleros y Señores y Grandes y ciudades y villas de Castilla, se tengan por él y por la Reyna, a los quales asimesmo los pueblos son muy aficionados porque saben ella ser hija cierta del Rey D. Juan y su marido hijo natural de la casa Real de Castilla, y la Señora vuestra sobrina, hija incierta del Rey D. Enrique; y que vos la tomais por muger, de lo qual no pequeña estima se deve hacer porque la voz del pueblo es voz Divina; y repugnar lo Divino es querer con flaca vista vencer los fuertes rayos del sol. Eso mismo, porque vuestros súbditos nunca bien se compadecieron con los castellanos; y entrando V. A. en Castilla con titulo de Rey, podria ser que las enemistades y discordias que entre ellos tienen, y de que estos hacen fundamentos a vuestro reynar, todas se saneasen contra vuestra gente por el odio que antiguamente entre ellos es: lo otro porque en tiempo de division, así a vos de vuestra parte como al Rey y la Reyna de la suya, convenia dar y prometer rogar y sufrir a todos porque no muden el partido que tubieron para se juntar con la parte que mas largamente con ellas se obiera. Así, que, Señor, pasariades vuestra vida sufriendo y dando y rogando que es oficio de subgeto, y no reynando y mandando que es el fin que vos deseais y estos Cavalleros prometen. Tornando agora, pues, a hablar en la justicia de la Señora vuestra sobrina, yo, muy alto Rey y Señor, de esta justicia dos partes hago; una es esta, que vosotros los Reyes y Príncipes, y vuestros Oficiales por cosas probadas mandais executar en vuestras tierras, y esta conviene preceder prueba y declaracion ante que la execucion, porque de otra manera mal se cumpliría aquel comun hablar de los letrados que el juez debe sentenciar conforme a lo alegado y probado;

y es injusta sentencia condenar sin oír las partes si no fuese en rebeldía. Otra justicia es la que por juicio Divino por pecados a nosotros ocultos, vemos executar, veces en las personas propias de los delinquentes y en sus bienes, veces en los bienes de sus hijos o subcesores, así como hizo el Rey Roboan; hijo del Rey Salomon, quando de doce partes de su reyno, luego reinando perdió las diez. No se lee, pues, Roboan haver cometido público pecado hasta entonces por dó los deviese perder; y como juntase jente de su reyno para cobrar lo que perdía, Semey, Profeta de Dios, le dijo de su parte: «está quedo, no pe lees, no es la voluntad Divina que cobres esto que pierdes;” y como quier que Dios ni hace ni permite hacer cosa sin causa, pero el Profeta no gelo declaró; porque tan honesto es y comedido nuestro Señor, que aun despues de muerto el Rey Salomon no le quiso deshonnrar, ni a su hijo abergonzar, declarando los pecados ocultos del padre, porque le plugo que el subcesor perdiese estos bienes temporales que perdía. En la Sacra Escriptura, y aun en otras historias auténticas hay de esto asáz exemplos, mas porque no vamos a cosas muy antiguas y peregrinas, en vuestro reyno de Portugal a la Reyna Doña Beatris, hija heredera del Rey D. Fernando, y muger del Rey D. Juan de Castilla, pertenecia de derecho público, pero plugo al otro juicio de Dios oculto darlo al Rey vuestro abuelo, aunque bastardo y profeso de la Orden del Cistel, y porque a este oculto juicio este Rey D. Juan quiso repugnar, cayeron aquella multitud de castellanos que en la de Aljubarrota sabemos y es notorio ser muerto: de derecho claro pertenecian los reynos de Castilla a los hijos del Rey D. Pedro, pero vemos por virtud del juicio de Dios oculto, lo poseen hoy los descendientes del Rey D. Enrique su hermano, aunque bastardo: y si quiere V. A. exemplos modernos ayer vimos el reyno de Inglaterra que pertenecia al Principe hijo del Rey D. Enrique, y vémosle oy poseer pacífico al Rey Eduarte, que mató al padre y al hijo; y como quier que vemos claros de cada dia estos y semejantes efectos, ni somos ni podemos ser acá jueces de sus causas, en expecial de los Reyes, cuyo juez es Dios que los castiga, veces

en sus personas y bienes, veces con la subseccion de los hijos, segun la medida de sus yerros. San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, dice: « el juicio de Dios oculto puede ser, iniquo no: qué sabemos es muy excelente Rey y Señor: si el Rey D. Enrique cometió en su vida algunos graves pecados por dó tenga Dios deliberado en su juicio secreto, disponer de sus reynos en otra manera de lo que la Señora vuestra sobrina espera, y estos Cavalleros procuran segun hizo a Roboan, y a los otros que he declarado ya a vuestra Señoría de los pecados públicos. Se dice de él que en la administracion de la justicia (que es aquella por do los Reyes reynan) fué tan negligente, que sus reynos vinieron en total corrupcion y tiranía, de manera que antes de muchos dias que falleciese, todo quasi el poderío y autoridad Real le era envaneido. Todo esto considerado, querría saver quién es aqui de sano entendimiento que no vea quán difícil sea esto que V. A. hacen fácil, y esta guerra que dicen pequeña quanto sea grande y la materia de ella peligrosa, en la qual si algun juicio de Dios oculto hay por do V. A. repugnándolo oviese algun siniestro. Considerad bien, Señor, quán grande es el aventura en que poneis vuestro estado Real, y en quánta obscuridad vuestra fama, que por la gracia de Dios por todo el mundo relumbra: Allende de esto, de necesario ha de aver quemas, robos, muertes, adulterios, rapiña, destrucciones de pueblos, y de casas de oraciones, sacrilegios del culto divino profanado, la religion apostatada y otros muchos estragos y roturas que de las guerras surten: tambien vos converná sufrir y sostener robos y robadores, y hombres criminosos sin castigo ninguno, y agrabiar los ciudadanos y hombres pacíficos que es oficio de tirano y no de Rey; y vuestro reyno entre tanto no será libre de estos infortunios: porque en caso que los enemigos no le guerreasen vos era forzado con tributos grandes y continuos, y servidumbres precisas para la guerra necesarias, fatigásedes de manera que procurando vuestra justicia cometiérades muchas injusticias. Allende de esto, vuestra Real persona que por la gracia de Dios está agora quieta, es necesario que se altere: vuestra conciencia sana es por fuerza que se corrompa: el temor que tienen

vuestros súbditos a vuestro mandado; es necesario que se afloxe: estais quieto de molestias, es cierto que ayeis muchas, es-tais libre de necesidades; meteis vuestra persona en tantas y tales, que por fuerza os harán súbdito de aquellos que la libertad que agora teneis os hace Rey y Señor: y porque conozco quanto zela vuestra Señoría la limpieza de vuestra excelente fama, quiero traer a vuestra memoria como ovisteis embiado vuestra embajada a demandar por muger a la Reyna: tambien es notorio cuántas veces en vida del Rey D. Enrrique vos fué ofrecida por muger la Señora vuestra sobrina, y no vos plugo de lo aceptar, e porque se decia vuestra conciencia Real no se sanear bien del derecho de subsección: pues considerad agora esta mudanza sin preceder causa pública, porque lo debais hacer; quién no habrá razon de pensar que halleis agora derecha subsesora a vuestra sobrina, no porque lo sea de derecho, mas porque la Reyna que demandásteis por muger contrajo antes el matrimonio con el Rey su marido, que con vos que la demandásteis: y avria lugar la sospecha de cosas indevidas, contrarias mucho a las virtudes insignes que de vuestra persona Real por todo el mundo estan dibulgadas: y soy maravillado de los que hacen fundamento de este reyno, que vos dan en la discordia de los Cavalleros y gentes de él, como si fuese imposible la reconciliacion entre ellos y confirmarse contra vuestras gentes. Podemos decir por cierto, muy alto Señor, que el que esto no vé es ciego del entendimiento, y el que lo vé y no los dice es desleal; guardad, Señor, no sean estos consejeros los que consejan; no segun la recta razon mas segun la voluntad del Principe ven inclinada: por tanto, muy alto y poderoso rey y Señor, antes que esta guerra se comienze se deve mucho mirar la entrada; porque principiar guerra quien quiera lo puede hacer, salir dellá no sino como las cosas de la fortuna se ofrecieren, los cuales son tan varios y peligrosos, que estados reales y grandes, no se les deve acometer sin grande y madura deliberacion y a cosas muy justas y ciertas.

CONSEJERIA DE COLON
JUNTA DE NARANJO
ERALIFE

CAPITULO XV.

Desde el Arzobispo de Toledo declaró por el Rey de Portugal muchos Cavalleros criados sus fijosdalgo, fueron muy pesantes dello y muy mal contentos dél, de los cuales fueron Lope Vazquez, su fijo, e su hermano el Conde de Buendía, e Gomez Manrique e Hurtado de Luna, los cuales siempre mucho se lo estorbaron e contradijeron, poniéndole delante la vergüenza e los muchos daños e inconvenientes que de aquel trasmudarse convernian, e diciéndole como que queria contradecir lo que siempre abia afirmado, estos reynos justamente ser de la Reyna, e venirle por justo titulo, e se los ayudó a dar e entregar este día que la alzaron por Reyna, e eso mesmo les otorgó e dió su voz dello al Rey D. Fernando su marido, quando fué en lo alzar por Rey dellos, de que en él e ellos esperaban muchas mercedes: e ni con esto, ni con otras muchas razones ni afrentas que le presentaban, nunca lo pudieron bolver de sus interezes e mal propósito; e de que esto vieron los Cavalleros susodichos, siguiendo la lealtad que a su Rey debian, e la nobleza de donde venian, se despidieron de él e de su servicio, e se pusieron con el Rey D. Fernando e con la Reyna Doña Isavel a venir, e siguiendo su servicio de allí adelante; e así como estos nobles Cavalleros avia en casa del Arzobispo que le aconsejaban bien, avia otros a quien él daba su crédito que le aconsejaban mal, en la contra de estos otros condañadas autoridades, así como era Alarcon, alquimista mayor su mayordomo e privado, e sus secuaces; al qual dicho Alarcon despues de echa la guerra, el Rey D. Fernando permanente victorioso, fizo degollar en Toledo en Zocodover, e lo degollaron sobre una espuerta de paja tendida por mas valdon, segun su gran merecimiento; cá se halló ser muy traydor al Rey e a la Reyna muy contrario.

CAPÍTULO XVI.

Como el Rey D. Alonso de Portugal determinó entrar en Castilla.

Muchas embajadas fueron e vinieron de los Cavalleros de Castilla, de la liga de la Señora Doña Juana, particulares y generales al Rey D. Alonso de Portugal, convidándole con ella para casar, e con Castilla para reynar, afirmandole venir los reynos por subseccion del Rey D. Enrique su padre e el Rey D. Alonso, resistido todo buen consejo e todo buen pensamiento, prosediendo del Espiritu Santo, ensendido en el pecado de la cobdicia ovo de aceptar el partido, a lo qual mucho pesó a los Cavalleros de su reyno que deseaban su servicio e su honrra, porque sabian el caso no ser a él conviniente aceptarlo, los cuales mucho se lo estorbaron e pusieron delante mirase quanto trabajo e inconvenientes e peligros queria poner su persona e reyno, en le aceptar de entrar en Castilla a reynar para la aver de conquistar por armas: e nunca le pudieron hacer mudar el consebido propósito. Pues de la parte del Rey e de la Reyna no creais que quedó de le molestar, y rogar y requerir de parte de Dios que no entrase en Castilla, ni creyese el consejo de los que la prometian, haciéndole saber el caso muy por extenso, desde el comienzo hasta el fin de como la Señora su sobrina no tenia aquella justicia que le decian a los reynos, lo qual él bien sabia, e siempre resistió el consejo de los Embajadores del Rey e de la Reyna, e de un cabo molestado, requerido e rogado en Castilla, e del otro comunicado e llamado a ella; de un cavo ciego de la gran cobdicia, e de otro muy turbado de los inconvenientes y peligros que delante le presentaban que le podrian venir, no sabia de sí qué hacer, e deliberó de imbiar cartas y presentes a la mayor parte de los Cavalleros de Castilla que no estaban en su liga, e prosiguió esto presentándoles el titulo como él queria casar con la hija del Rey D. Enrique, cuya era Castilla, que lo aviesen por bien, e lo recibiesen e les faria muchas merce-

des; e embioles a cada uno segun quién era muchos cruzados de oro, e muchas tazas e piezas de plata labradas, pensando que los que recibiesen no le faltarian, e ellos asi los de Castilla como los de Andalucía, o la mayor parte de ellos recibieron lo que les embió, con intencion algunos de le servir; otros de estar a viva quien vence, y en tanto no le ofender; otros con intencion de le dar guerra con su mesmo dinero; asi como fizo el Duque de Alba D. Garcia, que era casado con la hermana de la madre del Rey D. Fernando, y ovo el Rey de Portugal D. Alonso tal atrevimiento que le embió gran suma de cruzados, no mirando lo que mirar debiera, que de tal pariente, antes se debería mucho de guardar, y este recibió con que despues le hizo la guerra, y este publicó la embajada en tiempo devido, y la intencion e lo mostró por obra; e asi hicieron otros, e de ellos le embiaron sus cartas firmadas, e de ellos su palabra, en lo qual el Rey D. Alonso gastó muy gran suma de oro; e desde que entendió que tenia a su servicio la mayor parte de Castilla aceptó el casamiento, e deliberó en venir en ella a reynar si pudiese, e fué concertado entre él e los Cavalleros que lo metieron en tiempo y lugar, e dónde e cómo se oyese de celebrar el matrimonio.

CAPÍTULO XVII.

La entrada del Rey D. Alonso de Portugal en Castilla.

El primer año del reynado del Rey D. Fernando y de la Reyna Doña Isavel su muger, en el quinto año del pontificado del Papa Sixto Quarto; en el mes de mayo del año del nacimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de 1475 años, entró en Castilla el Rey D. Alonso de Portugal en titulo de Rey de ella con tres mil e quinientos de cavallo e muchisima gente de a pié de guerra, e vino a Palencia donde le aguardaban los Cavalleros de Castilla que le metian con la Señora Doña Juana su sobrina, Reyna que decian de Castilla, para celebrar el matrimonio con ella, e alli le hicieron muy honrrado recibimiento e hicieron un

cadahalso muy alto e muy ricamente adornado donde todos los de la ciudad le podian ver; e a 25 dias de mayo, día de la fiesta de Corpus Christi, jueves, subieron allí el dicho Rey e la dicha Señora Doña Juana su sobrina; e a vista de todos los desposó un Obispo; e luego allí los alzaron por Reyna e Rey de Castilla e Leon, con todos los otros titulos de Castilla e dijeron: «Castilla, Castilla, por el Rey D. Alonso e por la Reyna Doña Juana su muger,» tocando muchas bastardas e instrumentos de música e atabales: desde este día comenzó de arder Castilla otra vez como quando en vida del Rey D. Enrrique alzaron por Rey a su hermano D. Alonso; *quid quid agat omnes intentio indicat omnes*: la intencion de aquellos Señores que lo metieron, Dios lo supo si fué por la lealtad que devian, o si fué por asegurar lo que tenian de la coronæ Real porque el Rey D. Fernando no les quiso confirmar, cá ellos eran en aquel tiempo los mas grandes e mas poderosos de toda Castilla, e el Duque de Arévalo, Conde de Vejar, Señor de Plasencia, D. Albaro de Estúñiga, puesto caso que era ya muy viejo tenia a Arévalo y su tierra, y tenia a Burgos, e el Maestrado de Alcántara e poco menos toda la tierra de Extremadura e todas sus tierras e Señorios e otras cosas harto bien pacíficas, e a su servicio e mandar, e no es dubda estar el mayor de los Cavalleros de Castilla con lo susodicho e con sus hijos e parientes, e el Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo que era el mayor Prelado de España que es la segunda casa de renta de Castilla; tenia muchas tierras, ciudades e villas e castillos suyos y de la corona Real: e el Marqués de Villena a quien avia quedado en guarda la Señora Doña Juana, tenia a su mandar mas villas e castillos que ningun Grande de todo el reyno, e no avia otro mayor que él, e él se intitulaba estonce Maestro de Santiago e Duque de Truxillo, el Maestro de Calatraba que era muy gran Señor; e el duque de Ureña su hermano, eso mesmo e destos pretendia la mayor parte de Castilla, e ovo otros muchos que aclamaron antes que el Rey D. Alonso entrase, asimismo Alonso Carrillo, Señor de Maqueda, e Castañeda, Señor del Portillejo, e de las Calañas de Pareja e Adelantado de Galicia. Juan de Ulloa, Alcaide de Toro

e Mariscal de Zamora, el Conde de Valencia e otros muchos dejando los que estaban de callada con los que le facian muy gran parcialidad al Rey D. Alonso, e él pensó que con ellos sojuzgaría a Castilla; e como nuestro Señor save las intenciones e aficiones de cada uno de los hombres permite que cada uno sea sojuzgado segun su intencion; el que mala intencion tiene, que sea sojuzgado para pena de tormento; el que buena, que sea sojuzgado para ver gloria; e sobre todo él es justo juez y juzga derechas a él e a dar los reynos a cuyos son, e le place de los dar: el qual no judició segun el querer de estos poderosos Cavalleros o de este Rey ni segun sus intenciones donde pareció no ser buenas, ni les proveyó cosa alguna de lo que deseaban segun adelante se dirá.

CAPITULO XVIII.

Prosigue lo que hizo el Rey D. Alonso en Castilla.

Mobió el Rey D. Alonso su hueste e partió de Plasencia, e fué la via de tierra de Campos, requiriendo a los Alcaydes le entregasen las villas y castillos por dó ivan, e de ellos decian, «andad, Señor, adelante, que esto es todo vuestro»; e de ellos se las daban, y otros se le defendian, y siguió su viaje hasta la ciudad de Toro e Zamora, e llegado luego se le entregaron que estaban por él, y asentó su estada por allí algun tiempo que tenia mucha parte de villas e castillos por cerca de aquella ribera del Duero, e allí llegó muy gran gente para si necesario le fuese aver batalla.

En este tiempo el Rey D. Fernando allegó muy grande hueste de gente e en el mes de julio del dicho año de 1475, e estando el Rey D. Alonso en Toro, le puso el Real en una aldea llamada Tamalas, donde juntó mas de treinta mil hombres en que decian aver mas de diez mil de cavallo; e la gente de a pié, eran dellos muy gran parte vizcayños y asturianos, y montañeses que en demasiada manera amaban al Rey D. Fernando: allí se juntaron en él los Grandes de Castilla que tenian de su parte

te al Duque de Nájera; el Duque de Alva D. García, el Conde de Haro, el Viejo, el Condestable de Castilla, el Almirante de Castilla, e su hermano el Adelantado de Andalucía, el Duque del Infantado, Marqués de Santillan, D. Alonso de Aragon, hermano bastardo del Rey D. Fernando, Maestre de Calatraba, que estonce se llamaba Duque de Valle-hermoso, que era muy esforzado Cavallero e de muy gran consejo para la guerra, el primero que metió robado de quien es en Castilla la gente del Marqués de Astorga que tenia en Administracion D. Luis Dorio, Capitan que despues fué e Guarda de Alhama, e despues Obispo de Jaen que era tutor del Marqués de Astorga, que era niño: e el Obispo de Sigüenza D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que fué despues Arzobispo de Sevilla, e despues Arzobispo de Toledo, e Cardenal de España, e otros muchos, e allí estando un dia en el Consejo en una Iglesia del dicho lugar Temales, el Rey e los Cavalleros muy gran pieza del dia, salió sonido por el Real, entre la gente de a pié que los Cavalleros querian prender al Rey e llegaron los vizcaynos y montañeses y otros muchos Nobles con ellos todos armados a pié, e alborotados fueron a la puerta de la iglesia del Consejo a voces, «dad acá a nuestro Rey» e fué muy grande turbamulta en el Real, e el Rey salió a la puerta para que lo viesen diciendo: «heme aquí, hermanos, no temais que ninguno me hay de hacer traycion, que todos estos Cavalleros son mis parientes y leales vasallos,» y otras muchas cosas por los apaciguar; e nunca con ellos pudo hasta que lo sacaron de la iglesia, y lo llebaron consigo a su Real; e despues de aver estado allí en el Real algunos dias, visto que el Rey D. Alonso no quiso salir a pelear, o no osó y que el cerco para no estar sobre él era muy peligroso e muy gastoso; el Rey Don Fernando dejó sus guarniciones bien ordenadas, e bien repartidas a donde convenia, e bolvióse a Medina del Campo, donde fué luego poner el cerco sobre Burgos que estaba de la parte del Rey de Portugal, y por el Duque de Arévalo, e dióse luego la ciudad e túbosele la fortaleza cerca de nueve meses estando por Alcayde de ella D. Juan Sarmiento, hermano del Obispo de Burgos D. Luis de Acuña.

CAPÍTULO XIX.

Prosiguen los sucesos del Rey D. Alonso en Castilla.

Supo el Rey D. Alonso estando en Toro, como el Rey D. Fernando abia puesto el cerco a Burgos, e partió de Toro con toda su hueste para ir en socorro, e fué por Arébaló, e estuvo allí algunos dias, e de allí salieron un dia el Conde de Pharo, e D. Albaro su hermano, portugueses, con cierta gente de cavalleros e obieron batalla con el conde de Cifuentes, con el qual se encontraron, que era la parte del Rey D. Fernando; e pelearon, e fué desbaratado el conde de Cifuentes, e su gente, e los portugueses bolvieron a Arébaló con victoria; e despues de esto, partió el Rey D. Alonso de Arébaló, e con él el Marqués de Villena, Maestre de Santiago, e Duque de Trujillo, que todos llamaban, e el Arzobispo de Toledo, e otros muchos cavalleros para ir a Peñafiel, e supo que el conde de Benabente D. Pedro Pimentel, estaba en una villa suya que llamaban Baltanes, que es llana, y estaba toda barreada de tapias para segun el tiempo; e fué sobre él, e cercó la villa e combatióla, e tomola, e entro-se por la parte que el Marqués de Villena combatía, e prendieron al conde de Benabente, el cual salió a pié fuera de la villa e besar la mano al Rey, e se la besó; e el Rey durmió allí aquella noche, e otro dia llebó consigo al conde preso el qual le dió en rehenes por sí por ser suelto tres o quatro villas e a su fijo D. Luis e las villas, fueron Portillo, e Villalba e Mayorga, e el Rey fué de allí a Peñafiel, que es del conde de Ureña, que estaba por él; y no osó dende pasar a socorrer a Burgos, porque supo de los grandes favores y grandes gentes que se allegaban y reconocian al Rey D. Fernando y bolbiose a Arébaló, y dende a Toro, y Zamora, y por allí Ribera de Duero hácia su estado y hácia Cantalapedra, que estaba por él e quitó a Garcia de Melo que la tenia, y puso por Alcayde a Alonso Perez de Vivero, fijo o nieto del contador que mató al Maestre D. Albaro de Luna, y a esté la tomó despues el rey D. Fernando. De la prision del con-

de de Benabente e rehenes que en el dicho viaje acaecieron, muy gran sospechá se causó y publicó diciendo que era todo hechizo, y que el conde como era muy sagaz y discreto conoció el tiempo y quiso mañosamente contextar a ambas partes, de lo qual despues se le siguió mucho provecho; lo interior de su intencion él lo supo.

CAPÍTULO XX.

De Burgos.

Tubo el Rey D. Fernando cercado el castillo de Burgos ocho o nueve meses, en que le dieron muchos y muy grandes combates de lombardas e tiros de pólvora e quartagos e yngenios, e ponian en el cerco muy gran recaudo, e algunas veces quando pensaban los cercadores que en mas estrecho tenian a los cercados, les mostraban de dentro perdices e naranjas, y otras cosas demostradas: en fin, en tanto estrecho los pusieron que se ovieron de dar a merced del Rey con algunos partidos en que el Rey los tomó, y mandó ahorcar muchos e degollar otros, en que luego ahorcaron e degollaron veinte y nueve hombres, e despues otros muchos, e esto fué en tiempo de ocho o nueve meses que duró el cerco; e se vino a tomar el año de 1476 en el mes de febrero. En este tiempo no cesaban guerras, robos, rapiñas e muertes, peleas entre cavalleros, fuerzas en los pueblos e en los campos, e injusticia e sacrilegios de poca honrra que cataban a las iglesias e clerecia por toda Castilla; ca ardia su fuego entre las parcialidades, e entre muchos ladrones cosarios que andaban con la voltoria del tiempo e no hacian sino robar, nombrándose de la parte que se les antojaba, ó segun veian el tiempo, o el lugar en que se hallaban e vian que les convenia donde no eran conocidos; e asimismo todas las fronteras de Portugal ardian en vivas llamas de robos y hurtos y cautiverios que los castellanos de la parte del rey D. Fernando e otros muchos ladrones hacian en tanto grado, que de las camas lo sacaban de noche de los lugares, y los trahian cautivos a Castilla, a ellos, a sus hijos,

e haciendas, e ganados, de donde procedia despoblarse muchos lugares de la frontera entre Portugal y Castilla tambien de Castilla como de Portugal, y se huian e metian los reynos adentro.

CAPÍTULO XXI.

De Castro Nuño y Cantalapedra.

De Castro Nuño y Cantalapedra que fueron dos fortalezas muy probeydás de ladrones e malos hombres, e de hombres que habian gana de ganar robando e haciendo la guerra, fué de donde mas daño se recibieron en Castilla, en las tierras reales de parte del Rey D. Fernando: Castro Nuño era muy fuerte fortaleza, ribera de Duero, y era del Prior de San Juan, llamado Valenzuela, que era criado y muy servidor del rey D. Enrique; y en el tiempo de sus guerras y trabajos que ovó quando alzaron por Rey al Rey D. Alonso su hermano en Castilla, la tomó e se alzó con ella por el Rey D. Alonso, un ladron mal hombre llamado Pedro de Mendaño, fijo de un hombre zurrador vecino de Pardinas, aldea del obispado de Salamanca, que fué muy valiente en su oficio de robar y matar y hacer la guerra, uno de los que el tiempo de las guerras crió, el cual triunfó tanto y creció desde allí, que todas las tierras de la comarca le tenian e abian miedo en demasiada manera, e desque falleció el Rey D. Alonso nunca ovo disposicion de tiempo para le sacar de allí, e al tiempo que falleció el Rey D. Enrique, quedó el criado gusano inficionado, grueso y poderoso verduga para aquella tierra que allegaba cada vez que queria quinientos e seiscientos de cavallo, e peones quantos queria, con que sojuzgaba a Medina del Campo, e a Valladolid, e a Toro e a Zamora, e a Salamanca, e a todas sus tierras, lugares, que nunca le faltaron en aquellos tiempos otros de su condicion; e algunos Cavalleros de los Grandes lo habian en dicha tenerlo por amigo, e otros le querian mal, e les pesaba de tan gran subida como avia subido por ser de tan vaja suerte e por haver rapiñado, e por la disposicion del tiempo no se curaban de poner con él en armas. E

algunos pueblos e personas particulares e muchas se le ofrecian con servicios porque no les robasé e ficiese mal. E el Duque de Alba D. Garcia, que entonces era, se puso un tiempo a lo castigar, e con la mala disposicion del tiempo de guerras e bueltas no pudo, cá lo halló mucho poderoso para entonces, cá él tenia siete fortalezas muy cerca unas de otras en Ribera de Duero, ca él tenia a Castro Nuño, e a Naveros, e a Cubillas, e a Iglesias, e otra fortaleza en la ribera, e tenia a San Christóbal, e a Arabe, e tenia en todas e cada una de ellas su Alcayde, todos rufianes e ladrones e muy malos hombres. Estas siete acojidas tenia el Alcayde de Castro Nuño e aun otras de tierras de sus amigos, de donde salia a hacer mil saltos e robos en todas aquellas comarcas; e al tiempo que falleció el Rey D. Enrique e comenzaron de reynar el Rey y la Reyna, no siguió su partido, porque no le confirmaron e dieron lo que tenia hurtado e robado, como hicieron a otros que siguieron su partido, si les dieran lo de la corona Real que tenian robado e por fuerza.

Mas como aquellos que entran a reynar, e sojuzgar, e cobrar lo perdido como Reyes de la tierra, e no a ser sugetos de nadie, e entraban a ser temidos, e no a temer, no quisieron dar por precio de sujecion lo que era suyo, ni sojuzgarse a nadie como hizo el Rey D. Alonso de Portugal, que porque fuesen con él les confirmó e mandó lo que tenian e mas que no tenian; e por esto este Alcayde de Castro Nuño siguió la via y parcialidad del Rey de Portugal.

En Cantalapiedra ovo dos Alcaydes en aquel tiempo, el primero fué Garcia de Melo, que quitó el Rey de Portugal quando por allí fué, e puso a Alonso Perez de Viveros; e los Capitanes que de allí facian la guerra al Rey D. Fernando, eran Christóbal Bermudez e Juan de Tobar, Señor de Cívico, e de la Torre, Cavalleros de Castilla, los quales hacian daños, y a las veces los recibian, y despues algunos dellos fueron degollados, por mandado del Rey D. Fernando que fueron presos en una hatalla, e como quiera que acæciese en aquel tiempo siempre que acæciese victoria e llebaban ventaja los del Rey D. Fernando sobre sus contrarios.

CAPÍTULO XXII.

De cómo se ganó Zamora.

Zamora se tomó en esta manera: era Alcayde de la puerta un ciudadano llamado Valdés, y estando en propósito de dar entrada al Rey D. Fernando, el Rey D. Alonso supo alguna cosa de ello; y embiolo a llamar, y vino a la ciudad y díjole lo que de él le habian dicho; y él mostró de aquello sentimiento, y pidió por merced al Rey que quisiese tomar las llaves de la puente, y el Rey confiado se las dejó y no trató por entonces de mas; y este Valdés hizo un baluarte luego detrás a las puertas de la torre de la puente; y el Rey lo bolvió a imbiar a llamar aquella noche, y dijo que no era ora; y tornolo a imbiar a llamar y dijo entonces: «afuera, afuera, Fernando, Fernando»; y el Rey le mandó dar muy gran combate aquella noche y poner fuego a las puertas, donde le mataron los de la torre mucha gente de las mas honrradas que allí trajo, en que después de quemadas las puertas vieron el baluarte, e vieron que era imposible tomarlas, dejaron el combate; e de esto el Rey D. Alfonso fué muy triste, e temió estar en la ciudad, e a otro día partióse para Toro y dejó muy buen recaudo en la fortaleza; y entonces Valdés y Pedro Mavarego, otro cavallero de la ciudad, imbiaron por socorro a las guarniciones, e valías del Rey e de la Reyna mas cercanas, e una noche metieron en la ciudad tanta quanta gente quisieron, que nunca fué sentida, e tomaron la ciudad, la qual estaba de buena gana de se dar al Rey D. Fernando; e allí robaron e despojaron a todos los portugueses que pudieron y a todos los de la valía del Rey D. Alonso: Fueron a la fortaleza por donde pudieron, luego pusieron cerco a la fortaleza las guarniciones del Rey e de la Reyna, e Valdés, e Pedro Mavarego que hicieron este concierto; escrivieron al Rey e a la Reyna lo que era fecho, de que no tardasen de les venir a socorrer.

CAPITULO XXIII.

Del desbarato y rompimiento del Rey D. Alonso de Portugal.

El Rey D. Alonso de que supo que la gente del Rey D. Fernando estaba en la ciudad, vino luego desde Toro con gran gente, e con el Principe de Portugal D. Juan su fijo, que Rey de Portugal se llamaba, y el Duque de Guimaras, y el Condestable su hermano, y otros muchos Caballeros portugueses, y el Arzobispo de Toledo, y Alonso Carrillo, Señor de Maqueda su sobrino, y otros muchos Cavalleros castellanos; y asentó su real sobre Zamora, de cavo del río, en manera que el rio Duero estaba en medio del real de la ciudad, y de allí lombardeó las torres de la puente: estuvo alli con fasta tres mil e quinientos de cavallo e mas, e con fasta cinco mil peones, quinze dias: en tanto vino el Rey D. Fernando e entró en Zamora con la gente que pudo, e cercó mejor la fortaleza, e ansi estaban ambos reales el rio en medio: e desque el Rey D. Alonso vido que no podía socorrer la fortaleza de Zamora, ni facer cosa en su honrra, lebanó su real, e fuese orilla del rio arriba la via de Toro, e echó el fardaje e el peonaje; e el Principe su fijo a los otros Cavalleros ordenaron sus batallas atrás; e comenzaron el viaje con fasta tres mil e quinientos de cavallo poco mas o menos que allí tenian: otros decian que alzó el real por temor que supo que venian grandes gentes en socorro del rey D. Fernando: e como el rey D. Fernando sintió que se querian ir, mandó prestamente alistar toda la gente que allí tenia, e fizo mas abina con mucha madera adobar lo quebrado de la puente, e pasó en pos del Rey D. Alonso, fasta dos mil e quinientos de cavallo e cinco mil peones poco mas o menos, e ordenaron sus batallas, llevando la delantera D. Garcia de Toledo, Duque de Alva, con una gruesa batalla de Cavalleros con dos Capitanes Cavalleros, sus parientes, casados con dos sobrinas suyas, el uno era D. Alonso de Fonseca, Señor de Alahejos e Coca, e el otro

Pedro Dávila, Señor de Villafranca e las Navas; siguió el Rey D. Alonso orilla del rio arriba, camino de Toro; e alcanzáronlo a dos leguas de Toro e tres leguas de Zamora; e aquí era muy tarde; y el Rey D. Alonso e sus batallas desque vieron la gente e que no se podia escusar la batalla, ordenados sus haces se viniéron a encontrar con las batallas del Rey D. Fernando, y el Duque de Alva rompió por medio con su gruesa batalla e desbarató mucha gente, e derribó de los contrarios; y entonces los Reyes ambos rompieron con sus batallas e pelearon muy fuertemente de ambas partes; e al fin el Rey D. Alonso fué vencido e desbaratado, e mucha de su gente muerta e ahogada en el rio. E su hijo el Principe de Portugal quedó con una gruesa batalla de Cavalleros a una parte ensima de un cabezo que nunca osó romper, donde cogió muchos de los que ivan desbaratados de la pelea; e el Rey D. Alonso escapó de la batalla huyendo con ocho de a caballo, e fué esa noche a aportar a Castro Nuño que estaba por él, donde le acogieron. Esta batalla se comenzó muy tarde y llobia, y peleando le cerró la noche, que si de dia fuera muy mayor daño hubiera de muertes de gentes. Murieron en el rio ahogados muchos del Rey D. Alonso, que los atropellaron las batallas del Rey D. Fernando e facian caer dentro, e otros por huyr, e como era orilla del rio, no se podia escusar, y entre pelea y ahogados en el rio, a lo que se pudo saber, murieron mil e doscientos hombres de la parte del Rey D. Alonso, poco mas o menos, en que ovieron gran despojo e presa el Rey D. Fernando e los suyos de cavallos, e armas, e prisioneros, e oro, e plata; e ropa, e otras muchas cosas; fué muerto en esta batalla el Alferéz del Rey D. Alonso, e desarmado e tomado el Pendon Real, el qual con el arnez del dicho Alferéz, e con otras muchas banderas que allí se tomaron, fué trahido a Toledo e puesto en la capilla de los Reyes, donde hasta'oy estará para memoria: fué aquella noche preso el Conde de Alva de Liste D. Enrique, hermano del Almirante viejo, que iba en la batalla del Rey D. Fernando, e siguió el alcance fasta Toro, y allá lo prendieron, y era hombre de mas de sesenta años, e despues salió por rescate: e la gente del Rey D. Fernando ovo

muy poco daño de muertes de hombres. Esta batalla fué primer día de marzo, primer viernes de Quaresma, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesuchristo de 1476 años. Vencida la batalla, bueltos del alcance los que le siguieron, la gente del Rey D. Fernando, así peones como cavalleros, cogieron el campo y toda la presa que allí ovieron delante del Principe de Portugal, que no se movió nunca aquella noche de encima de un cerro; fasta que a la media noche el Rey D. Fernando se partió cogida su gente con la presa a Zamora. Entonce el Principe de Portugal se partió para Toro. La Reyna Doña Isabel estaba en este medio tiempo en Tordecillas, e lo supo en poco espacio. Así bolvió el Rey D. Fernando a Zamora, con mucha honrra vencedor, e fizo cuenta que en aquella noche Nuestro Señor le habia dado a toda Castilla: en esta batalla se falló con él D. Pedro Gonzales de Mendoza, Obispo de Sigüenza, Arzobispo de Toledo que despues fué, e le sirvió mucho, e peleó con el roquete sobre el arnés. Fué este día de este vencimiento día de San Alvin, confesor, del qual se hacia en Castilla fiesta menor de tres lliciones, y el Rey y la Reyna mandaron desde este día honrrar su fiesta, e facer mayor de nueve lliciones e segunda dignidad, como se face hoy.

CAPÍTULO XXIV.

Victoria de los vizcaynos contra los franceses.

Cerca de este tiempo, reynando en Francia el Rey Luis, tenia con el Rey D. Alfonso, e por la vandear embió gran gente de Francia, franceses sobre Fuenterrabia, e la tubieron cercada, hiciénronle gran guerra por la tomar, para pasar por allí en Castilla; e los vizcaynos se dieron a buen recaudo, e muchas veces que pelearon defendiendo la villa, e siempre quedaban con honrra; e un día obieron una gran peléa e batalla, e los franceses fueron vencidos e desbaratados, e muchos dellos muertos e presos, e los vizcaynos fueron vencedores; e despues el Rey D. Fernando tomó la fortaleza de Zamora: despues de la

batalla avidá con el Rey D. Alonso de Portugal, fué a visitar a Vizcaya donde fué recibido con muchas alegrías, que le amaban mucho, e estuvo allá favoreciendo los vizcaynos e reformando la tierra algunos dias; e quedaron la Reyna e D. Alonso de Aragon, hermano del rey, en tierra de Campos favoreciendo su partido e aliando de poner cercos a los contrarios.

CAPÍTULO XXV.

Como el Rey D. Alonso se bolvió a Portugal.

El Rey D. Alonso de Portugal desde que se vido vencido e gastado e que no le avian acudido en Castilla segun pensó, e se vido con pocos dineros e poco favor, e vido que en demasiada manera crecia el favor del rey D. Fernando, e como le avia tomado a Burgos e a Zamora, e vido que de grado se le daban muchas villas e lugares, consideró no ser segura su estada en Castilla; e dejando sus Alcaydes e guarniciones se fué a Portugal, donde con mucha tristeza e lloro de los suyos fué recibido él, el Principe D. Juan su hijo, quedando el fuego de la guerra en Castilla, encendido. E luego como salió de Castilla el rey Don Fernando puso el cerco a Toro, e túbole cercado fasta que tomó la ciudad y la fortaleza, la qual se tomó por partido ocho meses despues de la batalla, en el mes de noviembre de dicho año de 1476 años, en el qual dicho cerco se dieron muchos combates e ovo muchas cosas de contar; expecialmente se dió un gran combate a la ciudad por mandado de la Reyna, en que fueron en lo dar el Conde de Benavente e el Almirante, e el Obispo de Avila, que despues fué Obispo de Cuenca, e D. Fadrique Manrique, hermano del Conde de Paredes, e otros, e dieron a tal recaudo los de la ciudad e hicieron tanto daño e los combatientes, que se ovo de dejar el combate; e dejado proveyeron poner en el cerco buen recaudo, fasta que todo lo tomaron como dicho es: y no penseis que solo este cerco tenia en este tiempo el rey D. Fernando, que tenia otros muchos cercos sobre villas y castillos que seria largo escribir; que tenia cercados

a Castro Nuño, a Cantalapiedra, Siete Iglesias, Cubillas, e otros Castillos que tenia el Alcaýde de Castro Nuño, e otros Cavalleros.

CAPITULO XXVI.

Como se tomó la ciudad de Toro.

Porque fué gran llave el cerco de Toro para la concordia de Castilla, quiero aclarar mejor cómo se tomó. Debeis saber que dende a pocos dias despues de la batalla, ido el rey D. Alonso a Portugal, el rey D. Fernando hizo poner guarniciones e cerco a la ciudad de Toro en esta manera: puso guarnicion en San Roman de Orniya, e a dos leguas de Toro, e en Villar, e en Vezames, que son lugares de su comarca, que la corrian cada dia e no osaba salir nadie de ella; e escaláronla una noche por el aviso y consejo de un hombre llamado Bartholomé Pastor, por la parte del rio, e abrieron la puerta de el puente los escaladores: por de dentro la gente de la celada, e un Capitan de las guarniciones llamado Espinosa, tubo la forma del concierto con el dicho Bartholomé Pastor: e de que la gente comenzó de entrar, entraron por la ciudad hasta la plaza, e como fueron sentidos, los de la ciudad comenzaron de pelear e trabajaron por los votar fuera; e eso mesmo facian los de la fortaleza e nunca pudieron, e la ciudad se hinchó de gente del rey D. Fernando; y entonces arrojáronse a la fortaleza los que pudieron, y el Conde de Marialva, portugués, que estaba por Capitan e Gobernador de aquella ciudad, salió huyendo fuera e fuese a meter a Villa Alonso, un lugar e fortaleza de Juan Ulloa, e la muger de Juan de Ulloa Alcaýde de Toro, quedó en la fortaleza de Toro con ochenta escuderos: e cercó luego la gente del rey D. Fernando la fortaleza, e túbola treinta dias, y en cavo de este tiempo dióse al rey e a la reyna a partido, estando la reyna en el cerco.

CAPÍTULO XXVII.

De como el Rey D. Alonso fué a Francia a demandar socorro al Rey Luis, e no se lo dió.

Pasados algunos pocos dias despues que el Rey D. Alonso salió de Castilla como dicho es, estando en Portugal ordenó ir a demandar favor y ayuda al Rey de Francia, y embarcó y fué en Francia, quedando su Rey el fijo el Principe D. Juan alzado e titulado por Rey de Portugal; y estuvo en Francia con el Rey Luis, el qual no le acudió ni dió favor segun remaneciò, e lo que allá entre ellos pasó no se supo, y despues de aver estado allá algunos dias en Francia, se volvió a Portugal; y despues que salió de Castilla el Rey D. Alonso fasta que bolvió de Francia en Portugal pasó un año poco mas o menos, y el Rey D. Juan su fijo le bolvió el reyno e titulo, e ansi estuvieron ambos en el reyno como padre e fijo, e la Reyna Doña Juana que de Castilla llevó que él intituló Reyna para se casar con ella, a la qual decian que nunca ovo aceso, e la fizo guardar en Portugal hasta que él fué.

Segun adelante se dirá, en todo este torno de tiempo siempre avia cruel guerra en Castilla e Portugal e las parcialidades, é tenia el Rey D. Fernando diversos cercos puestos a sus contrarios, e siempre los portugueses eran vencidos, las mas veces e robados e muertos, e destrozados ellos y los de sus valias; ca los castellanos se ivan a ellos como de vencedores a vencidos, e de favorecidos a desfavorecidos, e sacaban grandes cabalgadas de Portugal, e tanto que todas las fronteras de Portugal eran yermas e despobladas.



CAPÍTULO XXVIII.

De la toma de Castro Nuño, e de como se dieron al Rey D. Fernando muchas ciudades, villas e lugares, e pusieron debajo de su mandado a toda Castilla Vieja el Rey y la Reyna, y los contrarios le vinieron a demandar clemencia.

Castro Nuño fué la primera fortaleza que el rey D. Fernando tomó en aquella tierra, e túbola cercada el rey D. Fernando desde el principio que le comenzaron a cercar fasta que se tomó, once meses, en que la convirtieron con las bombardas fasta que no avia que derribar, donde murieron muchos hombres de los cercadores, e de los de dentro tambien; y en cabo de ocho meses de cerco, puesto en forma que no salia uno ni entraba otro, se dieron a partido los cercados y se fueron a Portugal; y el rey D. Fernando tomando la fortaleza la hizo derribar e asolar toda por el suelo; e antes de esto tomó a Cantalapiedra en dos meses de cerco, y a Siete Iglesias, y a Cubillas, y Rabe, y a San Christóbal, y a las otras fortalezas que tenia el Alcayde de Castro Nuño. E para que mejor podais saver en qué año fué cada cosa, e así que el rey D. Fernando tomó la fortaleza de Burgos año de 1476, en el mes de febrero, en este mismo tiempo y año se le dió Zamora, e vino luego de Burgos a la favorecer, e vino el rey de Portugal desde Toro, a cercarlo a él, e a la ciudad por del cavo del rio y estuvo ende, y en el primer dia de marzo de dicho año de 1476 se iba del cerco, e aquel dia fué la batalla, e dende a pocos dias se fué en Portugal, y y luego se pusieron en forma y tomose a Cantalapiedra, e luego se pusieron las guarniciones e cercos sobre otros muchos castillos, así como Cantalapiedra e Castro Nuño e otros, empero tomado todo se pusieron en forma y tomose Cantalapiedra y los otros, y quedó Castro Nuño y pusieronle el cerco en forma, fas-

ta que se tomó como dicho es; é vino a tomar en el verano del año de 1477 años.

Avidas estas victorias, tanto por el rey D. Fernando e por la reina Doña Isabel su mujer, luego ovo otras muchas bueltas en los corazones de los hombres, y gran esfuerzo en los de su parcialidad, muy gran tristeza y desmayo en sus contrarios, e los que de palabra se le avian ofrecido de echo le venian á servir, e los que esperaban a viva quien vence, impedidos de los cruzados del rey D. Alonso, con todas sus fuerzas se le presentaban y servian. En este meollo tiempo se le dió Madrid que le tenía cerco, e se le dió Atienza, e se dió Villena con la mayor parte del Marquesado y otras muchas ciudades e villas e lugares que tenían los Caballeros de Castilla de ellos de sus Patrimonios e Señorios, e de ellos de la Corona Real. En este tiempo ordenaron e hicieron hermandades el Rey e la Reyna, en tal manera que hicieron mucha gente de cavallo que les pagaban las hermandades; e hicieron muchas lombardas mas de las que tenían, e muchos tiros de pólvora de diversas maneras; e muchos robadequines: vistos por los Grandes de Castilla que a la opinion contraria avian tenido, como Nuestro Señor punaba e pelecaba por estos Reyes, y dava en sus manos tantas victorias, cada uno procuraba e procuró de venir a decir: *tibi soli pecavi, Domine*: y el Rey y la Reyna los recibian e facian con ellos sus partidos, e siempre usaron de mucha clemencia con todos los Cavalleros que la demandaron. El Arzobispo de Toledo conoció su pecado y demandó clemencia, y aunque el desservicio fué tan grande en les querer destruir en tal tiempo, la clemencia dellos fué muy mayor, que todo se lo perdonaron, acordándose de los servicios que en otros tiempos dél recibido avian, el qual les entregó quantas fortalezas tenia. E asentados los negocios de Castilla Vieja e de Leon, e toda la tierra de allá puesta debajo de sus Reales Cetros, no sin infinitos trabajos de sus Reales Personas, así de las armas y exércitos de la guerra, que tambien ella como él usaban como de la vigilancia y trabajo de sus espiritus, que continuamente perdiendo el sueño avian consejo por no errar e por haber victoria de sus contrarios, propusieron

pasar a los puertos e venir en tierra de Estremadura, donde Trujillo, e Medellin e Mérida, e otros lugares e castillos les estaban en contra: Trujillo estaba por el Marqués de Villena, de donde Duque de Trujillo se llamaba, y aun Maestre de Santiago, y allí vinieron el Rey e la Reyna, y estubieron en el verano del año de 1477, algunos dias, y tanto fasta que Trujillo se les dió a partido por mandado del Marqués de Villena que la tenia; y quedaron en contra Medellin e Mérida, e otras algunas fortalezas que estaban de la valia del rey de Portugal, que aunque fueron requeridos no se quisieron dár. De allí el Rey y la Reyna y el Marqués de Villena, y el Maestre de Calatraba D. Rodrigo Giron, y el Conde de Ureña su hermano, y la casa de Estúñiga, y el Rey y la Reyna los perdonaron y recibieron por suyos a ellos y a otros muchos que avian estado de su valia, e le hicieron mercedes; e desde allí les comenzaron de servir estos dichos Cavalleros a el Rey e a la Rey e triunfaron mucho en su corte.



P. C. M. **CAPÍTULO XXIX.** Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Como el Rey e la Reyna vinieron a Sevilla, e como fueron ende recibidos, e como el Marqués vino una noche a besarles las manos.

Continuando su viaje el Rey y la Reyna para Sevilla, la Reyna se adelantó y el Rey quedó pacificando sus villas e lugares de la sierra de Constantina, e la Reyna Doña Isavel entró en la ciudad de Sevilla en 29 dias del mes de julio del dicho año de 1477 años, donde le fué fecho muy alto recibimiento por el Duque de Medina D. Enrrique, que la tenia e mandava desde la muerte del rey D. Enrrique, e por todos los otros caballeros e Veinte y cuatro, e Oficiales de oficios Reales de ella, e por la Clerecia de esta ciudad; e dende a un mes poco mas o menos entró el rey D. Fernando, e le fué fecho otro tal recibimiento. ¡Quién podrá decir aquí la grandeza de la tal exelente Corte que

les siguió y tubieron en Sevilla de Cavalleros y Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Arzobispos, Obispos, Deanes, Abades Reglares y Seglares, Comendadores y Grandes Señores, así de estos Reynos como de Aragon e Cataluña, Navarra Nápoles e Sicilia, e de otras muchas tierras? El Duque de Medina D. Enrique mandaba a Sevilla, e tenia las fuerzas de ella, luego se las entregó como vinieron, expecialmente a la Reyna que entró primero le dió las llaves de todo; e estuvieron en Sevilla olgándose, aviendo mucho placer el Rey e la Reyna, pacificando las costas de Andalucia, fasta el mes de octubre. En este mismo tiempo el Marqués de Cádiz D. Rodrigo Ponce de Leon, tenia a Xerez de la Frontera e a Alcalá de Guadaira a su mandado e governacion alto e vajo, e Constantina desde el tiempo del Rey D. Enrique, así como tenia el Duque de Medina a Sevilla, y el Mariscal Fernando Arias de Saabedra, Veinte y quatro de Sevilla, la fortaleza de Utrera, y tenia a Zahara, y Tarifa, y como Tarifa no era suya, demandábasela el Almirante de Castilla, que estaba enagenado desde el tiempo de la guerra del rey D. Juan con los Infantes, y por esto temió y fuese a Zahara, confiado que el Duque de Medina tenia algun medio con sus Altezas en su partido, porque él vivia con el Duque de Medina, y destas cosas decian algunos que el Mariscal no devia ser solo en revelar así.

Y el Duque de Medina y el Marqués de Cádiz aunque contrarios siempre estubieron de la valia del rey D. Fernando y de la reyna Doña Isavel, y el Marqués no entraba en Sevilla desde la pelea del año de setenta y uno que salió fuera: y desde que supo que el rey D. Fernando entró en Sevilla, luego tomó consigo algunos de los suyos, y una noche con tres de cavallo dió al postigo del Alcázar que sale al campo, y dijeron al Rey y a la Reyna como el Marqués de Cádiz estaba al postigo, que les benia a besar las manos, y mandaron le abrir, y entró por dicho postigo, y allolos ambos solos, y besoles las manos, y abrazáronle el Rey y la Reyna, y reciviéronle con mucho placer, maravillándose mucho de su venida porque había sido así, y sin les dello avisar; y allí el marqués les dió las llaves de Xerez. Al-

calá y Constantina, y les suplicó las fuesen a tomar que él allí las tenia a su servicio y muy mas fornecidas y fortalecidas y fabricadas las fortalezas que no las avia recibido; e de aquí pusieron el Rey y la Reyna mucho amor con el Marqués por ver su tan noble liberalidad, lealtad e confianza, porque por dicho de algunas personas no creian sus Altezas, que tan franca e deliberadamente se obieran; e confirmáronle a Cádiz, e metiéronlo en su amistad, consejo y secretos, y diéronle muchas gracias por el tan señalado servicio como les facia, e ovieron allí mucho gozo e placer aquella noche con él, y el Marqués les demandó licencia y besándoles las manos se despidió dellos y se bolvió aquella noche a Alcalá. En este tiempo acompañaba la Corte el Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y otros muchos Obispos y Prelados. Este D. Pedro Gonzalez de Mendoza fué Arzobispo de Sevilla e Cardenal de España: luego desque comenzaron a reynar estos Rey e Reyna, la estava vacante la Sede en Sevilla desde el fallecimiento de D. Alfonso de Fonseca, que fué Arzobispo de Sevilla; y el Almirante de Castilla y el Condestable, y el Duque de Alva el Comendador que fué de Segura e Fuentes, que se llama la Encomienda mayor de Leon, Contador mayor que fué de Castilla, Señor que despues fué de Maqueda, y yerno que era del Almirante viejo, casado con Doña Teresa, hija vastarda del dicho Almirante; e D. Juan Chacon el viejo, Contador mayor de Castilla, e su fijo el Adelantado mayor de Murcia, e el Marqués de Moya, Comendador e Mayordomo mayor, marido de la Señora Bobadilla, Marquesa de Moya, e sus mugeres; e Rodrigo de Ulloa, Contador mayor de Castilla y otros muchos Cavalleros y otras muchas e muy nobles Dueñas e Grandes Señoras, acompañaban la Casa e Corte del Rey e de la Reyna en aquel tiempo en Sevilla: esto he dicho de los de Castilla, dejando los de Andalucía que no menos le acompañaban e servian: trahían en su guarda muchos Cavalleros e guarniciones con sus Capitanes, bien ordenadamente sin reprehension de gente de guerra; sus Alcaldes, Alguaciles, e Justicias tan concertadas, tan temidas e tan executibas, tan espantosas a los malos, a los ladrones, a los rufianes y a los mal vi-

vientes, que por puro temor muchos fueron a Portugal, e otros a tierra de moros y allende se pasaban: esto digo, porque de Sevilla fuyeron muchos mal vivientes en aquel tiempo; cá en ella avia muchos malos ladrones, matadores, rufianes, tahures, robadores, herejes, e tan avejados de tiempo, cá eran conocidos por quien eran, y con favores de los Señores se sostenian; de estos tales disiparon fuera de estos reynos por temor de la justicia de sus Altezas, que era muy espantosa a los malos: muchos ovo que non pararon fasta tierra de moros e allende de otros a Portugal.

CAPÍTULO XXX.

Como el Rey e la Reyna fueron por el rio a la Ciudad de Xerez, e el Duque de Medina les hizo grandes fiestas en San Lucar, e el Marqués en Rota.

En el mes de octubre del dicho año de 1477, fueron el Rey y la Reyna a se entrar en Xerez de la Frontera, e fueron por el rio embarcados fasta San Lucar, e las guarniciones de la Guarda Real, los mas de los cortesanos fueron por Utrera e por los Palacios. Y en San Lucas el Duque de Medina les hizo gran recibimiento e convites, e gastó mucho con sus Altezas en demasiada manera; e dende fueron a Rota donde el Marqués de Cádiz dió otros muchos abundantes convites; e de alli se partieron placer e fueron a la ciudad de Xerez donde les hicieron muy honrrado recibimiento, e les entregó el Marqués la ciudad y fortaleza y alto y vajo de ella, la qual avia tenido y recogido a cargo y governacion desde el mes de agosto del año de 1471 que salió de Sevilla, la qual fortaleza él fortaleció y fabricó mucho, segun que agora está: y sus Altezas se aposentaron en la fortaleza, e se apoderaron en lo alto e vajo de todo; e estuvieron ende algunos dias; e dieron buelta e vinieron a Utrera, e tomaron posada en casa de Pedro Matheos que fué de espera, que era Alcayde, un gran rico y muy honrrado hombre; y aposentados, el

Rey embió á decir al Alcayde de la fortaleza que se la diese; el qual y los que con él estaban se la denegaron, que estaban puestos en mal propósito por mandado del Mariscal, con la intencion de la defender por armas, y estaban guarnecidos de muchas viandas y armas, temiendo ser cercados; y el Rey y la Reyna les tornaron a requerir que les diesen su fortalezas: que no lo podian hacer (respondieron) sin mandado del Señor que allí los avia dejado. E desde el Rey e la Reyna vieron su mal propósito, partieron para Sevilla y dejaron puesto cerco a Utrera: esto fué en fin de noviembre del dicho año de 77, e fueron por Alcalá y entregóselá el Marqués, e se vino invierno reposaron en Sevilla el Rey e la Reyna en su corte.

CAPÍTULO XXXI.

Como pusieron el cerco a la fortaleza de Utrera, e de quando duró el cerco, e como la tomaron por fuerza de armas.

Pusieron el cerco a la fortaleza de Utrera en los postreros dias de noviembre de 1477 años; avia dentro quarenta ó cinquenta escuderos bien aderazados y escogidos; para la defensa, y otros hombre de pelea, e de servicio algunos avia. Un hijo del Mariscal, mozuelo de fasta catorce o quince años, que les avia dejado en compañía como por prenda: era el Alcayde de la fortaleza Alonso Tellez, un escudero que vivia con el Mariscal: era Capitan un escudero llamado Juan de Guzman, que tenia un ojo menos, el qual avia sido ya contra el rey D. Fernando, e lo avian liciado en los cercos de Castilla e sacado por partido, e púsose a vivir con el Mariscal solo para le defender aquella fortaleza, ansi como hombre que sabia de guerra. Tenia grandes cavas e valuartes y edificios de la fortaleza, e palizadas e muchas armas e viandas, e todo lo que era menester. Los cercadores que allí el Rey puso fueron quatro Capitanes, Biedma e Sancho del Aguila, e Basco de Viveros, D. Gutierre de Cárde-

nas, cabó con fasta seiscientas lanzas o poco mas, e dos mil peones, poco mas o menos; e tuviéronla cercada quatro meses combatiéndola muchas veces, y tirándole con dos lombardas grandes e otros tiros medianos fasta que le derribaron los atdarves por el suelo, y horadaron la torre mayor, en que le quebraron la escalera que no podian subir arriba; y hicieron muchas minas los de fuera; y estando asi para dar combate, vino Juan de Robles, Alcayde de Xerez, con la gente de Xerez e de Lebrija, y un dia comenzáronla a dar muy fuertes combates, duró gran pieza del dia y en chico rato murieron mas de cinquenta hombres de los de una parte y de otra; empero los de dentro mataban quantos querian de los de fuera, e diéronse a tal recaúdo que no les pudieron entrar: cá echaban en las cabas sobre la leña que les avian puesto e sobre los que entraban aceyte hirviendo; y viendo los que combatian que no aprovechaba y que moria la gente, cesaron el combate, y Juan de Robles se volvió a Xerez, y túbose el cerco como primero: y un dia fué una saeta de fuera y acertó al Capitan Juan de Guzman por la cara o por la caveza de que murió, de lo qual los de dentro recibieron mucho disfavor, e probeyó el Mariscal alguna gente de refresco, en que una noche entró un escudero de Sevilla llamado Esquivel, por Capitan, y defendiéronse fasta el dia de Quasimodo del año de 1478 que vino el Marqués de Cádiz de Arcos por alli, y decian que lo venia a combatir, estando comiendo los Capitanes del cerco no contentos de su venida, mandaron por cada parte arremeter, y los de dentro con la venida del Marqués estaban un poco seguros; y estaba en atalaya un escudero llamado Morales, y como vido mover la gente, descubriose a los de afuera, y vino un serpentín y llevo-le la caveza, y no hubo quien apellidar, y suitamente por todas partes les entraron y aun los Capitanes en la delantera, de forma que antes que el Marqués acabase de comer, todo era echo, y allí prendieron a el Alcayde, e a todos, e tomáronles las armas e quanto estaba en la fortaleza; e por mandado del Rey, de ellos degollaron e de ellos enforcaron, y a Esquivel y a otros llebaron a Sevilla encarretados, e ficeron justicia dellos

e los hicieron quartos; y el Marqués suplicó a sus Altezas por algunos dellos que no eran tan culpados, que primeramente avian sido guiados del Mariscal; por su ruego escaparon once hombres, en que fueron dellos el fijo del Mariscal ya dicho, que se decia Pedro Fernandez y el Alcayde Alonso Tellez, y Juan de Cebdad, que aunque vivia con el Mariscal era vasallo del Marqués, vecino de los Palacios, y el Marqués lo trujo consigo a este lugar de los Palacios e les dió de comer, y ansi estos se escaparon por ruego del Marqués de Cádiz, todos los otros murieron mala muerte, degollados y enforcados.

El Mariscal en este tiempo estaba en Zahara y en Ronda que era de moros, y por allá pasaba su vida; y sabiendo de él el Rey de Granada Muley Baudili Acen, embiole a llamar, y él fué allí por tierra de moros con cinco de cavallo, y el Rey le hizo honra, y fué a tiempo que el Rey facia alarde, e vió el alarde el Mariscal, y dijole el Rey, que se hallaba a la sazón con siete mil de a caballo e ochenta mil vallerteros, dijole al Mariscal que le requiriese e que él le mandaria ayudar en lo que oviese menester; y despedido del Rey moro se vino a Zahara; e despues de tomada Utrera, ovo Cavalleros que rogaron por él, y entregó a Tarifa el Mariscal, y el Rey y la Reyna le perdonaron, e quedó en Zahara; e los padres e maridos e hijos de aquellos que allí murieron, ansi en su favor como en su contra, siempre le tuvieron odio y malquista, y toda la villa de Utrera segun los males y pérdidas e infames de mujeres; con la gente de la guarnicion, se les recreció a causa de rebelarse a el Rey que tubo la villa de Utrera con aquella gran gente de guarnicion, e mucha fatiga con los posadores que continuamente tenian dentro en sus casas, y avia continuamente muchas veces sobre ello ruidos y muertes de hombres, y por esto tenian muy mala voluntad al mariscal y aun demandavan a Dios peticiones sobre él; e quiso su ventura que dende a pocos dias estando en el Jarafe con su muger e hijos e criados, en una torre casa fuerte suya, una noche la torre se derribó y cayó sobre él e sobre toda su casa, e mató catorce personas, e a él, e a su muger, e a todos, que no escapó uno: decian que de

un temblor de tierra avia quedado aquella torre estremecida.

Quedó Zahara al Mariscal su fijo, la qual dende a pocos dias le tomaron los moros urtiblemente una noche, e la perdió, la qual despues el Marqués de Cádiz la ganó a los moros, como diré en su lugar: así la fortuna lastima a los que siguen la pura aficcion, e no miran antes que comience la cosa lo que dende podrá redundar, según su calidad y mas en las cosas de la guerra que dicha centella se levanta gran fuego, y una muerte de un hombre no se puede satisfacer con muchos dineros, y un ánima que no puedo ser comprada por oro ni plata, si va al infierno no se puede rescatar aunque den por ella todos los tesoros del mundo. Pues por tantos cuerpos y ánimas como allí perecieron en aquel cerco contra el Rey, cómo se satisfarán! Satisfágalo Nuestro Señor por su gloriosa pasion redimió a todos, que él queria perdonar a los unos y a los otros.

CAPÍTULO XXXIII.

El nacimiento e bautismo del Principe D. Juan.

En 30 dias del mes de junio del año susodicho de 1478 años, entre las diez e once horas del día parió la Reyna Doña Isavel un hijo Principe heredero, dentro en el Alcázar de Sevilla: fueron presentes a su parto por mandado del Rey ciertos Oficiales de la ciudad, los quales fueron estos Garcia Tellez, e Alonso Perez Melgarejo, e Ferrando de Abrego, e por servicio Juan de Pineda. Fué su partera con quien parió una muger de la ciudad que se decia la Herradera vecino a la Feria; dieron por ama al Principe a Doña Maria de Guzman, tia de Luis de Guzman, Señor de Algaba, muger de D. Pedro de Ayala, vecino de Toledo; fueron muy grandes alegrías en la ciudad tres dias, de dia y de noche, así los ciudadanos como los cortesanos.

En jueves, 9 dias de Julio del dicho año, en Santa Maria la mayor en la pila suya, bautizaron al Principe muy triunfalmente, cubierta la capilla del bautismo de muchos paños de brocados, y toda la iglesia y pilares de ella de muchos paños de raso; bautizóle el Cardenal de España, Arzobispo que era de la

misma ciudad, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, al qual pusieron nombre D. Juan; fueron padrinos el Legado del Santo Padre Sixto IV; que se falló en la Corte en aquel tiempo, e un Embajador Numcio Cónsul de Venecia, e el Condestable D. Pedro de Velazco, e el Conde de Benavente, e ovo una madrina la qual fué la Duquesa de Medina Sidonia, Doña Leonor de Mendoza, muger del Duque D. Enrique. Fué fecha en la ciudad y en la iglesia este dia una gran fiesta, e fué trahido el Principe a la iglesia con una gran procesion, con todas las cruces de las collaciones de la ciudad, e con infinitos instrumentos de música de diversas maneras, de trompetas e chirimías e sacabuches: trájole su ama en los brazos muy triunfalmente debajo de un rico paño de brocado que trahian ciertos Regidores de la ciudad con sus cetros en las manos, los cuales eran estos Fernando de Medina, el de la Magdalena, e Juan Guillen, e el Licenciado Pedro de Santillan, e Ribadeneyra, Sota Almirante, e Alonso de las Casas, Fiel executor, e Pedro Manuel Bolando e Monsalve, e Diego Ortiz, Contador; todos estos vestidos de ropas rozagantes, de terciopelo negro que les dió Sevilla; trahian el plato con la candela e capillo e ofrenda D. Pedro de Estúñiga, hijo de D. Alvaro de Estúñiga, marido de Doña Teresa, hermano del Duque de Medina, el qual trahia un paje ante si pequeño que trahia el plato en la caveza, y él tiniéndolo en las manos: la ofrenda era un exelente de oro de cinquenta exelentes; trahian juntos con él dos donceles de la Señora Reyna, ambos hermanos, fijos de Martin Alonso de Montemayor, un jarro dorado, una copa dorada, e venian acompañando a la Señora ama quantos Grandes avia en la Corte, e otras muchas gentes e cavalleros. Venia la Duquesa de Medina ya dicha a ser madrina, muy ricamente vestida y adornada, y acompañada de los Grandes de la Corte; trájola a las ancas de su mula el Conde de Benabente por mas honrra, la qual trahia consigo nuebe doncellas vestidas todas de seda cada una de su color, de briales e tabardos; e ella venia vestida de un rico brial brocado y chapado con mucho aljofar grueso y perlas, una muy rica cadena al cuello, e un tabardo de carmesi blanco ahorrado en da-

masco; el qual ese dia acabada la fiesta dió a un judio alabán del Rey, que llamaban Alegre.

CAPÍTULO XXXIII.

De cómo salió la Reyna a misa a presentar al Principe a Dios.

Domingo 9 dias de agosto, salió la Reyna a misa a presentar al Principe al templo e a lo ofrecer a Dios, segun la costumbre de la Santa Iglesia, muy triunfantemente apostada, en esta manera: iba el Rey delante della muy festivamente en una hacanea rucia, vestido de un rozagante vestido de bracado y chapado de oro, e un sombrero en la caveza chapado de hilo de oro, e la guarnicion de la hacanea era dorada de terciopelo negro: iba la Reyna cabalgando en un troton blanco, en una muy rica silla dorada e una guarnicion larga muy rica de oro y plata, e llevaba vestido un brial muy rico de brocado con muchas perlas y aljofar; iba con ella la Duquesa de Villahermosa, muger del Duque D. Alonso, hermano del Rey, y no otra dueña ni doncella: ibanles festibando muchos instrumentos de trompetas e cheremias, e otras muchas cosas, e muy acordadas músicas que iban delante de ellos: iban allí muchos Regidores de la ciudad a pié los mejores: ibanles acompañando quantos Grandes avia en la Corte que iban alrededor de ellos: iba el Condestable a la mano derecha de la Reyna, la mano puesta en las lomas de la brida de la Reyna, y el Conde de Benabente a la mano siniestra, de esta misma forma de este otro: iba a sus piés y es-tribo el Adelantado de Andalucía y Fonseca el Señor de Alahijos. Iva el ama del Principe encima de una mula en una albarda de terciopelo e con un repostero de brocado colorado, llevaba al Principe en sus brazos; iban alrededor dél muchos Grandes de la Corte; junto con el ama iba el Almirante de Castilla, y todos estos Grandes iban a pié; este dia dijeron la misa en el altar mayor de la iglesia muy festivamente.

Ofreció la Reyna con el Principe dos exelentes de oro de cada

cinquenta exelentes cada uno, ovo la Fábrica el uno e los Capellanes de la Reyna el otro. Oyda su misa, asi ordenadamente como avian venido, se volvieron a el Alcázar.

A este tiempo ya el Rey e la Reyna tenian dos fijas, Doña Isavel que era la mayor, e Doña Juana, e despues ovieron Doña Maria e despues a Doña Catalina, los quales todos vieron casados a Doña Isavel la mayor, con el Príncipe de Portugal D. Juan, fijo del Rey D. Juan, nieto del Rey D. Alonso, que habia entrado en Castilla a reynar segun es dicho: esta ovo muchas desventuras, que muy presto fué dél viuda, que corriendo un dia en caballo en Portugal, por no tropicar con un muchacho que pasaba, cayó el cavallo con él y luego murió. Despues fué otra vez casada con el Rey D. Manuel de Portugal, y despues de aver parido dél un fijo en Zaragoza de Aragon que llamaron D. Miguel de la Pasion, murió: el Príncipe tambien despues de aver trahido su muger de Flandes, murió dende en pocos dias: Doña Maria casó con el Rey de Portugal D. Manuel, y la dicha Doña Catalina casó con el Príncipe de Inglaterra, y fué viuda dél en poco tiempo e casó despues con el segundo fijo del Rey de Inglaterra; de cada uno se dirá en su lugar alguna cosa.

CAPÍTULO XXXIV.

Del espantoso eclipse que el sol hizo.

El dicho año de 1478 a 29 dias del mes de julio, dia de Santa Marta a medio dia, fizo el sol un eclipse el mas espantoso que nunca los que fasta alli eran nacidos vieron, que se cubrió el sol del todo e se paró negro, e se parecieron las estrellas en el cielo como de noche, el cual duró asi cubierto muy gran rato, fasta que poco a poco se fué descubriendo; e fué gran temor en las gentes y fuian a las iglesias, y nunca aquel ora tornó el sol en su color, ni el dia esclareció como los dias de antes solia estar; asi se puso muy caliginoso.

CAPÍTULO XXXV.

De como el Rey D. Fernando embió a demandar sus parias al Rey moro de Granada, e de como embió a conguistar la Gran Canaria.

En estos tiempos, despues de sujuzgada el Andalucia, embió el Rey D. Fernando a Granada a demandar las parias del Rey moro Muley Baudile Hacen, que eran devidas segun que las solian dar los Reyes moros antepasados a los Reyes de Castilla, e que se las embiase: e el Rey de Granada estaba en aquel tiempo rico e muy poderoso, y respondió que los que las daban ya eran muertos y los que las recibian tambien: que él allí estaba para las non dar, salvo defenderlas en el campo con su cavallería e gente; e de aquí se comenzaron a facer algunos actos de guerra contra los moros por estas fronteras, que de antes pazes avia; y el Rey D. Fernando mandó facer muchos tiros de pólvora e gruesas lombardas, e pertrechos, e dende a pocos dias mandó a pregonar guerra contra los moros en toda la frontera, desde Lorca a Tarifa. En este tiempo embió a conguistar la Isla de la Gran Canaria, desde Sevilla, a dos Capitanes llamados Juan de Rejon e Pedro del Algaba, entre los quales ovo cisma e muertes, e no pudieron ganar sino muy poco de ella, fasta que fué por Capitan Pedro de Vera, Alcayde de Arcos, que fué allá desterrado, e por Capitan e con él Alonso de Lugo, e la ganaron. El dicho Pedro de Vera partió de Xerez en el mes de julio del año de 1480, e fué desterrado de Castilla por la muerte de Vasurto el Alcayde de Medina Sidonia, que en tiempo de la guerra del Duque D. Enrrique, y el Marqués D. Rodrigo Ponce de Leon, hurtó a Medina y dióla al Marqués; murió allí el Alcayde Vasurto que se habia hallado fuera de la fortaleza una noche, y el Alcayde Pedro de Vera le tomó toda su hacienda; e dieron en penitencia que bolviese lo que tomó e fuese a conguistar aquella Isla, de la cual ovo victoria, segun adelante se dirá.

CAPÍTULO XXXVI.

Como sus Altezas partieron de Sevilla e fueron visitando sus villas y ciudades de esta Vandalucia, e trataron de poner cerco sobre Mérida e Medellin.

En el mes de septiembre cerca de San Miguel, año de 1478, partieron los Señores Rey y Reyna de Sevilla con el Principe e Corte, e fueron a Carmona, y dende a Ezija, y dende a Córdoba, pacificando su Vandalucia, e visitándola, e poniendo toda la tierra de ella devajo de su obediencia; e dende fueron a Toledo e Castilla a negociar sus fechos por donde mas les convenia, e todavía les estaban rebelados y en contra la fortaleza e villa de Mérida, e Medellin, e Montanchez, las quales estaban por la Condesa de Medellin, fija bastarda del Maestre de Santiago, e Marqués de Villena D. Juan Pacheco, que era una varonil muger y de grande esfuerço, y era de la parcialidad del Rey de Portugal: y estava tambien de aquella parcialidad entonce el Clabero D. Alonso de Monrroy, Maestre que se llamaba de Alcántara, el qual comunmente las gentes llamavan el Clabero, e tenia a Montanchez, e Zagala, Pedrabuena, e otras algunas fortalezas, el qual, mediante la terribilidad de los tiempos de la guerra, avia echado a perder al Maestre de Alcántara D. Gomez de Solis, en tiempo del Rey D. Enrique, e tomódole el Maestrado por fuerza de armas, e por hurtos e mañas, e con costa de muchos robos e hurtos, que él e los suyos hicieron a muchos labradores e criadores de ganados e ciudadanos e mercaderes, e con ciertos partidos la casa de Estúñiga le ayudó a tomar la caveza del Maestrado, que es Alcántara, y otros muchos lugares: y despues ovo division entre la casa de Estúñiga muy grande, y el que sería prolijo de contar: y digo la casa de Estúñiga, porque el Duque de Arévalo, Conde de Vejar e Señor de Plasencia, D. Alvaro de Estúñiga, era muy viejo, e mandaba la casa su mujer e sus fijos, e ayudábanle con muchas condiciones que despues se otubieron al Clabero,

e quedóseles Alcántara; y quando el rey D. Fernando vino en Trujillo la primera vez despues de despachado el cerco de Castro Nuño, vino allí el dicho Clavero que aun fasta entonces nunca se avia mostrado por Portugal, e demandaba el Maestrado: e tantas ovo de las quejas del dicho, robos y muertes fechos a causa suya, que el Rey no lo pudo comportar e mandábalo prender secretamente; y él súpolo y huyó, y pasose con el Rey de Portugal, e comenzó a favorecer a Mérida e Medellin; e ovo el Maestrado D. Juan de Estúñiga, fijo del Conde de Vejar, que se avia intitulado ya, y el Rey y la Reyna se lo confirmaron con ciertas condiciones, e fué Maestre de Alcántara, e ahí fué público contrario el Clavero del Rey D. Fernando, e favorecido el partido del Rey de Portugal, favorecia a Mérida e a Medellin, fasta que por cercos se tomaron; e la manera e forma de los cercos de Mérida e Medellin, fué de esta manera:

El Rey D. Fernando queriendo dar fin a su conquista, como aquella tierra le estava en contra, vino a Trujillo en el mes de febrero del año de 1479 años, y estando allí el Conde de Medellin, siendo mancebo, andaba fuera de Medellin, que la madre no le queria acoger, que se confiaba dél, e estando en un lugar que decian Meajadas, camino de Trujillo, ovo un trato con ciertos vecinos de Medellin, vasallos suyos, que le darian entrada en la villa una noche, y escribió al Rey y a toda la tierra que le socorriesen, y el Conde entró en Medellin antes que los valedores lo pudiesen socorrer, y vino primero el Clavero desde Mérida en favor de la Condesa su madre, y echaron al Conde fuera de Medellin a lanzadas e saetadas, e él se fué fuyendo sin hacer lo que queria.

E el Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas avia partido de Llerena a socorrer al Conde, conforme a el llamamiento, y llegando cerca de Valverde embió adelante al Comendador Rodrigo de Cárdenas e a otros Capitanes con gente de cavallo, los quales entre Mérida y Valverde encontraron al Clavero Maestre de Alcántara, que se decia D. Alonso de Monroy, con 150 lanzas poco mas, e pelearon con él e desbaratáronlo, e prendiéronle algunos Cavalleros, e él, e los otros escaparon hu-

yendo e metiéronse en Mérida, e de aqui supo el Maestre como el Conde iba desbaratado e fuera de Medellin, e volviose de alli el Maestre a Valverde, con su gente e con algunos Capitanes del Rey, de los quales eran D. Martin de Cabra, e Tello de Aguilar: e el Maestre tenia nueva que avia de venir gente de Portugal a socorrer e favorecer a Mérida, e Medellin, e aguardó por alli fasta que supo la nueva cierta que venia el Obispo de Ehora con una gruesa batalla de gente de cavallo, en que le dijeron que trahia 800 de cavallo o mas, e algunos peones, e que venia gente muy lucida e muy armada, e él tenia fasta 800 de cavallo y 500 peones.

CAPÍTULO XXXVII.

De la batalla campal que ovieron el Maestre D. Alonso de Cárdenas con su gente e Capitanes, con el Obispo de Elva e gente del Rey de Portugal.

Salió el Maestre D. Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago, Valverde, cerca de Mérida, con su gente e tomó camino de Albuera de Mérida, e llegando a la dicha Albuera que es una legua de Mérida, llegó al encuentro con los portugueses, con los quales venia por Capitan mayor el Obispo de Elva D. Garcia de Meneses, con una gruesa batalla de gente muy lucida, y tanta que no se conocia cuál fuese mas, ellas o las del Maestre, que toda parecia por un igual, y la diferiencia era muy poca segun los que lo vieron dijeron: y de la parté del Maestre D. Martin, llevaba la delantera con una bandera y una batalla de Cavalleros; y de parte de los portugueses trahia la delantera un D. Fernando, hermano del Obispo de Evora, con otra batalla gruesa, el qual vino a romper en la batalla de D. Martin de Cabra, y D. Martin y su batalla fueron a romper en la batalla de D. Fernando de Meneses, susodicho, de manera que se encontraron los unos a los otros, e se mezclaron e fué desbaratada la batalla de D. Martin e fuyó la gente; e desde que se vido así desbaratado, retrájose a un cerro con su bandera e re-

cogió allí toda la mas de la gente que fuhía suya de la batalla, e como el Maestre vido que la gente de D. Martin andaba a mal andar y fuhía de la batalla, recudió personalmente e fuese a encontrar con su gruesa batalla, con la gran batalla de los portugueses, donde venia el Obispo de Evora, e rompieron la una batalla en la otra y pelearon un rato muy fuertemente, que no se conocia mejoría en todas las batallas de los portugueses, e las de los castellanos, salvo la batalla de D. Martin que avia ido desbaratada, y estaba en el cerro con la bandera, y andando asi peleando muchos de los de la batalla del Maestre fuhian y se ivan, y el Maestre daba grandes voces esforzando sus gentes, diciendo que se esforzasen como buenos Cavalleros, e procurasen de vencer, que aquel era el dia de su crecida honrra, e peleaba él mismo por sus manos e con su persona dando ejemplo a los suyos, e sus criados lo guardaban muy bien, y no facian menos los suyos el Obispo de Evora, que le guardaban muy bien e peleaban ante él como buenos e esforzados cavalleros; e andando asi peleando e no se pudiendo conocer quién abria la victoria, bolvió D. Martin de Cabra a la pelea, con la gente que avia recogido en el cerro, y rompió por medio de todos e desbarató a todos, castellanos y portugueses, e comenzaron a fuhir de la batalla los unos y los otros, asi castellanos como portugueses, y el Maestre conoció la bandera y los que con él andaban, y esforzose mucho diciendo: «Castilla, Castilla», y pelearon todavia hasta que los portugueses fueron desbaratados del todo; e el Maestre ovo la victoria de esta batalla, e el Obispo de Eborá, e los portugueses fueron vencidos e desbaratados, e fueron muchos feridos, e muertos, e presos, aunque como toda era gente de guerra e iya armada, pocos murieron, que lo que se pudo saber luego allí no murieron sino treinta escuderos de los portugueses, e fueron presos mas de trescientos hombres; y de los del Maestre, en lo que se pudo saber, fueron muertos diez hombres o pocos mas, e pocos feridos, aqui no pelearon peones ningunos, sino de Cavalleros a Cavalleros lo ovieron, e como estaban muy armados ovo pocos muertos para segun la pelea fué, que le duró gran rato. En esta batalla fué

preso el Obispo de Eborá e un escudero de la parte del Maestre de los de Ubeda, por haver mercedes de que lo conoció lo salvó e huyó con él a Mérida antes que fuera recogida la cabalgada, al qual diz que él fizo grandes mercedes; e despues ovieron allí aquel dia el Maestre de su parte gran cabalgada de prisioneros, e cavalleros, e armas, e semillas, e ropas de oro e plata, e otras muchas cosas. Esta dicha batalla fué en miércoles a 24 de Febrero año del nacimiento de Nuestro Redentor Jesu-christo de 1479 años, primero dia de Quaresma, dia de la Ceniza: fueron allí presos aquel dia algunos fidalgos de Castilla, de los que siguieron la parcialidad del Rey D. Alonso de Portugal, entre los quales era uno Christóbal Bermudez, Alcaýde de Canales, que es cerca de Toledo, e otro Arellano, e otro Alvaro de Luna, e Francisco Anaya, e Diego Manuel, este murió estando preso de las heridas de las batallas; e despues que el campo fué cogido, el Maestre se vino con toda la presa a Lobon, y de allí fizo saver al Rey y la Reyna la victoria que Dios le avia dado a él y a aquellos cavalleros que con él fueron; e embioles a decir que él creia que en la buena ventura él avia vencido aquella batalla: e el Rey e la Reyna ovieron desto muy gran placer y alegría, y el Rey embió un Rey de armas suyo a Lobon, para que degollase algunos hidalgos de aquellos prisioneros que avian sido en contra, entre los quales degolló a Christobal Bezmudez, y otros escaparon por ruegos del Maestre, otros resgataron, otros destrocaron por otros que estaban en Portugal. De esta batalla en adelante poseyó el Maestre susodicho pacificamente el Maestradgo de Santiago, e se lo confirmaron el Rey e Reyna, e lo amaron mucho, e le soltaron ciertos cuentos de maravedis de pension que dél avian para sus guerras, cierto tiempo avia de las rentas del Maestradgo.

CAPÍTULO XXXVIII.

Del Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, e de sus victorias e buenas venturas.

Antes que proceda de los cercos del rey D. Fernando e la reyna Doña Isabel mandaron poner sobre la ciudad de Mérida, e sobre la villa e fortaleza de Medellin, pues que agora viene a mano cerca desta su victoria ya dicha, quiero escribir de este Maestre D. Alonso de Cárdenas y de sus victorias y buenas venturas, pues es fuerza de decir de los cercos y algo del Maestrado, y no se puede decir sin tocar en él.

El dicho Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, fué fijo del Comendador mayor de Leon, D. Garcia Lopez de Cárdenas, e sucedió al dicho su padre en la Encomienda mayor de Leon, que es Fuente, o Segura, e Valencia, e otros lugares del Maestrado de Llerena, e fué Comendador mas de veinte años, e fué Gobernador del Maestrado de abajo mucho tiempo en vida del Rey D. Enrique, estando el Maestrado sin Maestre despues de la muerte del Maestre D. Alvaro de Luna, e despues sucedió en el Maestrado en tiempo del Rey D. Enrique e D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, e fué Maestre pacífico: e casó su hijo D. Pedro Puertocarrero con Doña Juana, fija del dicho Comendador mayor, por aver su amistad, porque estaba muy prosperado e tenia muchas fortalezas del Maestrado, e falleció desta presente vida el dicho Maestre D. Juan Pacheco, en el mes de agosto, año de 1474, teniendo cerco sobre la ciudad de Trujillo, de la cual el Rey D. Enrique le habia hecho merced que fuese Duque della: adoleció en un lugar que dicen Santa Cruz, tres leguas de Trujillo, e allí falleció quatro meses antes que falleciese el rey D. Enrique, e luego ovo gran division e alborotos e guerras en el Maestrado: intituló de Maestre de Santiago D. Rodrigo Manrique, Comendador de Segura de la Sierra, e Conde de Paredes, diciendo que lo avia de haver de justicia, por quanto el

Comendador mayor de Castilla su tío D. Gabriel Manrique, Conde de Osorno, le avia renunciado la accion y justicia que avia al Maestrado; y tomó luego todo lo que pudo del Maestrado de arriba, especialmente a Ocaña e otras muchas villas e lugares de ellas por guerras, e de ellas que se le dieron e títulos tambien. Tambien el Marqués de Villa, fijo del dicho Maestre, que tenia gran parte del Maestrado en lugar de su padre, por Maestre de Santiago, e fuera Maestre si no se lo impidiera despues la parcialidad del Rey de Portugal que sobrevino luego dende a quatro meses, como murió el Rey D. Enrique; e titulose eso mesmo Maestre de Santiago el dicho Comendador mayor D. Alonso de Cárdenas, e eligiéronlo para ello la mayor parte de los trece electores de la Orden, e tituláronlo Maestre.

Esto el que era Comendador mayor uno de los dos de quien segun la Orden mandava que devian elegir Maestres, que era antiguo en la Orden, e que fuera de la Orden no podia de justicia ser elegido Maestre, e de estos tres Maestres cada uno defendia lo que tenia: en tiempo de estas divisiones falleció el rey D. Enrique, e comenzaron a reynar el rey D. Fernando y la reyna Doña Isabel, y el rey D. Alonso de Portugal se tituló Rey de Castilla por su muger, e los dos Maestres D. Rodrigo Manrique e D. Alonso de Cárdenas, alzaron pendones por el Rey D. Fernando y por su muger, y el otro Maestre alzó pendones por el Rey D. Alonso y su muger; y así el Marqués, con la buelta de los Reyes, y por no ser Cavallero de la Orden, quedó sin el Maestrado. Despues de muerto el Rey D. Enrique, como muchos grandes Cavalleros querian ser Maestres e tomaban e ocupaban quanto podian del Maestrado, e viendo esto entonces se concertaron el Conde D. Rodrigo y el Comendador mayor D. Alonso de Cárdenas, que cada uno defendiese lo que tenia, fasta que oviese disposicion de tiempo para ver por justicia quién devia aver el Maestrado. Estos y otros capitulos vino a facer D. Jorge, fijo del dicho D. Rodrigo Manrique, con el dicho Maestre D. Alonso de Cárdenas; el qual D. Jorge Manrique murió en una pelea de las mismas guerras de Castilla, despues de la muerte del dicho su padre; e así confederados los dichos

dos Maestres vivió obra de dos años el Maestre D. Rodrigo Manrique, e murió, e quedó el Maestrado a D. Alonso de Cárdenas: esto fecho así entre los dos, cada uno defendia lo que era suyo.

Antes de esto, dicho Maestre siendo Comendador mayor, luego como falleció el Maestre de Santiago en Trujillo, aunque tenían muchas fortalezas, temia mucho que viniese sobre él el Maestre D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, hijo del Maestre, e otros Grandes, y demandó favor al Duque de Medina D. Enrique, que estaba en Sevilla, embiándole a decir que fuese valedor e amigo para aver el Maestrado, y que le prometia que quando él no lo pudiese ser, que él lo seria, y otro Grande no, que él daría su voto a él; y el Duque con esta embajada, estaba en esperanza de aver el Maestrado e segun lo que pareció pensó que el Comendador mayor nunca pudiera salir con tan grande empresa: y a este tiempo tenia el Comendador mayor estas fortalezas aseguradas de su Encomienda e del Maestrado a Xerez, e la villa de Llerena, e Reyna, e Montemolin, e Hornachos, e Medina, e otras; e fasta la muerte del rey D. Enrique avia tenido por amigo al dicho Señor Duque de Medina, e tenia mucha confianza dél, puesto caso que nunca lo llamó nin lo ovo menester. En este tiempo el Conde de Feria avia tambien cobdicia del Maestrado, y era en contra al Comendador mayor, el qual era mucho amigo del Duque de Medina, que tenían casados sendos hermanos, e ovieron manera que llegó a ciertos Comendadores, y alzaron por Maestre de Santiago a D. Diego de Albarado, Comendador de Lobon, para que despues renunciase el ávito e dignidad en el Duque de Medina, e fizo saber al Duque como el Comendador mayor se llamaba Maestre de Santiago, e de aquí propuesto facerle guerra el dicho Conde al dicho Comendador mayor, y el dicho Duque de Medina eso mesmo propuso de le venir a tomar por fuerza el Maestrado al dicho Comendador mayor, e siguióse guerra contra ellos segun se sigue.

CAPÍTULO XXXIX.

De la pelea que ovo el Conde de Feria con el Maestre en Xerez e de como el Conde fué vencido.

El Conde D. Gomez Suarez de Figueroa, Condé de Feria, tenia gran parte en la villa de Xerez de parientes e criados que vivian con él: asi mesmo los malaveres que querian mal al Maestre Comendador mayor e otros: y el Maestre tenia la fortaleza, e tenia con él el Comendador Juan de Basan, e sus valias e otras pocas valias: e la parcialidad del Conde metió al Conde en la villa, e tomaron la iglesia de San Bartholomé por fortaleza e muchas casas fuertes, e barrearón bien la mayor parte de la villa, e querian echar por fuerza de armas a los de la parte del Maestre y tomar si pudieran la fortaleza; e el Maestre desque lo supo partió para allá desde Segura con la mas gente que pudo, e llegó salido el sol un dia, e con su vista esforzónse mucho los de vando, e desque reposó, e como mandó pelear, armore la pelea entre el Maestre y el Conde, e duró desde las diez del dia fasta visperas, en que ovo de ambas partes muchos feridos e algunos muertos, y el Conde fué vencido, y él y los suyos salieron huyendo de la villa, e a el salir fueron dellos muchos presos e despojados, y el Maestre no quiso seguir el alcance ni lo dejó seguir a los suyos, porque si el alcance se siguiera no pudiera el Conde dejar de ser muerto o prèso. Asi quedó la villa de Xerez por el Maestre, tambien como la fortaleza, en la qual hizo poner tal recaudo que nunca despues la perdió. Esta pelea fué miércoles 11 dias del mes de enero, año de 1475 años.

El Conde así desbaratado se fué a Zafra e el Maestre a Medina de las Torres, e dende por los otros lugares del Maestradgo e Llerena, el qual fizó bastecer bien todos los Castillos, así de viandas como de armas e gente.

CAPÍTULO XL.

De como el Duque de Medina fué de Sevilla poderosamente e entró en el Maestradgo, e de los robos que los suyos hicieron e de como fueron él e los suyos vencidos.

Partió de Sevilla el Duque D. Enrique en 9 de Enero del dicho año de 1475, con dos mil de cavallo, gente muy lucida, e peones los que quiso llevar; a tomar el Maestradgo de Santiago; e iban con él la flor de la Cavalleria de Sevilla, y su tierra, y por Capitanes muchos de los más Nobles e generosos, entre los cuales iba D. Martin, hijo del Conde de Cabra, yerno del Conde de Arcos, y Martin Alonso de Montemayor, nieto del Conde D. Pedro Ponce, y el Mariscal Fernan de Arias de Saavedra, e otros muchos, la qual gente iban de guerra e de fiesta, que el dicho Señor Duque llevaba muy gran Capilla de Cantores, e muchas trompetas e sacabuches, e músicas acordadas, e niños cantores de la Iglesia Mayor, e muchos arreos de vestimentos e ornamentos, e llegando á Aracena, supo la nueva del desvarato del Conde de Feria, e siguió su via fasta Fregenal, e allí vino el Conde e dende partieron con toda la Hueste, e fueron á Xerez, e defendióseles, e de que vieron que la villa e fortaleza estaban a tal recaudo, que con muchos tiros de pólvora e saetas, e con mucha gente se defendia, fuéronse por Burguillos á Zafra, e dende entraron asi poderosamente en el Maestradgo por los Santos, e dende e Rivera, é la fortaleza de Rivera les dió el Alcayde de Tordecillas, donde se detuvieron algunos dias, e recaudaron lo que pudieron de la Renta de la Mesa Maestral, e dende vinieron a Fuente de Cantos, e todas las otras Villas e Lugares de por allí recibieron muchos daños en sus personas e Haciendas, que les tomaron e robaron aquella gente de guerra, muchos ganados; bueyes; y bacas y ovejas, e ovo fasta de ochocientas ovejas, e otros de menos en que ni una no dejaron, que todas las comieron sin las pagar; e muchas bestias caballos e asnos, e muchas alajas de casas que les robaron e ropas que muchos malos

hombres de la hueste robaron , e hurtaron e imbiaban a cargas a Sevilla por los caminos a trabesias de los quillosos de Zufre, lo cual fue visto e manifesto de esto los Señores Duque e Conde no eran sabidores , ni les placia de ello, empero como la gente era mucha desmandábanse, e los malos y ladrones habian lugar de emplear sus deseos: despues de alli haber estado algunos dias toda la hueste, partiose el Conde para Medina a combatir las Torres, y el Duque fue a dar vista a Llerena, donde el Maestre estaba, e pasó por cerca de la Villa su gente muy bien reglada e acaudillada, e no llebaba ya tanta como habia trahido, que algunos se habian despedido, viendo que no eran menester, e por los grandes gastos: el Maestre se asomó entré las almenas a mirar las batallas, e tubo bien cerradas las puertas de la Villa, que por todo aquel dia no se dejó á ninguno salir ni entrar, y era aquel dia martes de Carnestolendas a 7 dias de febrero, e el Duque e su hueste se fueron aquella noche a aposentar en Guadalcanal, e no curaron de hechar guarda al Campo, sino muy seguros, como si en su casa estuvieran; y el Maestre salió aquella noche de Llerena con fasta trescientos cincuenta de Cavallo e otros tantos peones, e al cuarto del Alva, miércoles de la Ceniza entró en Guadalcanal, e comenzaron a decir todos a grandes voces cuantos llebaba consigo: «Cárdenas, Cárdenas» e tocando las trompetas, e la gente de a pié hechaba los herrojos a las puertas, y los de la Villa conocieron que era el Maestre, e algunos guarecian a sus huespedes, otros los robaban, e otros se fueron a juntar con la gente del Maestre e le ayudaban.

E la gente del Duque desque vieron e conocieron que el Maestre andaba por la Villa con su gente abriendo y cerrando las puertas, salian huyendo todos los demás ahorrados por poner sus personas en salvo, e muchos salian cabalgando diciendo Cárdenas, Cárdenas, e ibanse en salvo; y el maestre enderezó a la posada del Duque, e cuando llegó ya el Duque salia, e sacoló su huesped, e guareciolo como no lo conocieron que como era de noche no pudo ser conocido, e los que salian de la posada con él decian: Cárdenas, Cárdenas; e Martin Suarez nunca se

partió del Duque, e guiándolos el huesped de la posaba fueron a parar a Alamis, e ansi escapó el Duque aquella noche.

E fue preso D. Albaró su hermano, e otros muchos fidalgos, e los del Duque salieron todos huyendo de la villa, e unos tomaron camino de Alamis, e otros camino de Cazalla, y D. Martin de Cabra, e Martin Alonso Montemayor e los suyos ovieron lugar de cabalgar, e desque fué de dia ficieron rostro al Maestre, e pelearon e aun fueron ambos feridos por guarecer algunos de la gente, e pusieronse á vista a un cavo de la Villa e un arroyo en medio donde recogieron doscientas e cinquenta lanzas e muchos peones, que escapaban de la Villa, e fuer huian allí: e de allí se vierón allí aquel dia a Alamis el Maestre e los suyos, e los de la Villa ovieron allí aquel dia muy gran cabalgada e despojos de caballos e de acemilas e mulas, e de lo que pareció, alcanzo fueron mas de cuatrocientas bestias, dejando lo hurtaado; e ovo el Maestre la vagilla de plata e los arreos, e la Capilla e cantores, e los instrumentos de músicos, y esto guardó el Maestre, e despues se lo imbió: e ovieron allí el Maestre e los suyos otras muchas vagillas de oro e plata, e camas, e ropa, e repuestos e arcas, e reposteros e armas e otras muchas cosas, con la cual presa e cabalgada se vinieron a Llerena aquel dia e repartió bien la cabalgada con los que lo siguieron, e guardó las cosas de la Iglesia e la vagilla del Duque fasta que fueron amigos, que se la dió: e ansi bolbió el Duque a Sevilla por sus pecados, e por los pecados de muchos malos e ladrones, que consigo llebó, que habian robado en este viage a muchos labradores, e trabajadores, que no debian cosa alguna ni merecian mal; e les habian comido sus bacas, e obejas e ganados, segun dicho es; e no quiso Dios que aquello pasase sin pena muchos dias; apareció evidente, que oyó los gemidos e peticiones de aquellos labradores e de sus mujeres e sijos, que viéndose robados e perdidos clamaban a Dios.

El Conde supo esta nueva estando en Medina, que queria combatir las Torres, e luego a la ora se fué a Zafra, y aun por ser ir a prisa quedaron algunos pertrechos, e tiros de pólvora perdidos que cobraron los de las Torres.

Desde este dia comenzó el Maestre a ser grande e poderoso, e hizo muchos de cavallo, e entró muchas veces a Portugal por facer servicio al Rey D. Fernando e facer la guerra al Rey D. Alonso, e siempre en sus entradas e salidas ganó honrra, e siempre en sus cosas era vencedor e no vencido. E el año siguiente de 1476, e el agosto quando el Rey D. Fernando tenia el cerco sobre Toro, falleció de su muerte natural el Maestre D. Rodrigo Manrique en la Villa de Ocaña, e ansi no tuvo contradictor el Maestre D. Alonso de Cárdenas a el Maestrado, e salió con él: ovo su Encomienda mayor su pariente D. Gutierre de Cárdenas, Contador mayor de Castilla.

CAPÍTULO XLI.

De los cercos de Mérida e Medellin e Montanez.

Ahora volviendo a decir de los cercos de Mérida e Medellin e Montanez, saved que se pusieron en el verano del año de 1479, cinco meses poco mas o menos tiempo despues de la batalla de Mérida que el Maestre ovo con los portugueses, era Caudillo mayor de estos cercos el dicho Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, e pusieronse ambos a un tiempo, y el Maestre se puso sobre Medellin el mas del tiempo en un lugar que llamaban Menga abril, e tenian gente en D. Benito, e tenia repartidos muchos Capitanes por el campo de las comarcas de Medellin donde combenia de manera que estaban las guarniciones a una legua y media legua de Medellin, e de alli la corrian cada dia; e habia en las guarniciones de este cerco muchos Capitanes del Rey, estaba D. Martin de Cabra e Luis Puertocarrero y el mismo Conde de Medellin a quien la Condesa su madre tenia por fuerza la villa e fortaleza, e otros con gente de diversas partes e lugares de Castilla.

El cerco de Mérida estaba de otra manera que los cercadores tenian la Villa, e los cercados la fortaleza donde recibieron muchos combates de tiros de pólvora e cuartagos e ingenios donde recibieron muchos daños los unos de los otros, e habia en este

cercó por Capitan D. Pedro Puertocarrero, Señor de Moguer, yerno del Marqués, e Juan Nuñez de Prado, natural de Medellín, e Juan de Vera, Alcayde de la misma Ciudad de Mérida e Capitan mayor, e Sancho del Aguilá, e otros capitanes del Rey con muy aderezada gente; e al tiempo de estos cercos siempre la Condesa y el Obispo de Evora estubieron en Medellín esperando socorro; e nunca les vino: estuvieronse tres meses poco mas o menos e diéronse a partido cerca de San Miguel, e dióse primero la Condesa en Medellín, e entregó la fortaleza, en la cual entró Luis Puertocarrero Señor de Palma en nombre del Rey, e dende a ciertos dias salieron los Portugueses de Mérida, y entregaron la fortaleza al Maestre, e andando en los tratos de esto, se comenzaron a tratar las paces de entre Portugal y Castilla, e antes que los Portugueses cercados se fuesen en Portugal, destrocaron los prisioneros todos que se tenian desde el comienzo de las guerras los unos por los otros que allí estában, y trugeron los que estaban en Portugal, e llebaron a Portugal los que estaban en Castilla, e todo esto fué en los partidos de Mérida e Medellín, e luego fueron concertadas e pregonadas paces entre Castilla e Portugal en el dicho año de 1479 años; duró la guerra quatro años e nueve meses; Montanchez que es una gran fortaleza cerca de Mérida e muy fuerte de la Orden de Santiago, que estaba por el Clavero D. Alonso Monroy, Maestre de Alcántara que llamaban, quedó esta vez por ganar, aunque siempre en los dichos cercos habia estado bien cercado de gente del Rey y del Maestre, que la tubieron siempre puesto guarnicion en Valdefuentes; sobre este quedaron guarniciones como se estaban, y fasta que dende a cinco o seis meses entregó la fortaleza D. Francisco, fijo del dicho Clavero, Maestre de Alcántara, que se decia el Maestre de Santiago, por partido sin concierto de su padre, e se vino a vivir con el Maestre, e lo casó con una hija suya, hermana de Francisco de Cárdenas, Alcayde que fué de Reyná; e así ovo el Maestre la fortaleza de Montanchez que es una de las fuertes de Castilla.

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY
 130 St. George Street, Toronto, Ontario M5S 1A5

CAPÍTULO XLII.

De como el Rey D. Fernando fué a Aragon a la muerte de su padre que falleció este tiempo.

En el sobredicho año de 1479, en el tiempo de los cercos de Mérida y Medellin, murió el Rey de Aragon, padre del Rey D. Fernando; fué allí e hizo hacer las honras e obsequias como combenia a tan generoso e tan honrado Rey, e recibió los Reynos de Aragon e Valencia, e el Condado de Cataluña con todas las Provincias e Islas a ello anejas, e bolvió presto por dar asiento en las cosas de entre Castilla e Portugal, así en las paces de la tierra como por mar; porque habia gran division entre castellanos e portugueses sobre la mina de oro que los portugueses habian hallado, que iban los castellanos a resgatar, e por facer Cortes; e ficeron Cortes en todo lo del Reyno, teniendo ya todos sus reynos pacíficos, donde invoca todos los Grandes de Castilla así Caballeros como Prelados, e todos los Procuradores de todas las villas e ciudades de estos reynos, e fueron ordenadas muchas buenas cosas, e comentadas e declaradas muchas leyes antiguas, y de ellas acrecentadas, y de ellas evacuadas e fechas muchas pramáticas provechosas al pró comun y a todos segun el libro que mandaron facer sus Altezas al Doctor Alfonso Diaz de Montalvo, que hoy dia parece, el qual libro mandaron tener en todas las ciudades villas e lugares, e llaman el libro de Montalvo, e por él mandaron determinar todas las cosas de justicia para cortar los pleitos, e mediante el tiempo de estas Cortes, anduvieron los Embajadores de Castilla e Portugal de unos reynos a otros muchas veces, fasta que plugo a Nuestro Señor que los Reyes vinieron en concordia e firmaron bien las paces, para cumplir algunas cosas necesarias, ordenaron que entre ellos por algun tiempo oviese rehenes, e fué llevada la Infanta mayor Doña Isabel a Portugal, la cual el Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas llebó encargo para la dar en rehenes en Portugal, y yendo de via tubieron la Pascua de Natividad,

fin del año de 1480, e comienzo del año de 1481 en Fregenal, e pasada la Pascua se partieron para Mora; en Portugal el Maestre entregó la Infanta Doña Isabel, e recibió al Duque de Viseo, hijo del Infante D. Fernando, defunto hermano que era del Rey D. Alonso. Este dicho Duque de Viseo era hermano de la Princesa de Portugal, e hijo de la Infanta Doña Felipa, hermana del Rey D. Duarte, e de la Reyna de Castilla, segunda mujer del Rey D. Juan madre de la Reyna Isabel; en poder de la dicha Doña Felipa quedó en Mora la dicha Infanta, e fué tambien trahido allí á Mora el Principe de Portugal, niño chiquillo, hijo del Rey D. Juan, nieto del Rey D. Alonso, e puesto en poder de la dicha Infanta Doña Felipa su abuela: fué allí fecho un gran recibimiento e muy solemne e muy rico por los Grandes de Portugal a la Infanta de Castilla, é vino allí a la recibir el Duque de Berganza, hermano de la Reyna de Portugal, e muchas Condesas, e Grandes Señoras e Damas: desque el Maestre ovo entregado la Princesa e recibido el Duque, volviöse en Castilla e la Infanta estobo de esta vez en Mora dos años e quatro meses; en manera que salió en el mes de mayo de 1483, e vino a tener la Pascua del Espiritu Santo en Plasencia, que fué aquel año a 18 dias de mayo: podia ser la Infanta entonces de hasta doce o trece años.

CAPÍTULO XLIII.

Del comienzo de la heregia, e del comienzo de la Inquisicion e quando ovo su inclinacion Mosaica pravidad y castigo de las ceremonias Judaycas.

La heretica pravidad Mosayca reinó gran tiempo escondida y andando por los rincones, no se osando manifestar y siar disimulada, y dado lugar que por mengua de los Prelados e Arzobispos e Obispos de España, que nunca la acusaron ni denunciaron a los Reyes ni a los Papas, segun debian y eran obligados. Ovo su comienzo esta heregia Mosayca en el año del Nacimiento de Nuestro Redemptor de 1590 años en el comienzo del Reynado en Castilla del Rey D. Enrique Tercero de este nombre, que fué el ro-

bo de la Judería por la predicacion de Fray Vicente, varón docto, santo e Catholico de la Orden de Santo Domingo, que quisiera en aquel tiempo por predicaciones e pruebas de la Santa Ley escriptura, convertir todos los judíos de España, e dar cavo a la imbeterada e hedionda Signagoga: Predicoles mucho a los judíos él e otros predicadores en las Signagogas e en las Iglesias, e en los Campos; y los Rabies dellos por la Escripura de la Santa Ley, profecías y experiencia de ellas todos eran vencidos e no sabian qué responder; empero embocados en con aquella glosa del Talmud que hicieron los dos rabies Rabite e Rabina despues del Nacimiento de Nuestro Redemptor quatrocientos años, la cual tema en Escripura tanto como diez veces la Biblia, e la imbiaron por todo el Mundo, donde quier que habia judíos para los esforzar, porque vian de todo caer ya la Signagoga; e en la dicha glosa habia muy grandes mentiras e intrincados argumentos: e asi como Moyses en su tiempo, asi aquellos dos rabies firmaron aquel grande y descomulgado Libro del Talmud, y pusieron sé pena de muerte espiritual, que ningun judio sabio ni simple fuese osado contra aquellos preceptos ir ni venir, ni diese otra predicacion, ni otra doctrina, lo cual fué la perpetua donacion de esta generacion: niegan la verdad, e están ignorantes della, y por eso para con ella es dicho contra negantes nulla est disputatio: así no pudo Fray Vicente convertir sino muy pocos de ellos; y las gentes con despecho metieronlos en Castilla a espada y mataron muchos, e fué un concierto que fué en toda Castilla todo un dia martes, entonce venian a las Iglesias ellos mesmos a bautizar, e ansi fueron bautizados e tornados christianos en toda Castilla muy muchos, y despues de bautizados se iban algunos a Portugal e a otros Reynos a ser judios donde no los conocian, e quedaron todavia muchos judios en España, digo Castilla; y muchas Signagogas, e los guarecieron los Señores e los Reyes siempre por los grandes provechos que de ellos habian, e quedaron los que se bautizaron christianos, y llamaron los conversos; de aqui ovo comienzo este nombre converso convertidos a la Santa fee, la cual ellos guardaron muy mal que de aquellós y los que de ella vinieron por la

mayor parte fueron y eran judios secretos, y no eran judios ni christianos, pues eran bautizados mas eran hereges y sin ley, y esta heregia ovo de alli su nacimiento como habeis oydo, e ovo su inspiracion e lozania de muy gran riqueza e vanagloria de muchos sabios, e doctos, e Obispos e Canónigos, e Frailes, e Abades, e Sabios, e Contadores e Secretarios, e Factores de Reyes e de Grandes Señores, e los primeros años del Reynado de los muy Cathólicos e Christianisimos D. Fernando e Reyna Doña Isabel su muger, tanto empinada estaba en la heregia que los Le-trados estaban en punto de la predicar la ley de Moysen, e los simples no lo podian encubrir ser judios: y estando el Rey y la Reyna en Sebillá la primera vez que allí vinieron, y el Arzobispo de Sevilla D. Pedro Gonzalez de Mendoza Cardenal de España habia en Sevilla un Santo y Cathólico hombre Frayle de Santo Domingo en San Pablo llamado Fray Alonso, que siempre predicaba y reynaba en Sevilla contra esta heregia: este y otros Religiosos y Cathólicos hombres hicieron saber al Rey y la Reyna el gran mal y heregia que habia en Sevilla cometieron el caso al Arzobispo que los castigase y ficiese enmendar, y él hizo ciertas ordenanzas sobre ello e proveyó de ellas en la ciudad y en todo el Arzobispado, y puso sobre ello en la ciudad Diputados de ellos mismos, y con esto pasaron obra de dos años, e no valió nada, que cada una hacia lo acostumbrado: e mudar costumbre es apartar de muerte.

O! Fera pesima formes peccati instrumentum facino ris pabulum mortis: Oh bestia fiera malvada, disforme pecado nudrimiento de traycion allamiento de muerte perdimiento de vida.

Podeis saber que segun lo vimos en cualquiera tiempo que esta fiera pesima es la heregia, y como en aquel tiempo los hereges judios malaventurados huian de la Doctrina Eclesiástica asi huyan de las costumbres de los cristianos: los que podian escusarse de no bautizar sus hijos no los bautizaban, e los que los bautizaban, labábanlos en casa, despues que los trahian, y de esto se halló infinita culpa en el reconciliar de infinitos viejos, que no eran bautizados e los Inquisidores los hicieron e facian despues bautizar; habeis de saber, que las costumbres de

la gente comun de ellos ante la Inquisicion, ni mas ni menca que era de los propios hediondos judios, y esto causaba la continua conversacion que con ellos tenian, ansi eran tragones e comilones, que nunca perdieron el comer a costumbre judayca de manjarejos, e olletas de asnas, y manjarejos de cebollas e ajos, e fritos con aceyte, e la carne guisaban con aceyte, e lo echaban en lugar de tocino, e de grosura por escusar el tocino, y el aceyte con la carne es cosa que hace muy mal oler el resuello, e ansi sus casas y puertas hedian muy mal a aquellos manjarejos, e ellos eso mesmo tenian el olor de los judios por causa de los manjares, y de no ser bautizados puesto caso que algunos fueron bautizados mortificado el carácter del bautismo en ellos por la credulidad e por judaizar hedian como judios no comian puerco sino fuese en lugar forzoso, comian carne en las cuaresmas y vigalias e quatro témporas de secreto guardaban las Pascuas e Sábados como mejor podian embiaban aceyte a las Signagogas para las lámparas, tenian judios que les predicaban en sus casas de secreto, especialmente á las mugeres, muy de secreto, tenian judios rabies que les degollaban las reses e aves, para sus negocios, comian pan cenceño al tiempo de los judios carnes tajales: hacian todas las ceremonias judaycas de secreto y en quanto podian asi los hombres como las mugeres: siempre se escusavan de recibir los Sacramentos de la Santa Iglesia de su grado, salvo por fuerza de las constituciones de la Iglesia, nunca confesaba la verdad, y acaeciò confesar con persona de esta generacion cortarle un poquito de la ropa diciendo: «Pues nunca pecaste, quiero que me quede vuestra ropa reliquia para sanar los enfermos.» En sevilla fué un tiempo que se mandó, que no se pesase carne el Sábado porque la comian todos los confesos el Sábado en la noche, e mandaron la pesar los Domingos de mañana. No sin causa les llamó nuestro Redemptor generatio prava et adultera: no creian dar Dios galardón por virginidad y castidad, todo su hecho era crecer multiplicar. E en tiempo de la empinacion de esta herética pravedad de los gentiles hombres de ellos e de los mercaderes, muchos monasterios eran violados, e muchas monjas

profesas adulteradas y escarnecidas; de ellas por dádivas de ellos por engaños de Alcabuetas no creyendo ni temiendo la descomunión, mas antes lo hacian por injuriar a Jesu Cristo y a la Iglesia, y comunmente por la mayor parte eran gentes logreras e de muchas artes y engaños porque todos vivian de oficios holgados, y en comprar y vender no tenian conciencia para con los christianos; nunca quisieron tomar oficios de arar ni cabar ni andar por los caminos criando ganados ni lo enseñaron á sus fijos, salvo oficios de poblados y de estar asentados ganando de comer con pocos trabajos.

Muchos de ellos en estos Reynos en poco tiempo allegaron muy grandes caudales e haciendas porque de logros e usuras no hacian conciencia diciendo que lo ganaban con sus enemigos atándose al dicho que Dios mandó en la salida del pueblo de Israel; robar a Egipto por arte y engaño demandándoles prestados sus vasos e tazas de oro e de plata, e asi tenian presuncion de soberbia que en el mundo no habia mejor gente, ni mas discreta, ni mas aguda, ni mas honrada que ellos por ser del linage de los tribus en medio de Isrrael; en quanto podian adquirir honra, oficios reales, favores de Reyes e Señores: algunos se mezclaron con fijos e fijas de Caballeros christianos viejos con sobra de riquezas que hallaron bien aventurados por ello por los casamientos y matrimonios, que ansi hicieron, que quedaron en la inquisicion por buenos cristianos e con mucha honra, de todo lo sobre dicho fueron certificados el Rey e la Reyna estando en Sevilla partiéndose dende; quedó el cargo del castigo e de mirar por ello al Provisor de Sevilla Obispo de Cádiz D. Pedro Fernandez de Solis, y el Asistente que entonces quedó en Sevilla que era D. Diego de Merlo para tolerar tan grande mal quedó Fray Alonso segundo, Fray Vicente tambien para ver sobre ello y otros Clérigos y Frailes; y visto que en ninguna manera se podia tolerar ni enmendar si no se facia Inquisición sobre ello denunciaron el caso por extenso a Sus Altezas, e faciéndoles saber cómo y quién y dónde se hacian las judaycas ceremonias, y como cabian en personas poderosas, y en muy gran parte de la ciudad de Sevilla, y junto con esto

fueron certificados que en toda su Castilla habia esta disforme dolencia, y ovieron Bulla del Papa Sisto Cuarto para proceder con justicia contra la dicha heregia por via del fuego concediose la Bulla y ordenose la inquisicion el año de 1480.

CAPÍTULO XLIV.

De como comenzaron en Sevilla a prender y quemar y reconciliar los herejes judios, e de la gran pestilencia del año de 1481

Habida la Bulla para la inquisicion por Sus Altezas del Papa Sixto concedida estando por Asistente en Sevilla Diego de Merlo, que era un honrado christianisimo Caballero, muy discreto y celoso de la fee de Christo y de la Justicia, vinieron los primeros Inquisidores á Sevilla, dos Frayles de Santo Domingo un Provincial y un Vicario, el uno llamado Fray Miguel, y el otro Fray Juan, e con ellos el Doctor Medina Clérigo de San Pedro, los cuales todos tres ansi como uno con gran diligencia comenzaron su Inquisicion en comienzo del año de 1481 en muy pocos dias por diversos modos y maneras supieron toda la verdad de la herética pravedad malvada e comenzaron a prender hombres y mujeres de los mas culpados, e metiéndolos en San Pedro, e prendieron algunos de los mas honrados e de los mas ricos veinte y cuatros e Jurados, e Bachilleres, e Letrados, e a hombres de mucho fabor, e a estos prendia el Asistente, e de que esto vieron fueronse de Sevilla muchos hombres e mugeres, y viendo que era menester demandaron los Inquisidores el castillo de Triana donde se pasaron los presos, e alli hicieron su Audiencia, e tenian su Fiscal e Alguacil, e Escribanos, e quanto era necesario, e facian su proceso segun la culpa de cada uno, e llevaban Letrados de la ciudad seglares, e al Provisor al ver de los procesos, e alli hicieron su audiencia e tenian sus juntas, e ordenaban las sentencias porque viesen como se hacia la justicia e no otra cosa, e comenzaron de sentenciar para quemar en fuego, e sacaron a quemar la primera vez a Tablada seis

hombres e mujeres que quemaron, e predicó Fray Alonso de San Pablo, celoso de la fee de Jesu Cristo, el que mas procuró en Sevilla esta Inquisicion, e él no vido mas que esta quema, que luego dende a pocos días murió de pestilencia, que entonces en la ciudad comenzaba de andar, y dende a pocos días quemaron de los principales de la ciudad y de los mas ricos los cuales eran Diego de Susan, que decian que valia lo suyo diez cuentos y era gran Rabi, y segun parece murió como cristiano; el otro era Manuel Sauli, e el otro Bartolomé de Torralba, e prendieron á Pedro Fernández Veredeba, que era Mayordomo de la Iglesia de los S. S. Dean y Cavildo, que era de los mas principales de ellos, e tenía en su casa armas para armar cien hombres, y a Juan Fernandez Abolacia, que habia sido mucho tiempo Alcalde de la justicia, e era gran Letrado, e a otros muchos e muy principales, e muy ricos; a los cuales tambien quemaron, e nunca le valieron los favores ni las riquezas, e con esto todos los confesos fueron muy espantados, e habian muy gran miedo, e fuian de la ciudad e del Arzobispado, e pusieronles en Sevilla pena que no fuyesen so pena de muerte, e pusieron guardas a las puertas de la ciudad, e prendieron tantos, que no habia donde los tuviesen, e muchos fuyeron a las tieras de los Señores, e a Portugal, e a tierra de moros. Este año de 1481 no fué próximo a natura humana, en esta Andalucía, mas muy contrario e de gran pestilencia, e muy general, que en todas las ciudades, Villas e lugares de esta Vandalucia, murieron en demasiada manera, que en Sevilla murieron mas de quince mil personas, e otras tantas en Códova, e en Xerez, e en Ecija mas de cada ocho mil personas; e ansi en todas las otras villas e lugares; e despues en el Agosto alzose la pestilencia, y con todo eso por mas de ocho años duró, que poco o mucho acudia oras en unas partes oras en otras de esta Vandalucia, y en el año de 1488 murieron en Cordova otra vez generalmente decian que aun mas cantidad del año ochenta y uno ya dicho. Así que tornando al propósito de la Inquisicion comenzada en el dicho año de ochenta y uno, como vieron que se encendia la pestilencia y huian los cristianos vie-

jos de Sevilla, demandaron licencia los confesos al Asistente para se ir fuera de Sevilla para guarecer de la pestilencia, el cual se la dió, con condicion, que llebasen cédulas para las guardas de las puertas, e que no llebasen las haciendas, salvo cosas libianas de que se sirviesen, y desta manera salieron muchas gentes de la ciudad de ellos, especialmente de las tierras del Marqués de Cadiz, que era su enemigo desde las guerras de el Duque. Vinieron mas de ocho mil almas de Mayrena, y Marchena, y los Palacios, e los mandó acoger, e facer mucha honra, e a la tierra del Duque de Medina, e de otros Señores, ansi por semejante: y de estos fueron muchos a parar a tierra de moros allende, e aqueude a ser judios como lo eran, e otros se fueron a Portugal, e otros a Roma, e muchos se tornaron a Sevilla a los Padres Inquisidores, diciendo e manifestando sus pecados, e su heregia, e demandando misericordia e los Padres los recibieron, e se libraron bien, e reconciliáronlos, e hicieron pública penitencia ciertos vienes, disciplinándose por las calles de Sevilla en procesion que en aquel año de ochenta y uno desque los Inquisidores vierón, que crecian las penitencias en Sevilla, fueron fuyendo a Aracena, donde fallaron que hacer, e prendieron e quemaron veinte y tres personas hombres y mugeres hereges mal andantes, e ficiéron quemar muchos quesos de algunos que fallaron que habian morido en la herita mosayca, llamándose cristianos y eran judios, y ansi como judios habian morido; y aquel año desque cesó la pestilencia bolviéronse los Inquisidores a Sevilla e prosiguieron su Inquisicion fasta todo el año de ochenta y ocho, que fueron ocho años; quemaron mas de setecientas personas, e reconciliaron mas de cinco mil y echaron en cárceles perpetuas, que ovo tales y estubieron en ellas quatro o cinco años, o mas, y sacáronlos y echáronles cruces en unos San Benitillos coloradas atrás y adelante, y así anduvieron mucho tiempo, e despues se las quitaron, porque no creciese el disfame en la tierra viendo aquello; entre los que he dicho, quemaron en Sevilla en torno de aquellos ocho años, quemaron a tres Clérigos de Misa; e tres o quatro Frayles todos de este

linage de los confesos e quemaron un Doctor Frayle de la Trinidad, que llamaban Savariego que era un gran predicador, y gran falsario herege engañador, que le aconteció venir el viernes Santo a predicar la Pasion y hartarse de carne; quemaron infinitos huesos de los corrales de la Trinidad y San Agustín e San Bernardo de los confesos, que allí se habian enterrado, cada uno sobre si el uso judayco, e apregonaron, e quemaron en estatua a muchos que hallaron dañados de los judios huydos.

Aquellos primeros Inquisidores ficieron facer aquel quemadero de Tablada, con aquellos cuatro profetas de yeso en que los quemaban y fasta que haya heregia los quemarán. Muy hazañosa cosa fué el reconciliar de esta gente por donde se supo por sus confesiones como todos eran judios, y súpose en Sevilla de los judios de Córdoba, Toledo, Burgos, Valencia y Segobia y de toda España como todos eran judios y estaban sobre aquella esperanza, que el pueblo de Israel estuvo en Egipto que aunque habian de los egipcianos muchos majamientos esperaban que Dios los habia de sacar de entre ellos, como despues los sacó con mano fuerte e brazo tendido; e assi ellos tenian que los cristianos eran los egipcianos, o peores, e creian que Dios milagrosamente los sostenia e defendia: e tenian que por mano de Dios habian de ser acaudillados, visitados e sacados de entre los christianos y llebados a la Santa tierra de premision. Sobre estas locas esperanzas estaban y vivian entre los cristianos como por ellos fué manifestado, e confesado de manera que todo el linage quedó infamado e tocado de esta enfermedad: ovo reconciliacion en Sevilla, que salian en la procesion de estas disciplinas de los viernes mas de quinientas personas hombres e mugeres con las caras descubiertas por las calles.

Esta Santa Inquisicion ovo su comienzo en Sevilla, e despues fué en Córdoba donde habia otra grande signagoga de malos cristianos como en Sevilla, e despues fueron puestos Inquisidores por toda Castilla e Aragon e son infinitos quemados e condenados y reconciliados encarcelados en todos los Arzobispados e Obispados de Castilla e Aragon, e muchos de los reconciliados volvieron a judayzar que son quemados por el memos.

caso en Sevilla y en las otras partes de Castilla. Ahora no quiero escribir mas de esto, que no es posible poderse escribir las maldades de herética pravedad, salvo digo, que pues el fuego está encendido; que quemará hasta que halle cavo al seco de la leña, que sería necesario arder hasta que sean desgastados y muertos todos los que judayzaron; que no puede ninguno, ni aun sus hijos los que eran de veinte años arriba menos que fueran tocados de la misma lepra.

Fué este año de 1481 al comienzo desde navidad en adelante de muy muchas aguas y avenidas, de manera que Guadalquivir llebó e echó a perder el Copero, que había en él ochenta vecinos y otros muchos lugares de su ribera, e subió la creciente por el Almenil de Sevilla e por la barranca de Coria en lo mas alto que nunca subió, e estuvo tres dias que no desinbió e estuvo la ciudad en mucho temor de se perder por agua.

CAPÍTULO XLV.

De como el Gran Turco vino sobre Rodas e la tubo cercada con grande hueste e sobrella envió, e fué desbaratado: e de como los turcos tomaron a Otranto, e como el Duque de Calabria la recobró, e de otras muchas cosas.

En el año de 1480 en el verano vinieron sobre Rodas una grande armada de turcos embiada por el Gran Turco Mohometo Otomano, que embió desde Constantinopla, e tubieronla cercada dos meses, en el qual tiempo la mayor parte de los muros la derribaron con gran número de Lombardas, que le asestaron, e pusieron a los christianos en mucho estrecho, e los christianos hicieron muy hondas cavas por de dentro de la ciudad, las cuales si fechas no fueran, la ciudad se perdiera, y estando un dia los de la ciudad un poco seguros, arremetieron los turcos de las estacadas y dieron un gran combate en que muchos dellos entraron por cima de los muros derribados, e pasaron las cavas, e entraron en la ciudad, e no plugo a Nues-

tro Señor que la tomasen, e los christianos que eran en la ciudad se esforzaron mucho con su Maestre e Capitanes dando grandes voces diciendo: «Jesu Cristo y Santa Maria y San Juan y a ellos;» y pelearon esforzadamente entro en la ciudad con ellos, en que de ambas partes murieron muchos y el Maestre e los christianos con ayuda de Dios, se esforzaron y pelearon de tal manera, que vencieron a los turcos, e los turcos volvieron las espaldas a fuir, y fueron dellos allí muertos muchos e quedaron las cavas llenas de ellos, donde fueron ahogados infinitos de ellos, e otros muchos fueron despeñados de los muros abajo de manera que la ciudad quedó deliberada, y los cristianos vencedores, e siguieron el alcance donde ovieron infinitos despojos e riquezas de artilleria e armas e ropas e otras cosas de prisioneros, que allí tomaron, e los turcos asi vencidos metiéronse en las fustas e navios fuyendo, e dejaron las estacas e todo lo que ellas tenian en el cerco, y confesaban algunos turcos, qui vieron en aquella pelea un Caballero muy temeroso armado de blanco el cual los destruia e decian que era San Juan glorioso el Apóstol de cuya órden es aquella ciudad, que la vino a defender; porque aquel dia milagrosamente fué defendida pues tanta muchedumbre de turcos la entraron; e desde que los turcos vieron aquel desbarato alzaron velas e fuéronse por la mar, e quedó el Maestre de Rodas herido de tres heridas de las cuales escapó: el Armada dellos no volvió en Constantinopla mas antes un Bajá Capitan mayor de ella con despecho del desbarato de Rodas vino en las partes de Calabria, que es en el reyno de Nápoles, que se llama la Gran Sicilia, y destruyó muchos lugares y hizo muchos daños y males en aquella tierra, y cercó a Otranto, que es ciudad del Duque de Calabria, e combatió las noches y días donde los de la ciudad por se defender, mataron muchos turcos, e los turcos la entraron por fuerza de armas e metieron a espada la mayor parte de los christianos que en ella habia, e despues de apoderado en la ciudad e fortaleza, mató á todos los clérigos que halló e fizo aserrar por medio al Obispo de Otranto, e fizo matar mil e cuatrocientos hombres atados con sogas, e robaron la ciudad, e embiaron la presa a Constantinopla, don-

de del Gran Turco habian sido embiados, e aquel Bajá, e los otros ordenaron de dejar gente para defender la ciudad, e dejaron en ella cinco mil turcos e hombres de pelea con todas cosas que eran menester, e con mucha artilleria, e fuéronse en Constantinopla, y así Otranto quedó con los turcos por suyo.

Horrible plaga fué el perdimiento de Otranto, que cuando los perros de los Turcos entraron en aquella Provincia sabian que no habia gente de socorro, por eso se pusieron en cerco de Otranto por que el Duque de Calabria, Señor de aquella tierra, estaba de allí ciento y cincuenta leguas en Toscana él e el Rey de Nápoles su padre tenian guerras con Florencia que eran padre e hijo, e el Duque estaba en Señá con la gente de ambos, que eran valedores de los Seneses, y el Rey de Nápoles estaba en Nápoles, que son cien leguas de Otranto, e no tenia gente de armas con que socorrer, e así ovieron lugar de facer el estrago que ficeron: despues de esto el Duque de Calabria vino con gran gente de guerra e puso cerco sobre Otranto, y estando en el cerco imbocó ayuda del Rey D. Fernando de Castilla su primo, y del Rey de Portugal, temiendo que habrian los cercados socorro de turcos, y fueron de Castilla veinte y dos Naos de gente de socorro, y D. Francisco Enriquez hermano del Adelantado por Capitan e el Obispo de Evora D. Garcia de Meneses y no llegaron sino hasta Nápoles, que ya él habia tomado a Otranto. El Duque de Calabria desque puso el cerco dióle muchos combates y mucha priesa, e viendo que no se podian tener, e temiendò el perdimiento, un Capitan de los cercados llamado Damasquino, habiendo ya seis meses que estaban cercados, fizo un partido que salvarsen a él y doscientos hombres de su Capitania, e que daria a todos los otros cautivos a merced del Duque, y el Duque concedió el partido e salvó al Capitan e los doscientos hombres, e tomó todos los otros cautivos, en que tomó dos mil e quinientos hombres, o pocos mas o menos, que todos eran muertos de pestilencia que les habia dado, e de los combates del cerco, e el Duque de Calabria tomó la ciudad e la fortaleza e vendió todos aquellos, e ovo allí todo el despojo de los turcos, e oro, e plata, e joyas e caballos e armas

e de aquellos cautivos muchos echó en las Galeras, e dió de ellos á sus vasallos e dejó para si veinte y quatro hombres turcos, que eran de rescate, que llevó a la Iglesia de Isca, que es diez y ocho millas de Nápoles, y asi el Duque de Calabria el Gracho cobró a Otranto, e fizo coger e enterrar los quesos de los christianos, que los fieros turcos avian devorado en el campo e fizo los sepultar en el Monasterio de San Francisco, que los turcos habian derrivado; ovo allí el Duque de Calabria tal artilleria, que los turcos habian dejado pensando poseer e retenir a Otranto lo cual mediante este tiempo el Gran Turco no muriera socorreria, e porfiaban a tener que le daban los turcos por ella doscientos mil ducados, la cual el Duque fizo llevar a una ciudad que se llama Leche.

Despues de esto en el mes de Mayo el tercero dia del dicho mes, dia de Santa Cruz año de 1481 murió y descindió al infierno el Gran Turco, Emperador de Constantinopla, llamado Mahometo Otomano, que mas de treinta años había hecho la guerra muy cruelmente a los christianos de Grecia y sus comarcas, y ganó de ellas muchas tierras e ciudades e villas e lugares, e ganó la ciudad de Constantinopla, e mató al Emperador en el año del Señor de 1455 años; este era el Emperador de Grecia y de aqui desfalleció el Imperio de Grecia, e no ovo mas Emperador fasta ahora salvo el turco lo es.

En aquel propio año que murió el Turco Viejo Mahometo Otomano, grande escándalo se levantó en Constantinopla con dos hijos que dejó, el pueblo queria por su Emperador y Señor al mayor llamado Bayaceto, fijo mayor del Gran Turco; e los Varones e Caballeros de la casa del Gran Turco, querian al mas chico, que nació despues del otro por su Emperador y Señor llamado Sizimo, y sobre esto pelearon, e venció la parcialidad del mayor al menor, y el mayor fué levantado Emperador en el sexto Calendas de Julio del dicho año y Sizimo como se viese vencido fuese en Siria, cuidando tomar por allá el Imperio y la tierra que su padre dejó, y tomó a Brusa y su hermano fué contra el con grande hueste y corrió lo de ella y echólo de la tierra, y tomó y señoreó todo el Imperio de su padre, y el

vencido Sizino se vino a Rodas y dende en Roma donde fué detenido fasta que murió.

CAPÍTULO XLVI.

Como el Rey y la Reyna fueron a visitar sus reynos de Aragon, y del presente que les dieron los judios de Zaragoza.

En el dicho año de 1481, fueron el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isabel con toda su corte a Aragon Cataluña y Valencia, a ser recibidos por Reyes e Señores de la tierra y a tomar posesion de aquellos Reynos e Condado de Barcelona, e apoderándose de todo donde les hicieron muy solemnes recibimientos e dieron muy grandes presentes e dádivas asi los Consejos de las ciudades como los caballeros e mercaderes, e los judios e moros sus vasallos lo qual no es necesario escribir, que seria muy prolijo, empero quiero decir del presente de los judios de Zaragoza porque fué muy gran concierto en número de doce.

En Zaragoza les presentaron los judios e cabildo de ellos un rico presente segun la cantidad de ellos en número de doce por muy singular orden, lo qual fué doce terneras, doce carneros todos emparamentados, y en pos de esto una singular vagilla de plata que llevaban doce judios por sus piezas de platos escudillas, e uno de ellos llevaba encima del plato una rica copa llena de castellanos; e otro llevaba encima de otro plato un jarro de plata; el Rey e la Reyna puestos donde lo vieron todo, lo mandaron recibir, e recibieron, e se lo tubieron en muy gran servicio e les dieron por ello muchas gracias e se lo agradecieron mucho. Visitaron primero el Reyno de Aragon, e dende fueron a Barcelona y visitaron el Condado de Cataluña, y a la postre vinieron a Valencia donde en todas estas partes les hicieron muy grandes e solemnes recibimientos y les dieron muy grandes dones y presentes.

CAPÍTULO XLVII.

Como casó el Delfín de Francia con Margarita hija de Maximiliano Duque de Austria, rey de romanos siendo vivos.

En el dicho año de 1481 fueron concertados el Rey Luis de Francia e Maximiliano, Duque de Austria Rey de Romanos, hijo del Emperador Federicus, tercio nieto del Rey Duarte de Portugal, yerno del gran Duque Carlos de Borgoña, Conde de Flandes, y por evitar algunos escándalos e guerras que entre ellos se esperaban por algunas causas de sus reynos e provincias, casaron al Delfín de Francia Carlos, hijo del dicho Rey Luis con Margarita hija del dicho Maximiliano e Doña Marta su mujer difunta, hija del dicho Carlos Duque de Borgoña e Conde de Flandes difunto siendo de poca edad, de nueve años, y especialmente Margarita de cuatro años, e fecho el casamiento e desposorio el Rey de Francia mandó a su hijo so pena de su maldicion, que otra muger no tomase, e diola en guarda e cargo al parlamento ó Consejo de Paris para que la criasen, ca luego que fue hecho el concierto se la entregó su Padre, y fué llamada mientras el Rey Luis vivió Princesa o Delfina de Francia, esto hecho dende a cuatro meses cerca de San Juan de Junio murió el Rey Luis de Francia, y el Parlamento e los Caballeros de Francia ovieron cuidado de criar los jóvenes desposados, llamaron a la Margarita Reyna de Francia tambien como al desposado, que como murió el padre, le titularon Rey de Francia. Estubo el Reyno de Francia en tutela del Parlamento e Caballeros grande tiempo esperando la edad del Rey fasta que fuese para lo regir, el cual no salió dispuesto quanto fuera menester, y no le osaron dar la administracion o gobierno del reyno fasta que pasara aun mas tiempo del que el derecho permitia; e desque le dieron la governacion comenzó a favorecer desconciertos y no quiso estar por el casamiento de la Margarita que su padre ha-

bia fecho, e le habia mandado afirmar, y hacer desque fuese de edad, y todas las cosas se le hicieron mal y vivió poco como adelante se dirá.

CAPÍTULO XLVIII.

Como se comenzó la guerra entre los christianos y los moros.

En este año de 1481 en el mes de Octubre, comenzó el Marqués de Cádiz a facer públicamente la guerra a los moros, e sacó su hueste e amaneció una mañana sobre Villaluenga e quemola, e corrió los lugares de la sierra, e corrió a Ronda; e durmió sobre ella, e derribó las torres del Mercadillo e fizoles muchos daños, e bolviose con su honra e cavalgadas e dende en adelante hizo otras muchas entradas e se siguió la guerra entre los christianos e moros e toda la frontera.

CAPÍTULO XLIX.

De como falleció el Rey D. Alonso de Portugal.

En el dicho año de 1481 falleció el muy noble Rey D. Alonso de Portugal en un lugar que llaman Santaren y su cuerpo fué llevado a enterrar a Santa Maria de la Batalla al enterramiento de sus antecesores, que ende está donde fué sepultado con las honras y obsequias segun a su Real estado convenia, falleció de cincuenta años, y nació el año de 1432 a quinze dias del mes de Enero, e falleció en el dicho años en el mes de Agosto. Fué muy amado y querido en su reyno de Portugal por sus muchas virtudes y bondades que en él habia; era muy devoto e christianisimo, e sabio e cuerdo e franco, e halló la mina del oro, e ganó a los moros a Tanger e Arcila con que se acompañaron Alcazar y Ceuta cual tenia allende. Fué luego despues de la publicacion de su muerte fama pública en todo Por-

tugal que el Rey D. Alonso no era muerto por quanto no fué enseñado despues de difunto, como si fuera o deviera ser enseñado; nin ovo persona que adornase su cuerpo para la sepultura, nin se pudo saber quien lo adornó, como suelen facer a los Reyes quando mueren; e toda su familia fué tan secreta, que lo que fué no lo supo sino el Principe e Rey D. Juan su fijo y muy pocos de su secreto; e por eso digeron e fué pública fama, que como él habia sido muy buen Rey e temeroso de Dios e de su conciencia, e caritativo, e devoto, e de virtud, que aun se hablaba del donde ponía sus manos en el nombre de Jesu Cristo, sanar los enfermos, especialmente de Lamparones, e iban a él desde muy lejas tierras: e que teniendo su conciencia consideró y pensó en los muy grandes daños y muertes de gentes, e robos e hurtos, e despojos e traiciones, e difames de mugeres, e perdimientos de gentes e pueblos, que por su causa habian sucedido, e se habian fecho e recrecido por haber entrado en Castilla a reynar, e eso mismo consideró la necesidad grande en que habia puesto su reyno de Portugal, ca habia echado y cogido en el tiempo de la guerra a sus vasallos todos muy grandes pechos e derramas, e prestidos que habia tomado la plata y oro de las Iglesias y Monasterios de su reyno prestada y aun estaba por pagar mucho de ello; e de como lo habia tomado muy mal gastado en la demanda de Castilla sin facer cosa alguna; en lo que pensó e asi mismo consideró las siniestrás desdichas y afrentas que habia recibido en la dicha demanda, asi en los suyos como en su persona, e que queriendo dello facer penitencia, le pesó mucho de todo lo pasado, y que atribuyó todo el pecado e cargo asi mesmo, e no a otro, e consideró que todo le habia venido asi por su pecado; e que todo cargaba sobre su ánima, e vido ser imposible salvarse sin hacer gran penitencia e que por eso despues de ordenar su ánima, se fué peligrinando a Jerusalem, otros dijeron que se metió frayle, e se fué a visitar los lugares santos de Santiago y Roma: esta fué la comun opinion, e tanto se publicó, que mandaron pregonar y defenderlo, que el que tal digese que muriese por ello. como quiera que sea Dios lo quiera perdonar por su gran mi-

sericordia e a nosotros tambien. Este noble Rey aunque casó con su sobrina ya dicha, hija de la Reyna Doña Juana, mujer del Rey D. Enrique de Castilla fue fama pública, que no quiso haver aceso a ella; antes la guardó mucho e como asentó las paces con Castilla, la fizo meter en un monasterio monja en Santaren con cierta renta para su manutencion e provision e mucha guarda, la cual estuvo allí hasta el comienzo del año de 1506, que el Rey D. Manuel la mandó sacar y llebar a Libora e siempre la llamaron en Portugal la excelente Reyna.

CAPITULO L.

Como reynó su hijo el Rey D. Juan en Portugal.

El Rey D. Juan de Portugal comenzó a reynar en Portugal despues de la muerte del Rey D. Alonso su padre en el mes de agosto del dicho año de 1481, e reynó catorce años: en el comienzo de su reynar ovo diferencias e turbaciones entre él e algunos de los grandes de Portugal en el año de 1485, despues de las entregas desfechas e venir en Castilla la Infanta e el Duque de Viseo a Portugal, y el Príncipe de Portugal llebado a Ehora; estando seguro el Duque de Braganza que era casado con hermana de la Reyna en la ciudad de Ehora el Rey lo mandó prender, el cual fue preso jueves dia del Corpus Christi a veinte y nueve dias del mes de Mayo, e fizo proceso contra él, e fué degollado por su mandado desde a quince dias vienes e de esto fué grande espanto en los caballeros de Portugal, y el Condestable su hermano del dicho Duque huyó en Castilla e otros algunos: el Rey tomó e fiscó toda su hacienda del Duque para sí, e disimuló el Rey por entonce. En el año 1484 en el mes de Agosto en Setubal estando el Rey en su palacio entraron en él seguros una noche el Duque de Viseo su primo hermano de la Reyna. D. Diego e el Obispo de Ehora, y el Rey tenia ya concertado de los matar, e así como entraron dió de puñaladas al Duque y matolo e fizolo echar por una ventana abajo sobre un tejado, que eran en lo alto de la sala; e prendió a el Obispo,

e fizolo hechar en una cisterna donde estubo fasta que murio: esto fecho fueron con temor muchos Caballeros de Portugal e vinieron en Castilla especialmente el Conde de Faro e Fernando de Silveyra, e D. Albaro hermano del Duque se Berganza ya estaba en Castilla, ca disque como oyó que hacian los Caballeros monopodios contra el Rey, por' no entender en ello luego se vino en Castilla antes de la muerte del Duque su hermano, y el Rey tomó todas sus haciendas a los ausentados, e las hizo para sí, e despues prendió e degolló a D. Fernando de Meneses hermano del Obispo de Ehora dos hijos del suso dicho, e descuartizaron al uno, e hizo degollar a Pedro de Alburquerque e a otros; e esto todo diz que hizo el Rey porque falló que los dichos Caballeros le ordenaban traicion, e tenian concertado de matar a él e a su fijo e alzar por Rey de Portugal al dicho D. Diego Duque de Viseo hermano de la Rëyna e fijo del Infante D. Fernando hermano del Rey D. Alonso. Este Rey D. Juan era hombre discreto, esforzado, feroz, agudo, sospechoso, deseoso de saber cosas nuevas, traia comunmente muchas carabelas á descubrir por el mar, do las primeras carabelas que fueron descubrieron la especieria, Calecud e Indias al Levante; e las embió, e despues de su muerte vinieron en Portugal reynando el Rey D. Manuel; este Rey D. Juan desde que por sus manos mató cuñado, como he dicho, nunca se aseguró ni tubo segura la vida porque era hermano de su muger e de su sangre Real, y era viva su madre Doña Felipa, suegra del Rey a la cual dió mal trago dió luego a D. Manuel a Viseo e todo lo que su hermano tenia e rezale que tubiese manera de ser leal.

CAPITULO LI.

Como tubieron los moros a Zahara y la tomaron.

En el segundo dia de Navidad e fin del año dicho de 1481, escalaron los moros á Zahara, e tomaron la fortaleza e la villa e toda la gente e cuanto en ella habia, e se perdieron entre muer-

tos e cautivos chicos y grandes, que ovieron los moros ciento e sesenta personas christianas que no se salvaron, salvo algunos hombres, que saltaron por los adarves; e la villa asi tomada tubieronla, y defendieronla cerca de dos años fasta que se la ganó e tomó el Marqués de Cádiz; e de muchas veces que por allí entraron, mientras la tubieron, a correr tierra de christianos siempre les fué mal a los moros e bolbieron vencidos e desbaratados e perdióse por mal recaudo de los que la region, y por no estar apercebidos de guerra los vecinos della que la tenían por el Mariscal mozo fijo del Mariscal Fernando Darias de Saabedra defunto suso dicho.

CAPÍTULO LIII.

**Como tomó el Marqués de Cádiz á Alhama a los moros,
e como e quién fué con él y en qué tiempo.**

El Jueves postrero dia del mes de Febrero año del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo de 1482 años tomó la Villa el famoso e muy esforzado Caballero D. Rodrigo Ponce de Leon, Marqués de Cádiz, Conde de Arcos Señor de Marchena, á los moros con gente de Andalucia e fué de esta manera: habia un sagaz hombre escalador, que llamaban Ortega de Prado, y de noche andaba escuchando donde se velaban mal ó bien los moros, y supo tanto de Alhama, que con ayuda de Dios se atrebió de escalar e fizolo saver al Rey D. Fernando estando el Rey en Castilla la Vieja: e el Rey comelió el caso con gran secreto dello al Marqués suso dicho confiando de su notable esfuerzo e liberalidad, el cual tomó la empresa a su cargo e sacó su hueste, e llebó consigo a Diego de Merlo Asistente de Sevilla con la gente de Sevilla, e a Juan de Robles Corregidor de Xerez y al Adelantado de Andalucia D. Fadrique e llebó consigo todos los Alcaydes de su tierra, e otros Alcaydes de esta Frontera, en que allegó dos mil y quinientos de Caballo, e tres mil peones, y el Conde de Miranda, que se hallaba entonce negociando en esta tierra ahor-

rado se fué con ellos, e no sabia ninguno donde iba sino el Marqués e Diego de Merlo e el Adelantado, e dejaron apercivida toda la tierra e partieron de Marchena la via de Antequera, e desde que llegaron al Rio de las Yeguas dejaron ende el fardage e fueron sobre Alhama miércoles noche e dos horas antes que amaneciese otro dia jueves: el Marqués llegó cerca de Alhama e embió delante a Martin Galindo Comendador de Reyna Alcayde que era entonces de Marchena, e con él otros Alcaydes y Escuderos de los mas esforzados de quien él confiaba, e que por la honra habian de osar morir antes que recibir mengua, e fueron con el escalador Ortega el número de fasta treinta hombres e hecharon las escalas por la fortaleza por donde mandó el escalador, e plugo á Nuestro Señor que no fueron sentidos; e el primer hombre que subió en pos del escalador fué Martin Galindo, e el segundo Juan de Toledo su criado, e el tercero tambien su criado Estremera, e luego el Alcayde de Archidona, e luego los otros Alcaydes los cuales montaron y mataron las Velas y Alcaydes, e tomaron la fortaleza, e ficiéron lo saber al Marqués, que estaba ay cerca en la celada con la gente, el cual como lo supo, fizo tocar las trompetas e atabales, e la gente dieron grita e allegaron cerca de la villa, e descansaron, e dieron celada, e almorzaron, e los moros trabaron pelea con los christianos que habian escalado la fortaleza, e algunos de aquellos, que habian escalado la fortaleza, descindieron dentro a lo llano por echar de allí á unos moros que les tiraban saetas, e trabaron pelea, murieron allí dos Alcaydes honrados los cuales eran Nicolás de Rojas Alcayde de Arcos, e Sancho de Abila Alcayde de Carmona, e desde que la gente fué descansada el Marqués fizo a pugnar combate escala franca e luego horadaron el muro por un cavo e dieron combate por muchas partes, e entráronles por fuerza, e desde que entraron pelearon dentro en la villa por las calles con los moros, que se las tenian muy fuertemente, e ficiéron en ellos muy grande estrago a espada todos los varones e tomaron la villa, e todas las personas, que ende habia hombres y mugeres y chicos y grandes, que no escapó ninguno, salvo algunos hombres que fueron huyendo á las buel

tas por la mina, o por otras partes; e allí estubieron ciertos moros con sus mugeres e gentes en una Alhama, que no les pudieron entrar fasta tercero dia, que se dieron, e en lo que se pudo saber murieron allí ochocientos moros barones dejando algunas moras, que murieron tambien a las bueltas, fueron presos cautivos tres mil ánimas poco mas o menos entre chicos y grandes; la villa era de seiscientos vecinos: así fué tomada Alhama, era la mas rica pieza de su tamaño, que habia en tierra de moros, ovieron en ella el Marqués, e todos los que con él fueron, infinitas riquezas de oro, y plata y aljofar y seda, y ropas de seda de Zarzahan, e tafetan, e alajas de muchas maneras e Caballos e Acemilas, e infinito trigo e zebada e aceyte, e miel, e almendras, e muchas ropas de finos paños, e de arreos de casas: deliveraron ende todos los christianos que habia en ella cautivos, que hallaron en una mazmorra e hicieron justicia de un tornadizo que allí tomaron: este traydor renegado, que habia hecho muchos males entrando en tierra de christianos como sabia la tierra de cuando era cristiano. La villa tomada pusieron sus guardas e todo á buen recaudo e estubieron allí holgando Viernes e Sábado e Domingo e Lunes, e fasta el Martes que vino sobre ellos el Rey Muley Hacen de Granada con cinco mil y quinientos de caballo y ochenta mil peones a cercallos e aun el fardage del Marqués aun no era llegado, que habia estado detenido en el camino, esperando gente de caballo para entrar; e en tanto vino el Señor D. Alonso de Aguilar con su gente de a pié y de caballo, e tomó el fardage para llevarlo, e meterlo en Alhama. E visto por el Marqués e dicho Martes de mañana como los moros les venian a poner cerco e sabia que ese dia habia de llegar D. Alonso con el fardage e repuesto, embiole a decir a una de caballo que se devolviese presto, que ya no era tiempo que en el Alhama pudiese entrar porque el Rey de Granada era venido a los cercar, el cual viendo al mensajero dió buelta con el fardage, e andubieron toda aquella noche hácia Antequera, e el Rey de Granada supo la nueva de aquella gente e fardage como iban, e como daban la buelta abajo Miércoles de mañana con todo su Real en pos de ellos, y no los

pudivieron alcanzar, a causa de que no curaron mucho de los sequir, e volviéronse los moros a asentar su Real, e D. Alfonso de Aguilar se vino con el fardage fasta Antequera, e dende cada uno se fué a su tierra.

CAPÍTULO LIII.

Como el Rey de Granada combatió al Marqués e a el Adelantado e a el Asistente de Sevilla e a todos los christianos que estaban en Alhama.

E como el Rey moro volvió sobre Alhama dejando de seguir los que se volvieron con el fardage, mandole dar combate por todas partes e llegaron los moros con las escalas hasta los muros e combatian muy barbaramente osando morir, e el Señor Marqués y los otros Señores Capitanes cada uno por su cabo esforzaron su gente e diéronse a tal recaudo, que mataron e hirieron de los moros muy muchos y defendieron bien sus vidas, y la villa en tal manera, que los moros se enojaron e dejaron el combate desde vieron que tanto daño les facian: e el Domingo siguiente dieron otro muy gran combate, e minaron el muro e vinieron a lo dar muy armados e pertrechados e dando muy grandes alaridos e gritos, el qual duró por muy grande espacio en que al fin fueron mas de dos mil moros muertos e heridos, e desde este dia no osaron dar mas combate real, salvo en el agua que quitaban muchas veces a los de la villa, e hacian mucho daño que echaban el arroyo por otra parte e salian los de la villa por la mina, e volvian la a echar por do solia ir, y sobre esta agua recibieron asaz daño los christianos que de algunos que murieron los mas fueron sobre el agua; porque no tenian sino un pozo en la villa, e padecieron los cercados muy grandes penas de sed a causa que los moros les quitaban asi el rio. Estubieron cercados el Marqués e aquellos señores e gentes que la tenian veinte y cinco dias, tanto se estuvo el Rey de Granada sobre ella: el Rey D. Fernando supo en bre-

ve tiempo la nueva de lo que estaba fecho aunque estaba lejos en Castilla, e embió a mandar a todos los Caballeros de Andalucía e Comunidades, que fuesen en socorro del Marqués a descercar a Alhama; e luego se juntaron con el Señor Duque de Medina D. Enrique Conde de Niebla grandes gentes de Sevilla y su tierra e sus comarcas, e juntáronse el Conde de Cabra e D. Alonso de Aguilar, e Martin Alonso de Montemayor e el Maestre de Calatraba D. Rodrigo Giron, e el Adelantado de Cazorla, e el Marqués de Villena con muchas gentes de sus tierras e del Andalucía de manera que se hizo una muy grande e muy hermosa hueste de muy gran Caballeria y peonaje todos cerca de Antequera, y el Rey moro de Granada desque supo que iban sobre él, alzó su Real e fuese huyendo á Granada; e alzó el Real un viernes de mañana a veinte y nueve dias de marzo, e la gran gente de los christianos del socorro, llegaron a Alhama el Domingo siguiente de mañana donde fueron recibidos con mucha alegría de los que dentro estaban; e allí salió el Señor Marqués de Cádiz y el Adelantado de Andalucía con muchos Caballeros a recibir el socorro y a los Señores sobre dichos, los cuales todos abrazaron e besaron al Marqués primero y despues al Adelantado del Andalucía: allí se hicieron aquel dia muchas amistades, entre los dichos Señores de algunos enojos y diferencias que en algunos tiempos habian pasado; fornecieron la villa de viandas e armas e de gente de refresco con algunos de los que dentro estaban, e dejaronla por el Rey y Reyna de Castilla, e por Capitan e Alcayde de ella al dicho Diego de Merlo Asistente de Sevilla con ochocientos hombres de pelea en los cuales dejó el Marqués cinco Alcaydes suyos con la gente de su tierra, que ende quedó, e volviéronse todos por Antequera como uno en sus tierras, e supieron como el Rey D. Fernando estaba en Lucena que venia al socorro e dende dió buelta a Córdoba, que supo lo que era fecho y que la gente se volvia.

CAPITULO LIV.

Como tornó el Rey moro a cercar a Alhama, y entraron en ella por comvate ciertos moros.

Tornó el Rey Muley Hacen moro Rey de Granada dende a pocos dias sobre Alhama e púsole cerco, e túbola cercada cinco dias, en los cuales la combatio muy fuertemente e fizo tirar con una gruesa Lombarda tres tiros, e entraron los moros por una escala que de ante noche habian puesto en un lugar pequeño de unas peñas e buelta del adarve en la villa al tiempo del combate, e estaban ya dentro secretamente cuarenta moros sobidos en el adarve en un compás secreto que no los via nadie, e por subir mas quebróseles la escala e no pudieron subir mas. En esto los christianos ovieron vista de moros, e desde que ellos vieron que los habian visto salieron peleando, e dando grita, e muchos christianos se alteraron e dieron a huir diciendo que sin remedio la villa era tomada, e los moros mataron dos christianos e otros christianos que estaban cerca de ellos se esforzaron y arremetieron a donde sintieron que estaba la escala e vieron que se les habia quebrado e atajaron los moros entrados e mataron dellos doce e prendieron veinte y ocho, e murieron muchos moros en aquel combate, e fueron muchos heridos, e desde que el Rey moro esto vido alzó el Real e volviose a Granada e así ovieron allí el Asistente con todos los otros Capitanes con todos los demás que ende estaban la victoria aquel dia e mucha honra, e entre los moros que tomaron, ovo ocho moros de buen rescate, e repartieron la presa entre todos.

CAPÍTULO LV.

De como el Rey D. Fernando fué a ver a Alhama.

A catorce dias del mes de mayo del dicho año de 1482, fué el Rey D. Fernando á ver a Alhama con muy grande hueste de gente, e entró en ella e ovo ende mucho placer, e mandola mucho adovar, e fortalecer, e mandó la gente e sacó al Asistente e a todos los que ende habian quedado, e puso gente de refresco, e puso por Capitan y Alcayde al Sr. Luis Puertocarrero, Señor de Palma del cual estuvo sudomada y despues lo mandaron e pusieron al Comendador Juan de Vera, Alcayde que fué de Jaen; e otros de esta vez que el Rey D. Fernando fué a ver a Alhama vino á Loja e otros lugares de los moros.

CAPÍTULO LVI.

De como en Granada alzaron otro Rey, e dejaron al Rey viejo.

Despues que el Rey moro Muley Hacen bolvió de Alhama en Granada, sin la tomar, luego fué gran division entre los moros, e alzaron por Rey á Muley Baudili su fijo en Granada los Grandes de la Ciudad, e alzose tambien su hermano Muley Bulaayque, e fuese de Granada, e tomó contra su padre á Almería, e el otro quedó Rey en Granada, e desque esto vido el Rey Viejo Muley Hacen fuese a Málaga, e con toda su casa e tesoros, e la mayor parte de este daño le vino al Rey Viejo por embidia que habian los Caballeros de Granada por la gran privanza, que con él tenia el Ivocacin Venegas Alguacil de Granada, que mandaba á Granada, e todo el Reyno mucho mejor que el Rey: este Alguacil era de linaje de christianos de los Venegas de Córdoba, e su padre e abuelos fueron christianos e él nació en tierra de moros, e era muy gran servidor del Rey.

CAPÍTULO LVII.

De la batalla del Lomo del Judío, que vencieron los cristianos de Utrera.

Viernes primero día del mes de marzo del año susodicho de 1482, que fué un día despues de la toma de Alhama, acaeció que los Caballeros de Utrera, que quedaron en guarda de la tierra, los cuales fueron cuarenta y ocho, todos los mas ancianos, mas viejos que mozos, los cuales sabida la nueva que entraban los moros, que como tenian a Zahara, no eran sentidos muchas veces, fasta que corrian, e por esto fuéron á Bornos, llevando por capitán al Alcaide de Utrera Gomez Mendez de Sotomayor, e juntáronse con algunos Caballeros muy pocos que ahí estaban, e con algunos peones, e estando en Bornos el dicho viernes de mañana amanecieron los dichos moros de Ronda e su tierra sobre ellos, los cuales eran doscientos sesenta de Caballo, los que allí vinieron e algunos peones, e el peonaje dejáronlo en la sierra, e corrieron el campo de Bornos, e de Espera, e de Sevilla, e recogieron quanto ganado hallaron e los pastores que pudieron haver, en que llebaron once mil cabezas poco mas o menos: ibanse poco á poco con ellas, que como no habia gente, que eran idos a Alhama, no habia quien se lo contradigese: e desde esto vieron los cristianos que estaban en Bornos, los cuarenta y ocho de Utrera, e diez de caballo del mesmo lugar, e de Arcos seis de Caballo, e de Espera otro de Caballo que fueron todos setenta y dos de Caballo con los Alcaydes de Utrera Sotomayor e Mateo Sanchez Alcayde de Bornos, y todos los mas hombres viejos canos salieron á trecho de los moros con obra de treinta peones e fuéronse en pos de ellos fasta el cerro que dicen el Lomo del Judío á dos leguas de Bornos, e allí los moros, desde que vieron tan poca gente avido su consejo diciendo que tambien los podrian llebar como la cabalgada, volvieron sobre ellos pensando que les fuirían, e los cristianos, desde que los vieron venir ficiéronse un cuño, e apretáronse, e pusieron los peones á un cavo, y esforzáronse unos con otros diciéndose unos á los otros que todos

ficiesen como buenos, que Dios e la Virgen Santa Maria, y el Apostol Santiago les ayudarian, y los Alcaydes ambos eran hombres esforzados, y esforzaron mucha gente e pusiéronla en orden, y apretáronse mucho todos, puestas sus lanzas en encuentro, y los moros viniéronse para ellos, y queriendo encontrarse soltaron los moros tres espingardas á caballo facia los cristianos e non les ficeron daño arremetieron los unos con los otros diciendo los cristianos Santiago, e rompieron los unos con los otros: los peones estuvieron quedos fecho adarve con las puntas de sus lanzas que non les pudieron entrar, e volviöse la pelea, mas los cristianos horadaron luego la batalla de los moros andando muy apretados e acaudillados, e dieron buelta otra vez sobre ellos derribando muchos moros e matando muchos; los peones desque vieron derribados muchos moros, comenzaron de matar e ayudar a los suyos: los moros como vieron tantos cabidos de ellos, e los christianos en su vigor comenzaron de huir vencidos e muertos e desbaratados; los christianos siguieron el alcance gran rato, e fueron muertos mas de cien moros, e cautivos no mas de tres: e murieron quatro christianos, tres de Utrera e uno de Arcos, y bolvieron todo el ganado que llebaban los moros, y cogieron el campo en que ovieron noventa caballos e muchas armas, e volvieron toda la presa que los moros llebaban, e tornaron con mucha honra á sus casas, e repartieron la presa por todos los que allí se hallaron y pelearon. Este año fué Juan de Vera fijo del Comendador Diego de Vera embiado á Granada por Embajador, e estando en la Alhambra ovieron unos moros disputa de cosas de la fee, e un moro Bencerraje dijo que Nuestra Señora la Virgen Maria no quedó Virgen despues que parió á Nuestro Señor Jesu Christo y Juan de Vera dijo que mentia, e lo hirió con la espada en la cabeza, e el Rey D. Fernando se lo agradeció mucho, e le dió mercedes.

CAPÍTULO LVIII.

De como el Rey fué primera vez a Loja y no hizo lo que quisiera.

En el dicho año de 1482, despues de San Juan de Junio, sacó el Rey D. Fernando su hueste con muchos de los Grandes de Castilla, e fué sobre Loja con asaz artilleria, e púsole cerco en un Cabo, e túbola cercada quatro ó cinco dias, e los moros salian a pelear muchas veces por donde mas a mano hallaban la estancia, e cada dia les entraban moros de refresco en la villa, que el Real no se lo podia defender, que estaban entre la villa y el Real á Estancias el rio Guadalgenil, e un dia salieron los moros de la villa e pelearon por las estancias donde estaba el Maestre de Calatraba D. Rodrigo Giron, e él salió á pelear con ellos, e diéronle una saetada de que murió luego, e acudió gente del Real e hicieron fuir los moros, e viendo esto el Rey e los Caballeros, e visto como tenian poca gente, estaban cerca de Granada, donde muy presto se podia recrecer socorro aquella Villa de mucha gente ordenaron alzar el Real por que no se fallaron mas que quatro mil de caballo e doce mil peones, e segun la calidad de la tierra era menester para aquel cerco aquellos y otros tantos. E como los moros de la villa vieron que el Real se alzaba, salieron a pelear ya que la mayor parte era alzado, e hicieron muy grande alboroto en el Real, e muchos Caballeros e Peones dieron á fuir, e el Rey mesmo, como vido aquello acudió por equel lugar con unos pocos de Caballeros, diciendo á voces «tener, Caballeros, tener» e peleó allí él mesmo con los moros, e desbarató una batalla e atajó otra de cincuenta moros que no pudieron tomar el paso, e no tubieron otro remedio sino hecharse los mas de ellos al rio donde se ahogaron los mas de ellos, e los otros murieron á lanzadas, y en esto el Real tubo algun tanto de lugar lo que no era alzado de se alzar y poner en cobro; e como en esto el Rey andaba pelean-

do con los moros recreciáanse mas los moros e vidolo el Marqués de Cádiz e socorriólo con sesenta lanzas dejando el cavo donde estaba e vino allí e fizo quitar al Rey de aquel peligro, e púsose él allí e salieron otra vez los moros por allí e fizo el Marqués tres o quatro vueltas sobre ellos esforzadamente con los que con él estaban hechó una lanza a un moro y atrabesolo, e quedó sin lanza, e firiéndole el caballo de una saetada, e con estas bueltas que fizo escusó que no se perdió parte del Real; con todo eso se perdió mucha arina, e vino e algunos tiros de pólvora, en los cuales fueron quatro ó cinco robadoquines: esto fecho el Rey fizo bastecer á Alhama de aquellos vastecimientos, que habian ido al Real, e vino sin facer lo que queria, e fué escuela al Rey este cerco primero de Loja en que tomó licion y deprendió ciencia, con que despues fizo la guerra e con ayuda de Dios ganó la tierra segun adelante se dirá: e despues de esta vez le creció contra los moros muy gran omecillos e fizo facer sobre la que tenia muy gran artilleria de tiros de pólvora en Huezma, e muchos robadores, e guarneciose mucho de todas las cosas necesarias para la guerra, e fizo facer sobre la que tenia muchas grandes lombardas, e labrar en esta Andalacia muchas piedras para ella, e en la sierra de Constantina, muy mucha madera para la dicha artilleria.

CAPÍTULO LIX.

De como el Rey Muley Hacén corrió el campo de Tarifa.

En el dicho año de 1482, mientras el Rey estaba sobre Loja, corrió el Rey Muley Hacén el Viejo el campo de Tarifa en que llevo mucho ganado bacuno, como no habia caballeros que se lo resistiesen, que estaban en el cerco de Loja: e a la salida cerca de Castellar dieron en la delantera de los moros Pedro de Vera Alcayde de Gibraltar, e Christóbal de Mesa Alcayde de Castellar, e fasta sesenta caballos, e desbarataron ciento cinquenta de caballo moros muertos e heridos, e con aquel alboroto se volvieron mas de dos mil bacas de las que llevaban los moros; e

con todo eso llebaron todavia mas de tres mil bacas e ansi el Rey moro se volvió a Málaga donde entonce reynaba despues que Granáda le despidió tomando por Rey á su hijo Muley Baudili.

CAPITULO LX.

Del desbarato que los moros ficeron en Axarquia de Málaga.

En el mes de marzo de 1483 años entraron a correr tierra de moros por Antequera el Maestre de Santiago D. Alfonso de Cárdenas e el Marqués de Cádiz e D. Alonso de Aguilar e Juan de Vera e el Adelantado de Andalucia e el Conde de Cifuentes Asistente de Sevilla, que sucedió despues de la muerte del virtuoso Señor Diego de Merlo, e Juan de Robles Corregidor y Alcayde de Xerez, e recogieron la gente en Antequera e falláronse con mas de tres mil de caballo con pocos peones, segun fueron menester para la tierra donde iban: el consejo del Marqués era combatir a Almojia; e el Maestre no quiso sino que fuera a destruir los lugares de la Axarquia, para lo qual habian sido reunidos e llegados, e para dar vista á Málaga, ovieron division en el concierto de la entrada a causa que el Maestre tenia adalides, que habian sido moros, e decianle de una manera faciéndole muy llana y sin peligro la entrada: el Marqués tenia tambien sus adalides tornadizos entre los cuales uno era Luis Amar uno de los que le dieron á Monte corto e facia la entrada por allí muy peligrosa, y en fin siguieron todos la voluntad del Maestre, y dejaron el fardaje en Antequera, e todos los que tenian flacos caballos; partieron de Antequera los dichos Señores con poco menos de tres mil caballos y obra de mil peones, e entraron en la Axarquia de Málaga, comenzando de correr e quemar lugares e matar e robar un Jueves de mañana, vispera de San Benito a veinte dias de Marzo fasta la tarde, que se apellidó toda la tierra de los moros, e vinieron de cada parte muchos moros sobre ellos: la tierra era muy fragosa y áspera de muchos collizos e lomas e barrancos e dieron los moros en la batalla de la rezaga,

e hicieron mucho daño a saetadas desde arriba de aquellos barrancos como los caballos no podían dar bueltas sobre ellos, e así mataban e desbarataban mucha gente á cada paso, de manera que se erró en los christianos ovo tan mal acuerdo e tan gran desman, que no tenían valor para pelear los mas de ellos, temiendo la grita de los moros, e las infinitas saetadas que cada uno les echaba: el Marqués por guarecer la gente de la rezaga quedó atajado aquella noche, que no pudo llegar ni pasar a la gran batalla del Maestre e de los otros Señores, e allí por amparar la rezaga le mataron el caballo e quedó con fasta de cinquenta de caballo atajado, e había muchos moros entre él e la otra gente, e estuvo gran parte de la noche allí: e los tornadizos le amonestaron e aconsejaron que saliese por una parte por do lo guiarían, pues no podía juntarse con los demás sin peligro de su persona: e que si allí aguardaba á la mañana amanecería sobre aquellos moros que le cercaban otros en gran suma, e que entonces no se podría quizá poner en cobro; e de tal manera se vido afrentado aquella noche, que ovo de tomar el consejo de los tornadizos e no pudo hacer sino escapar su vida a uña de caballo por donde lo guiaron los adalides suyos tornadizos y Luis Amar, al fin salió a Antequera.

El Maestre e los otros Señores con toda la otra gente estuvieron toda esa noche cercados de los moros con diez mil candelas de fuego ardiendo al rededor, que no había por donde saliese uno ni entrase otro recibiendo de cada parte muchos saetazos que le tiraban a monton, en que se recibían muchos daños de feridos e muertos: los moros nunca cesaron aquella noche de velar toda la hueste al rededor dando gritos e haciendo tantas algazaras fasta otro día viernes de San Benito, de manera que se movió la hueste de los christianos para se venir puesta su retaguardia a la zaga, e comenzaron á pasar cuestras e barrancos y los moros con ellos a cada paso rebueltos por unas lomas y pasos muy inustos, hechaban muchas piedras a rodar, e con las manos muchas saetas, e saltaban a las delanteras por donde no podían subir los christianos, e así mataron e herian, e los cristianos como iban ahilados la tierra era tal, que no podían hacer

buelta ni se podian valer unos a otros, e desque vieron que la gente se ponía en huida, e segun la aspereza y hacenamamiento de la tierra la gente de caballo no podia pelear, digeron al Maestre y a los Señores que iban con él en las delanteras los adalides que si querian escapar que andubiesen presto antes que los moros les tomasen un puesto grande que adelante estaba de manera que el Maestre e los otros Señores comenzaron de meter espuelas, e andar quanto podian, e como estubieron los de la hueste e de la rezaga toda la gente se puso en huida cada uno quanto mas podia, e dejaron la via por donde iba el Maestre muchos Caballeros e tomaron la via de Alora, e los moros siguieron el alcance e mataron e cautivaron mil y ochocientos hombres christianos ó poco menos, en que fueron muertos dos hermanos del Marqués de Cádiz, D. Lope e D. Beltran, e Pedro Vazquez, hermano del Mariscal e Gomez Mendez de Sotomayor, Alcayde de Utrera, e Alfonso de las Casas e otros muchos caballeros de Sevilla y de Xerez y de toda la Andalucia, fueron muertos e cautivos, e fué preso el Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, y D. Pedro Ponce de Leon hermano del Marqués, e su sobrino Juan de Pineda, nieto del Conde D. Juan, e otros muchos criados e parientes del dicho Señor Marqués, e fueron muertos e presos muchos Comendadores de la Orden de Santiago, los cuales fué muerto Juan de Bazan, Comendador de Almendralejo, que fué un muy honrado y esforzado Caballero; e fueron presos D. Lorenzo Ponce de Leon, Señor de Villagarcía que era paje del Maestre, e Juan Zapata sobrino del Maestre, fijo de Pedro Zapata, Comendador de Hornachos: afirmábase entre muchos e cautivos mas de treinta Comendadores: faltaban e fueron presos e cautivos otros muchos criados e parientes de los Señores adelantados, e de D. Alonso de Aguilar e Alcaydes de esta Andalucia entre los cuales fueron presos Juan de Robles, Corregidor e Alcayde e Capitan de la gente de Xerez, Don Juan hermano del Duque de Medina Sidonia, D. Manuel sobrino del Marqués fijo de D. Pedro de Guzman; el Vayo Monsalve Juan Gutierrez Tello, Diego de Fuentes, e Pedro Esquivel Veinte y cuatro de Sevilla, e Gomez de Figueroa, e Gonzalo de Saavedra

Alcalde Mayor e Veinte y cuatro de Córdoba e otros semejantes fidalgos e ricos hombres.

Asi que el desbarato fecho los moros cogieron el campo e juntaron la cabalgada en Málaga, en que juntaron ochocientos veinte y cinco hombres en que habia en ellos doscientos cincuenta hombres principales Caballeros e Alcaydes e Comendadores e generosos e fidalgos de grandes rescates, a los cuales apartaron luego e llebaron á la Alcazaba, e pusieronlos aparte, e quedaron allí en el dicho corral quinientos setenta y cinco, estos fueron sin algunos que los moros hurtaron y sin algunos que despues hallaron.

Este desbarato hicieron muy pocos moros maravillosamente, e pareció que Nuestro Señor lo consintió, porque es cierto que la mayor parte de la gente iban con intencion de robar e mercader mas que no de servir á Dios como fué probado e confesado por muchos de ellos mesmos que no llevarón la intencion que los buenos cristianos han de llevar á la pelea o batallá de los infieles, que han de ir confesados e comulgados e fechos testamento, e con intencion de pelear e vencer á los Enemigos y en favor de la Santa Fee Católica, e ovo muy pocos que la tal intencion llebasen, mas por la mayor parte iban todos puestos en cobiçia de haber por robo cosas e alajas como las de Alhama, y otros muchos llebaron muchos dineros y encomiendas de sus amigos, para comprar de las cabalgadas que habian de hacer esclavos y esclavas y ropa de seda como si hecho lo tubieran, e pensaban sin dar e temer á Nuestro Señor Dios el mal propósito que para esto llebaban, quiso por castigar los malos, que recibiesen pena los buenos, que digeron los christianos que estaban presos, que puesto caso que habia muchos moros en los cerros y de cada cabo, que todos los moros que hicieron el destrozo e daño, que no fueron sino hasta quinientos peones e cincuenta de caballo y que todos los otros no llegaron fasta que está fecho el destrozo.

Los Señores Marqués e el Maestre e el Adelantado D. Alonso de Aguilar e todos los que escaparon vinieron á Antequera; muchos fueron á parar a Alhama e otras partes, e muchos estu-

vieron por los montes ocho dias comiendo yerbas e bebiendo agua, y despues salian andando de noche, y estando de dia escondidos, e acaeció que venian fuyendo e venian a parar a Hevar, que es un castillo que tenian los moros donde estaban tres o quatro moros, que está quatro leguas de Antequera, e como vieron aquellos moros venir por alli dos o tres christianos, presumieron lo que era, que venian desbaratados, e salieron e cautiváronlos, e despues vieron venir mas e dejaron en la fortaleza dos moros con los presos, e soltose uno de los christianos, e mató a él un moro, y fuyole el otro, e alzose con la fortaleza, e tubieron él e los otros dos que él desató fasta que le vinieron a poner cobro los Señores e aquellos que escaparon juntos en Antequera, esperaron todos los que venian, e recogido cada uno los suyos, e visto los que le faltaban con mucho enojo, dolor y angustia, se fué cada uno a su tierra donde ya se entiende con qué placer podrian recibirlos; y fué llamada por mal de los christianos y es hoy dia la del Axarquia, otros le llaman la de las Lomas; que aqui creció mas la enemiga entre christianos y moros.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERIA DE CULTURA

CAPÍTULO LXI.

De como fué preso el Rey mozo Muley Baudili cerca de

Lucena.

La fortuna que nunca para ni deja en un ser mucho tiempo permanecer las glorias mundanas, ni á los malos disimula sus maldades, yerros luengamente para que siempre hayan de perseguir a los buenos, mas por divina ordenacion vemos que los malos, aunque en algun tiempo prevalecen, presto son consumidos; y los buenos aunque algunas veces porque no conocen á Dios siempre Dios los socorre y consuela, y asi estando esta Andalucia en muy gran tristeza, y no limpios los ojos de llorar en ella, e en gran parte de Castilla donde tocó el dolor, los moros muy enlozanados por la victoria y no contentos con lo pasado pues habia fecho en las Lomas, ordenaron entrar a correr Loja, tierra de christianos, pensando que por temor del estrago fecho no ha-

bria quien les ficiere resistencia y fué de esta manera: que el Rey mozo Muley Baudili, que reynaba en Granada desde supo el desbarato que se habia fecho en los christianos, aderezó su gente, e sacó su hueste de Granada en que habia nueve mil peones, y setecientos de caballo, y entró a correr el campo de Aguilar y de Lucena, e desde fueron vistos por los christianos apellidose la tierra e salió el Alcayde de los Donceles con hasta setenta de caballo e unos pocos de peones, e asomó por un cabo a el lado de los moros, e asomó el Conde de Cabra por el otro cabo e el lado de los moros con fasta doscientos de caballo e cuatrocientos peones e los moros en el campo volvian ya de buelta, e el Alcayde de los Donceles fizo tocar una trompeta cerca de la delantera de los moros; e el Conde de Cabra fizo tocar sus trompetas, y los unos christianos con los otros esforzaronse puesto caso que eran muy pocos en comparacion de tantos moros, y el Rey de Granada y su hueste estaban en un llano, y como los christianos asomaban por los cavezos no podian bien juzgar si eran pocos o muchos, e comenzaron á desmayar por el sonido de las trompetas de cada parte, y el Conde por su cabo con su gente bien cogida, rompió por medio de la hueste de los moros y no menos hizo el Alcayde aunque tenia muy poca gente por la otra parte; e desde los moros se vieron cometidos por dos partes, pensaron que toda Castilla estaba allí; comenzaron a fuir como cobardes e cuitados, no mirando la honra de su Rey, toda la peonaje y de la gente de caballo algunos, e otros recibieron ferozmente los primeros encuentros en que los christianos derribaron muchos de ellos, como ellos usan cabalgar corto, ficiéron por cada parte entrada e salida en ellos, e desbarataronlos, entonce comenzaron todos a fuir y los christianos a los seguir e derribando e matando en ellos hasta el rio de Guadagenil, el cual iba entonce crecido e no lo podian pasar salvo por ciertos vados, e de los que allí llegaron muchos se metieron en el agua e fueron ahogados, asi que orilla del rio fueron muchos muertos a lanzadas, e muchos ahogados en el rio, en tal manera, que de todos los moros, asi de caballo como de a pié, escaparon muy pocos en esta batalla e alcance, a lo que se puede

ver e saber fueron muertos e presos todos los setecientos de caballo, que no escaparon salvo algunos pocos que ovieron lugar de pasar el rio, e otros escondidos e fueron muertos e presos siete mil peones poco mas o menos; asi que e se estragó e pereció casi toda la hueste de los moros, que habia entrado entre los cuales el Rey moro, fué preso, y el Alatar viejo Alcayde de Lora, que era un esforzado e nombrado moro fué muerto e ahogado en el rio, que nunca jamás pareció, ni entre los muertos pudo ser conocido, era hombre de mas de setenta años el cual habia fecho desde su mocedad guerra a los cristianos, e havida la victoria los christianos cogieron el campo donde hubieron muy gran cabalgada e riqueza primeramente el Rey moro cautivo con otros caballeros moros muchos y de gran rescate e otros muchos de comun rescate y valores y muchas acemilas, e fueron tantas, que se maravillaron los christianos donde habia tantas acemilas, y los moros cautivos les digeron, que cada peon trahia una acemila, o al menos entre dos peones una acemila, por amor del trabajo de las tres marchas e por las vituallas del comer, e aun por parecer mas gente de caballeros; e ovieron muchas armas e ropas e oro e plata e caballos, e asi volvieron el Conde de Cabra e el Alcayde de los Donceles con la cabalgada e muy honrados.

E D. Alonso de Aguilar en este medio tiempo estando en Antequera supo del desbarato de los moros e salió al campo a la delantera de los que huian e habian escapado, e ovo mas de ochenta moros que tomaron él y los suyos; el primer moro de caballo que encontró solo en Loja fué uno que se llamaba Cide Caleb sobrino del Alfaquí mayor del Albaycin de Granada, e como lo vieron asi solo fué muy grande alboroto por un poco en la villa, y digéronle caballero do el Rey y la gente, y respondió allá quedan, que el cielo cayó sobre ellos e todos son perdidos e muertos, entonce comenzaron en Loja muy gran llanto e muy gran lloro y tristeza: este moro mesmo llebó la nueva a Granada donde la gente de ella fué muy triste e cuytada e fué muy llorada por los moros la pérdida del Rey: e saved que los que con él se perdieron eran todos los mas caballeros de los mejores e

mas principales de Granada e de Loja e de toda la frontera. El Conde de Cabra e el Alcayde de los Donceles desde que conocieron al Rey moro entre los presos guardáronle e ficiéronle mucha honra e presentáronlo al Rey D. Fernando desde que vino de Córdoba, el cual no tardó de venir de Castilla desde que supo la victoria habida por los christianos, al cual el Rey lo tuvo preso algun tiempo, e despues lo soltó sobre reenes, e volvió en tierra de moros, e algunos de los caballeros moros no le obedecieron, e algunos lugares lo recibieron e en algunos no. Fue llamada esta batalla, por mal de los moros, la de Lucena, otros la llamaron la del Rey moro que fué alli cautivo.

CAPÍTULO LXII.

De como los moros tornaron a tomar por Rey al Rey Viejo.

En el año de 1483 luego como los moros de Granada vieron perdido al Rey, e vieron que era tanta gente con él estragada e perdida, embiaron por el Viejo á Málaga, que bolbiese a reynar e vino luego e apoderose de Granada como antes estaba y tuvo la ciudad hasta San Juan del año de 1485 en que fueron tres años en su honra y prosperidad, y en aquel tiempo todo tenía la ciudad de Almeria contra él su fijo Muley Baudili Agife el Infante por su hermano el que se habia perdido cerca de Lucena; e en este tiempo el Rey cautivo se deliberó por rehenes e ciertos partidos secretos de poder del Rey D. Fernando, e fué a Granada e non lo quisieron recibir e fuese á Guadix e alli lo recibieron; e alli estuvo algun tiempo fasta que salió de alli para ir á Vera. e desde que salió de Guadix nunca mas lo quisieron acoger en ella, e estuvo en ella fasta que mataron a su hermano el Infante en Almeria, e entonce huyó él e vino a Castilla, e estuvo acá algunos dias, e despues volviose a Vera, e estuvo allá hasta que se tomó Loja, que se vino a Granada, e lo acogieron en el Albaycin e en todo este tiempo habia division entre los moros como adelante se dirá.

CAPÍTULO LXIII.

Como el Rey D. Fernando tomó a Tahar a los moros.

En el mes de junio del año suso dicho de 1485, fué el Rey D. Fernando a meter la recua a Alhama poderosamente e combatió a Tahara e tomola por fuerza de armas e tomó los moros cautivos que fueron ciento moros poco mas o menos que guardaban la fortaleza o villa; que la gente menuda no osó toda aguardar e fizo talar la Vega de Granada e tuvo allá el San Juan, e en Tahara hubo mucho trigo e cebada e gran presa, de lo cual fizo bastecer a Alhama, e sacó de ella a Luis Puertocarrero, e dejó al Conde de Tendilla por Capitan e Alcayde, e desta vez quedaron los moros de Granada muy atemorizados de el Rey D. Fernando de ver tanta y tan noble caballeria y gente que llevaba, entró y salió esta vez en Alhama dando vista á Granada.

CAPÍTULO LXIV.

De las siete Islas Canarias.

Las Islas de Canarias son siete situadas dentro del Mar Oceano, y mas vecinas y cercanas a tierra de Africa que de otra tierra, yendo de Cádiz a ellas, queda la tierra a la mano sinies- tra, son vecinas á la tierra las mas pequeñas, algunas quince le- guas, e algunas treinta leguas, e algunas cincuenta leguas poco mas o menos; la mas pequeña linda con la tierra de Tagaos e Mesa, es la primera Isla, como van de Castilla, Lanzarote, que es tierra de mucho pan y ganado, especialmente cabras, es tier- ra para plantar viñas e árboles salvo que no las ponen por el mucho ganado que los comen e destruyen, no tienen aguas dul- ces, beben los hombres y ganados aguas llovedizas que cogen en cisternas que llaman maretás; es tierra de muchos conejos e pa-

lomas, pocos vecinos e moradores, menos de ciento; tienen buenos pescados; hay desde Cádiz allá doscientas leguas.

Es luego Fuerteventura; llámase la población el Valle de Santa Maria, e tierra de muchas aguas dulces de rios, hay muchas cabras, pocas bacas, parras de ubas, huertas, Almendras y otros árboles; está tres leguas adelante de Lanzarote.

Gran Canaria es luego, que es grande Isla, y muy virtuosa de muchas aguas e rios dulces, e muchos cañaverales de azucar, e tierra de mucho pan, trigo e cebada e vino e Iguerales y muchas palmas de dátiles, es tierra para muchas plantas, tiene buenas viñas y muchos conejos, está diez y ocho leguas delante de Fuerte Ventura.

Tenerife es luego; que es tierra muy virtuosa de pan y ganados, de aguas dulces, donde hay una sierra de las mas altas del mundo, que ven encima de ella algunas veces arder llamas de fuego como hace Monjeves en Sicilia; es grande Isla, habia en ella nueve Reyes e nueve parcialidades, que sojuzgaban toda la otra gente, es tierra de mucho pan, como dicho es, e muy aparejada para plantar viñas e huertas, e todas las otras cosas necesarias a la vida de los hombres; está doce leguas adelante de la Gran Canaria.

La Gomera es luego seis leguas de Tenerife, es muy virtuosa tierra de pan e de ganado, e azúcares e aparejada para plantar viñas e árboles e todas plantas.

La Palma es luego, es tierra de mucho pan y azucar e aguas dulce de la calidad de la Gomera, hay en ella Pastel y no hay en todas estas Islas.

Archila está cuatro leguas adelante de la Gomera, no hay pastel sino en ella.

El Ferro es la cabeza de todas mas lejos, es tierra áspera a lugares; tiene muchos puercos e ganados de todos hay en ella; no tiene ningunas aguas dulces, salvo de cirternas e maretas, e del agua lluvia beben los gananos.

En esta Isla hay una gran maravilla de las del mundo, que el pueblo bebe del agua que un árbol suda por las hojas, hay un arbol de la manera de un álamo, y es verde todavía, que nun-

ca pierde la hoja, y su fruto que da, es unas bellotillas que amargan como hiel, e si las comen son medicinales, e no hacen daño al cuerpo, es de altura de una lanza mediana, tiene grandes ramas e copa, es de gordo quanto pueden abrazar dos hombres, el pié de él suda maravillosamente gotas de agua continuamente que caen en el alberca cuesta abajo de él de tal manera que una gota de agua no se puede perder: de ay han abasto de agua toda la que pueden beber todos los de la Isla, que solia haber ochenta vecinos, e todos e sus casas son artos y abastados de aquel árbol; son las hojas y color como de laurel, sino que son un poco mayores: no hay en todas siete Islas árbol de aquella naturaleza ni en toda España, ni hay hombre que otro tal haya visto en parte ninguna, y por esto parece bien, que es misterio de Dios que quiso dar alli aquel agua de tal manera por dar consolacion a las gentes, que en otro tiempo alli fueron hechadas donde otro pozo ni fuente dulce se falló jamás ni falla.

Estas siete Islas tenian siete lenguajes, en cada una el suyo, que no se entendian ni parecian unos a otros, los cuales ahora los de la nacion de ellas se retienen entre ellos. Antes de ser ganados de christianos en todas andaban desnudos como nacieron ellos e ellas, salvo en la Gran Canaria, trahian unas bragas de pluma como por gala, ellos y ellas, empero no cubrian bien los lugares inhonestos porque no eran cerrados por abajo, salvo una cuerda ceñida por las caderas, y de alli colgaban unas flocaduras de pluma rpiadas.

En todas siete Islas tenian muchos ganados de que parecia que Dios les proveyó en especial cabras de que comian carne y leche e manteca, e queso e hacian mantas de los pellejos con su pelo muy sobados e adovados en que se hechaban, e tamargos que se cobijaban algunas vezes por el sol y por el aire, que trahian en los hombros e en las espaldas, criaban los niños desde que nacia embuelto en pellejos con su pelo muy sobados e adovados de cabritos chiquitos; e de los matrimonios cada uno tenia a su mujer o mujeres, empero por muy livianas cosas se partia el matrimonio, e ellas e ellos se comunicaban con quien querian. Eran idólatras sin ley en la Gran Canaria, tenian una

casa de oracion llamaban alli Teriña, e tenian alli una imágen de palo tan luenga como media lanza tallada con todos sus miembros de fuera, y delante de ella una cabra de un madero entallada con sus figuras de hembra que queria concebir, y detrás de ella un cabron entallado de otro madero puesto como que queria sobir é engendrar sobre la cabra, alli derramaban leche e manteca parece que en ofrenda o diezmo, e olia aquello alli mal á la leche o manteca, no tenian hierro de que se servir, salvo de algunos desbaratos que hacian en los christianos que les facian guerra: algunas armas e cuchillos se servian; sembraban el trigo e cebada con cuernos de cabra metidos en varas, especialmente en Gran Canaria e en lugar de arados, e asi bolbian la tierra e cubrian el grano, e cogian multiplicacion de una medida cincuenta, e mas no habia pan salvo goffo embuelto el grano majado con la leche y con la manteca. Fué preguntado a los mas ancianos de la Gran Canaria, que si tenian alguna memoria de su nacimiento, e de quien los dejó alli, y respondieron: nuestros antepasados nos digeron, que Dios nos puso y dejó aqui y olvidonos, e digéronnos, que por la via de tal parte se nos abriria camino, un ojo o luz por donde viésemos, y señalaban hácia España, que por alli habian de ver, e se les habia de abrir el ojo por donde habian de ver. Son en todas estas Islas hombres de buen esfuerzo y de grandes fuerzas, y grandes braceros, y hombres libianos y ligeros y mas los de la Gran Canaria: son en todas las Islas hombres racionales de buenos entendimientos y de agudo ingenio por ser silvestres e pastores ellos e ellas, e son gente fiel e caritativa y de verdad y buenos christianos.

CAPÍTULO LXV.

Como fueron conquistadas primero estas Islas.

Fueron conquistadas estas Islas la primera vez por un Capitan francés, que andaba de armada por la mar, llamado Mosen Betancor, en el año de 1400, o muy poco antes o despues segun parece, por razon de los tiempos, creo que seria en tiempo del Rey D. Enrique Tercero, en aquellos diez años que Reynó, o en comienzo de la tutela del Rey D. Juan el Segundo, su hijo, que comenzó á Reynar de veinte meses en el año de 1407 años, e ovo victoria aquel Capitan de las quatro Islas dellas de las mas pequeñas, e poderosas, combiene á saver de Lanzarote, Fuerteventura, la Gomera y el Hierro, estas ganó e tomó e sojuzgó, e con las otras no pudo, e quedaron por ganar en su vigor, e este capitan Monsen de Betancor, no contento con ellas, buscó quien se las comprase en Sevilla, e compróselas el Conde de Niebla D. Juan Alonso, padre del primer Duque de Medina, que fué el Duque Viejo D. Enrique, y el dicho Conde, no contento con ellas se las vendió e trocó por otros lugares a Fernan Peraza, caballero de Sevilla, que vivia con él, e Fernan Peraza las tubo e señoreó e poseyó quanto vivió, y aun fizo guerra a las otras tres, donde en la conquista en la Palma le mataron los Palmeses un hijo llamado Guillen Peraza, soltero, que no tenia otro varon, e por eso quedó su hija Doña Inés Peraza por heredera y Señora de las Islas, e el dicho Peraza nunca pudo ganar ni señorear las tres Islas, conviene saber, Gran Canaria, Tenerife e la Palma; empero por alagos como quiera que fué, los regimientos de todas tres le besaron la mano por su Rey y Señor, y llamábanle las gentes Rey de Canaria, no sé yo si él se intituló de ello. Murio Fernan Peraza, Señor de las dichas Islas en buena fama de muy buen Caballero que fué, e dejó casada su hija Doña Inés Peraza, con Diego de Herrera, Caballero de Castilla, hermano del Mariscal de Ampudia e quedaron ella e su marido Señor de las dichas

Islas, e llamábanlos Rey e Reyna de Canaria, y durante su matrimonio tubieron tres fijos y dos fijas, a Pedro Garcia de Herrera, e Fernan Peraza, e Sancho de Herrera, e a Doña María de Ayala, que casó en Portugal con el Conde de Porto Alegre Don Diego de Silba, e a Doña Fulana, que casó con Pedro Fernandez de Saavedra, fijo del Mariscal de Zahara, e señorearon las cuatro Islas suyas, empero nunca pudieron sojuzgar las tres; e luego como el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isabel vinieron a Sevilla a la primera vez sabiendo la ferocidad de aquella gente de aquellas tres Islas y la fertilidad de la tierra propusieron conquistarlas y embiaron á la Gran Canaria a Juan Rejon e Pedro de Algaba dos Capitanes con quinientos hombres y ficeron la torre donde es ahora la poblacion: e ovieron discordia entre ambos capitanes, e embidias, e siendo compadres e mucho amigos, mató Juan Rejon á Pedro de Algaba, e despues fizo matar Fernan Peraza, fijo de Diego de Herrera á Juan Rejon, así el malo feneció mal.

No contentos de esta conquista Diego de Herrera y Doña Inés Peraza pusieron su justicia en el Rey y la Reyna diciendo, que era la conquista suya; hallose por justicia, que pues era vasallo, no se podian llamar Reyes, y que a ellos seria imposible sojuzgar ni ganar aquellas tres Islas, que perdiesen la accion que a ellas tenian, e recibiesen cinco cuentos de maravedis, e tantos le dieron, y así quedó la conquista al Rey y Reyna de Castilla de aquellas tres Islas e la ovediencia de todas, e vista la discordia de aquellos dos Capitanes, embiaron el Rey y la Reyna allá a Pedro de Vera por Capitan Mayor, como dicho es, e quedaron Señores de sus cuatro Islas Diego de Herrera y Doña Inés Peraza, e falleció el de esta presente vida dende á poco despues de hecho el partido, e vivió ella despues mas de veinte años viuda e goversose muy bien como muy noble e muy varonil e virtuosa Dueña e falleció en Sevilla en buena vejez de edad de mas de ochenta años.

CAPITULO LXVI.

De las Islas de la Gran Canaria, e quién y cómo las ganó y de sus cosas.

En la Gran Canaria habia dos Guardatemes e dos Fagzames; los guardatemes eran Reyes en lo seglar, e en todo mayores; los Fagzames eran asi como en lo espiritual, el uno era Rey, el otro era Obispo de Galda, el otro Rey de Telde y el otro Obispo de Telde, que eran dos parcialidades e dos Reynos en toda la Isla, y era mayor el Rey de Telde de mas gente que el otro, e el Rey de Galda se fizo amigo de los Christianos, e asegurose e fizose vasallo del Rey de Castilla, e embiolo Pedro de Vera á Castilla donde el Rey y la Reyna le hicieron mucha honra, e lo vistieron e fizo con ellos su amistad e prometió de serles siempre leal, e bolbió en Gran Canaria, e ayudó mucho a hacer la guerra a el Rey e ovieron un dia una batalla en el invierno del año de 1483 en una sierra fortaleza de peñas e puertos que llaman Ventagay e tenian la fortaleza del risco los de Telde: e los christianos e Pedro de Vera su Capitan Mayor, e un Vizcayno que llamaban Michel que era Capitan debajo de Pedro de Vera: el Rey de Galda con sus Canarios tenian la cuesta abajo y llebaron de vencida al Rey de Telde, e retrájose con su gente en Ventagay y bolvieron sobre los christianos a pedradas, e mataron muchos de los delanteros y entre ellos al Capitan Michel que se habia metido mucho en ellos. y los cristianos desmayaron, e volvieron a huir; e los canarios de la parcialidad se pusieron a la frente, e el mismo Rey de Galda, e defendieron a los christianos, que si asi el Rey de Galda no lo ficiera, no escaparan aquel dia sino á uña de caballo, e vista la flaqueza de los christianos la hueste de Telde o Guadarte de Galda dijo: conoce este dia y quitate de enmedio y mataremos todos estos christianos, y quedaremos libres vosotros y nosotros, e nunca nos podrán sojuzgar; y dijo el Guar-

date me: no quiero, que no faré traycion por cierto, que asi lo tengo prometido; e aquel dia se volvieron los christianos vencidos poco á poco dejando muertos doscientos hombres con Michel, e murieron de los canarios mas de cien hombres; e dende a quince dias tomaron los christianos de noche a Ventagay, e los de Telde viendo que no se podian amparar ni defender, dieronse a partido á Pedro de Vera con su Guardateme, diciendo que querian ser christianos, e los dejasen libres, e ansi los recibieron e bautizolos el Obispo de Canarias D. Juan de Frias e Pedro de Vera, diciendo que fuesen con él en las Caravelas a hacer cabalgada, e correr a Tenerife para ganar para los bestir, con este engaño debajo de tilla en las Carabelas, los embió a España, e los trageron a Cádiz, e al Puerto e dende a Sevilla el año de 1483 años cerca de San Juan de Junio: fué en esta conquista Alfonso de Lugo Capitan al cual los canarios querian mucho, porque con mucho amor los trataba e conquistaba, era medianero muchas veces entre ellos, e Pedro de Vera en las paces e treguas e conciertos. E si de la manera dicha Pedro de Vera no sacara los varones de aquella Isla con aquel engaño, fuera gran maravilla poderlos sojuzgar, que habia entre ellos seiscientos hombres de pelea grandes e muy ligeros, y braceros y esforzados e muy feroces, y tenian en lugares muy fuertes tierra e pasos para se poder defender. Quedaron entonces en Canarias las mujeres todas e la gente menuda, las cuales despues las embiaron en Castilla y les dieron casas en Sevilla, y toda la parcialidad del Rey de Telde vino a Sevilla, y fueron allí vecinos a la puerta de Miojar, e muchos se mudaron donde quisieron libremente, e muchos se finaron que no los probó la tierra, y despues los volvieron por su grado en las Islas en la misma Gran Canaria desde que estaba poblada de gente de Castilla los que quedaron, y muchos llebaron a la conquista de Tenerife donde murieron asaz de ellos. E así el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isabel conquistaron y ganaron la Gran Canaria e habia en ella los lugares e aldeas siguientes poblados.

Telde de donde se titularon el rey e un Obispo. Galda de donde se intitularon el otro rey y el otro Obispo.

Aragnacal.	Turic.	Arerehuy.
Araquines.	Artenaran.	Artima.
Themensay.	Afanique.	Aracucen.
Artahanaxa.	Areaganique.	Artubringaini.
Atairia.	Arecacasumaga	Atamaraseid.
Atagad.	Acusarti.	Atagudi.
Abfatagad.	Areagraca.	Aregayeda.
Areagraza.	Arbenugania.	Aregaldan.
Areagamasten.	Afurgad.	Atenoya.
Areachu.	Areocas.	Arceremugada.
Ateribiti.	Aterura.	Arantiagata.

Todos estos lugares tenian poblados al tiempo que la conquista se comenzó habia entre estos canarios hombres fidalgos y caballeros, a quien los otros tenian acatamiento, habia entre ellos e ellas leyes diversas y costumbres; cuando habian de casar alguna doncella, ponian despues de concertado el matrimonio, ciertos dias en vicio a engordar, y salia de alli y desposábanlos, y venian los caballeros y fidalgos del pueblo ante ella, e habia de dormir con ella uno de ellos primero que el desposado, cual ella quisiese, y si quedaba preñada de aquel caballero el hijo que nacia era caballero, y si no los hijos de su marido eran comunes, y para ver si quedaba preñada, el esposo no llegaba á ella fasta saberlo por cierto por via de la purgacion, esa y otras costumbres gentilicas, y como de Alimañas tenian, y asi como bestias no habian empacho de sus verguenzas, ellas e ellos, y eran grandes criadores de cabras y obejas, e las mujeres exercitaban tanto el trabajo como los hombres, e aun mas para el mantenimiento de sus casas: no tenian viñas, ni cañas de azucar, ni habia en la Isla la riqueza y fertilidad que hay, salvo figueras, y despues que fueron los christianos pusieron parras, e viñas, e cañaverales de azucar, e llevaron ganados que ellos no tenian sino muchas cabras e trigo e cebaba, no tenian caza de conejos, e de un conejo e una coneja que los christianos llebaron, se hicieron tantos en tan poco tiempo que toda la Isla era

llena dellos e les comian las cañas de azucar e plantas e cuanto tenian, que no sabian que remedio poner, e llebaron muchos perros e dieron por mucha manera a los destruir y apocar, y cercenaron las heredades que pudieron, y asi se remediaron y tienen de ello cuanta caza quisieren e les toman con muy poco trabajo.

CAPÍTULO LXVII.

De la batalla que comunmente se dice de Lopera.

En el mes de setiembre a diez y siete miércoles año susodicho de 1485, despues que el Rey moro Viejo fué recibido en Granada por Rey a causa del cautiverio de su fijo, vinieron de su licencia y mandado mil y doscientos de caballo, o pocos mas escogidos a correr tierra de christianos, en los cuales vinieron muchos Alcaydes y hombres principales, e recogieron en Ronda e entraron por Zahara y trugeron consigo gran peonage, el cual dejaron en la sierra e todos las caballeros entraron por Lopera a correr el campo de Utrera el Coronil e los Molares, e hecharon trescientos de caballo a correr la via de Utrera, los cuales llegaron a dos leguas de él, y ciento cincuenta al Coronil, que llegaron cerca del lugar y quedaron los otros en la celada, y los que fueron al Coronil corrieron el campo y recogieron el ganado, que fué una gran boyada de bacas e todo lo que hallaron: a el rebato salieron de Utrera sesenta de caballo e algunos peones, y dieron en la zaga de los corredores moros no acobardando de pelear con ellos, e en chico espacio por una tierra mas áspera que llana derribaron fasta treinta moros de los cuales algunos mataron del todo; y desde que los moros vieron a los christianos salidos de lo áspero a un llano ya estaban todos cerca de la celada, e volvieron gran parte de los trescientos corredores sobre los christianos, y los christianos huyeron a meterse en un monte que estaba allí cerca, e en aquella buelta mataron los moros siete o ocho christianos e en esto vinoles a los moros nueva que fue-

sen presto que tenian en la celada la batalla aparejada y los christianos al rostro, que no curasen de la cabalgada, e en esto vino otra nueba, que la celada era desbaratada, y que los christianos venian ya sobre los mismos corredores, e aparecian ya muchos christianos en el campo; entonce los moros corredores se fueron huyendo dellos al monte a donde los christianos de Utrera se habian metido; de ellos por otras partes, e en aquel monte acaeci6 donde estaban los christianos meterse los moros en las mismas matas a esconder, dejando los unos y los otros los caballos desamparados, e desde que los christianos conocieron que los moros huian, salieron, e tomaron sus caballas e otros, e cautivaron los que pudieron hallar e de ellos siguieron el alcance.

E la pelea de la celada fue de esta manera: que de la entrada de estos moros habian avisado los guardas de la Frontera a el Alcayde de Monfigeredo, que era un esforzado caballero e 6l lo fizo saber luego e muy aprisa en toda la comarca, e junt6ronse cerca de Coronil el Alcayde de Moron, e Martin Galindo, e el Se6or de Palma de Micerquilio Luis Puertocarrero e otros Capitanes con la gente de Ecija y Moron e Osuna, e Anton Rodriguez Alcayde que despues fue de Zahara con la gente de Marchena, e tenia se6a e trompetas, e asomaron sobre la celada despues de haber comido e bebido, e aderezado cada uno su caballo e armas como convenia para el tan cierto egercicio que habian de haber de batalla, e asomaron sobre los moros que estaban quedos e mal aparejados en un llano, y los christianos se apretaron e estuvieron un poco parados, e los moros se aperci6bieron muy bien, y los christianos mandaron tocar una trompeta e se fueron a los moros, e los moros se vinieron a ellos esforzadamente e rompieron los unos con los otros e bolvi6se la pelea, e a los primeros encuentros fueron derribados e muertos muchos moros e hecho muy grande destrozo en ellos y comenzaron a huir y los christianos a los seguir e en torno de media legua con los que murieron en la batalla, quedaron muertos mas de cuatrocientos moros e no murieron christianos ningunos en esta batalla, que sabido fuese ca Nuestro Se6or y Santiago cuyo apellido imbocaron, los guard6, y los christianos siguieron el al-

cance cuanto vieron que combenia, y mataron en la dicha batalla y alcance los caballeros susodichos en los que pudieron ser contados seiscientos moros en trecho de una legua. E fué esta batalla en la fuente de la Higuera cerca de Lopera e los christianos cogieron el campo donde ovieron moros cautivos e muertos, caballos e armas, e ropas e bolvieron con mucha honra a su casa.

El Marqués de Cádiz estaba en Xerez al tiempo que le abisaron de la entrada de estos moros, e vino a Arcos e dende al rio Guadalete del Cavo de Zahara e cuando llegó allí ya los moros que habian escapado iban fuyendo y pasado el rio, y siguiólos, e ovo nóventa moros e cien caballos, que llevó á Arcos y los caballeros de Xerez llebaron otros tantos, que les dió que les tocaron de sus partes, que se hallaron con él, e embió el Marqués de empresentados de aquellos caballos al rey ocho caballos. El Alcayde de Ronda, e el de Setenil escaparon de esta manera: eran ellos los que llebaban la Boyada de la campiña de Utrera, y desde vieron que la celada era desbaratada tomaron con fasta treinta de caballo, e metiéronse en tierra de christianos la via de Lebrija, guiándolos un Elche, que sabia la lengua e tierra e anduvieron aquel dia fuera de camino fasta la noche, que fueron a pasar a Guadalete por cerca de Arcos guiándoles el dicho Elche que era un traydor que habia sido christiano, y era moro, el cual sabia bien la tierra, e llamábanlo el Panadero, y ohi decir que era de Arcos; allí fueron aquel dia muertos e cautivos muchos caballeros e Alcaydes ricos e de grandes rescates, entre los cuales fueron cautivos el Alcayde de Málaga, e el Alcayde de Abora, e el Alcayde de Marvella, e el del Burgo, e el de Comares, e el de Coin, e el de Veléz Málaga; y de los peones moros no peligraron salvo algunos mancebos que entraron entre los caballeros á las espuelas, e otros que se atrevieron á su ligereza, porque todo el peonage quedó en la sierra; fué esta batalla miércoles diez y siete de Setiembre, dia de las cuatro témporas de Santa Cruz año susodicho de 1483, quedó de esta vez muy turbado el reyno de Granada, en especial Málaga e Ronda, e sus camarcas, que perdieron la mas de la caballería, e en el despojo de la

batalla se ovieron muchas corazas, e capacetes, e baveras de las que habian perdido en el Axarquia, e otras muchas armas, e algunas fueron conocidas de sus dueños, que las habian dejado por huir; e otras fueron conocidas que eran muy señaladas de hombres principales que habian quedado muertos e cautivos, e fueron tomados muchos de los mismos caballos con sus ricas sillas de los que quedaron en la Axarquia, e fueron conocidos cuyos eran, ansi en pago de la de la Axarquia esta era la segunda en que por la misma forma que los moros ofendieron fueron ofendidos, y aquellos que lo hicieron, aquellos lo vinieron a pagar por mal de los moros. Fué ésta llamada la de Lopera, que doce mil de caballo que entraron, no se salvaron los doscientos, y destos los mas sin caballo apeados y escondidos por los montes; no se hallaron otros christianos muertos en toda esta batalla salvo los siete u ocho hombres que mataron los corredores moros de los de Utrera; en esta se cautivó el Alcayde de Burgo que era un grande escalador, el cual habia escalado á Montecortó, cuando lo tenia el Marqués de Cádiz, que lo habia tambien habido por otro escalador: éste ovo el Marqués e nunca fué rescatado e acá pereció e murió.

CAPÍTULO LXVIII.

De como el Marqués tomó a Zahara.

Tenia por costumbre el Marqués de Cádiz de tener los hombres especiales e adalides, que osasen de noche andar en tierra de moros, e saber cuales fortalezas se belaban bien, e cuales estaban a mal recaudo, e así tomó a Cadela en tiempo que tenia la guerra con el Duque de Medina, e tomó a Monte corto, e tomó a Setenil sino fuera por la cobardia de los escuderos, que los embió a escalar, e facia mercedes a los dichos adalides, e sabia de qué manera se velaban los castillos de la Frontera, e así fué informado para tomar a Zahara, e la escaló e tomó por sí

mismo, e fué en esta manera: día de los gloriosos Apóstoles San Simon y San Judas, a veinte y ocho días de octubre jueves año susodicho de 1485, pusose con su gente antes que amaneciese en la celada cerca de ella, e embió treinta escuderos con sus escalas a meter cave el muro de la villa en fondo de una peña, e puso una atalaya a vista de la celada e de los escaladores, en manera que los de la villa la non pudiesen ver, e esto que fué fecho ameneció e estuvieron ansi fasta cerca de medio día; e los moros estuvieron seguros de que no vieron nadie por el campo, y descindieron los moros á la villa e hizo el atalaya, que los veia señas á los escaladores, que escalasen e a la celada, que saliere e fuese a dar combate por la puerta de la villa; porque los escaladores escalaban por la otra parte; e los escaladores hecharon la escala, y la mayor parte de la celada á rienda suelta fueron á hacer rebato a las puertas de Zahara, y el Marqués arremetió fuertemente con su caballo al lugar por donde escalaban, y llegó y apeose y entró por las escalas en pos de quince hombres que habian entrado, y como los moros se habian socorrido a la puerta con el alboroto de los de la celada, que acerca de ella habian llegado ovieron lugar los escaladores, y el marqués de entrar por la otra parte e tomar la villa, e como los moros los vieron huyeron y metieronse todos en la fortaleza donde el Marqués los tubo aquel día cercados, y se le dieron luego con temor a partido, que los dejase ir libres sus personas con lo que pudiesen llevar de lo suyo, dejando las armas y asi los dejó. No habia allí mujeres ni muchachos salvo hombres de pelea: asi nuestro Señor se lo aderezó todo bien al Marqués, e tomó a Zahara sin peligro ni muerte de su gente: fallaron dentro un cautivo no mas llamado Fruto, natural de Fuentes, donde yo nací fijo de Juan Alonso hombre bueno: fizo el Marqués vastecer muy bien la fortaleza de viandas e armas, y gente, eso mesmo la villa, e estuvo ende fasta que lo dejó todo a buen recaudo, y bolviose a Marchena con mucha honra. E sabida por el Rey e por la Reyna la buena andanza y ventura que el Marqués ovo en tomar á Zahara en tal manera ovieron por bien de le hacer merced de ella para siempre, e mandaron intitular Duque de Cádiz

e Marqués de Zahara dende en adelante, y él quantas cartas firmaba nunca dejó este nombre de Marqués e primero ponía Marqués que no Duque, en esta manera: Marqués Duque de Cádiz.

CAPÍTULO LXXIX.

De como cobró el Rey moro Muley Hacén a Almería y fué degollado su hijo Ben-Hagite; e de la gran tala que hicieron los christianos en tierra de moros.

En el año del nacimiento de Nuestro Redemptor, en el mes de febrero de 1484, recobró el Rey moro Muley Hacén la ciudad de Almería, que se la tenía contra su voluntad el segundo hijo suyo Muley Ben-Hagite, e diosela por traycion un Alfaique, e embiole a tomar a su hermano el Infante Muley Baudili Azagal, que reynó despues de él, el cual despues la tomo, degolló al Infante Ben-Hagite su sobrino y aun caballero de valia de los Abencerrajes, e a otro caballero Benab-Hagzar, e a otros muchos de los que con el Infante falló, y tomolos las mujeres e hijos e quanto tenían, y puso Alcaydes y justicias por el Rey viejo su hermano, el cual despues tomó el reyno.

CAPÍTULO LXXX.

De la gran tala.

Fueron a hacer una gran tala en tierra de moros por mandado del Rey D. Fernando en el mes de marzo del año 1484 el Maestre de Santiago, e el Marqués Duque de Cádiz e D. Alonso de Aguilar, e el Adelantado de Andalucia e Luis Puertocarrero Señor de Palma, y ciertos capitanes del Rey con los caballeros y gentes de las guarniciones con mas de tres mil de e caballo,

fasta quince mil peones. Entraron por Alora, e el val de Cartama, e vajo e talaronlo todo e fueron sobre Málaga, e taláronle todas sus comarcas, panes, viñas, huertas y olivares y almendrales, e talaron todos los lugares de la Axarquia, donde se habian perdido los christianos el año antes e otros muchos lugares: ficieron muchos daños en toda aquella tierra fasta la mar donde estuvieron todos aquellos dias que fueron mas de quince desde en tierra de moros, fasta que por la mar les llevaron bastimentos de Sevilla, y aun les fizo el tiempo contrario á los navios con los vientos e padeció la gente mucha hambre: tuvieron en esta tala muchas escaramuzas, especialmente una que ovo Bernal Francés, capitan del Rey, en que murieron ochenta moros, los mas de ellos de la de Coin, e ellos no mataron mas de veinte caballos de los escuderos del dicho capitan, e desde que la tala fué fecha muy largamente se vinieron los dichos Señores e gente con su honra.

CAPÍTULO LXXII.

De como el Rey tomó a Alora.

En el mes de Junio, año susodicho, fue el Rey D. Fernando sobre Alora con gran hueste e con muchos de los Grandes de Castilla, que iban con él, en especial el Maestre de Santiago, e el Marqués Duque de Cádiz e el Adelantado D. Alonso de Aguilar, e otros muchos, e con mucha artillería, e púsosele cerco, e tomola en dentro de ocho dias por la fuerza de las bombardas que a los primeros tiros derribaron gran parte de la villa e fortaleza, e luego los moros se dieron a partido y los dejaron ir, estando el Real sobre Alora fueron del Real gentes a Talaja a Casarabonela, y mataron los moros al Conde de Benalcazar de una saetada, e era muy gentil hombre y muy dispuesto, e llamábanle en la corte el Condé Lozano, e a Rodrigo de Vera. El Rey fizo adovar los muros de Alora, y basteciola de gente e municiones,

e fué menester bastimento a Alhama, y vino por la vega de Granada e talóla; e quemó los Panes e fizes los muchos daños e volvióse con mucha honra a Castilla.

CAPÍTULO LXXII.

De lo que hallaron los Marmoleros.

En el año susodicho de 1484 murió el Papa Sisto Cuarto, habiendo imperado y reynado en ella diez años y fué elegido por Papa Inocencio Octavo Genovés, en qual imperó en Roma ocho años. En su tiempo acaeció, que andando cavando unos hombres marmoleros allende de Roma cerca de San Sebastián, hallaron una sepultura entrada en un marmol blanco de echura de una grande arca con su tapa de marmol blanco encima, muy justa, dentro una doncella de fasta veinte años sepultada, cubierta con un bálsamo muy precioso en manera que toda la bñaba y conservaba, estaba abierta por el hijar, y no tenia consigo las tripas ni lo de dentro del cuerpo extraño, que son los libianos, y por allí entraba el bálsamo dentro del cuerpo: estaba desnuda e tan fresca e tan hermosa como si estuviera viva, e así se le bolvian e mandaban todos sus miembros e coyunturas, la qual trugeron por cosa maravillosa a Roma, y la pusieron en el Capitolio sobre una estera con mucha juncia y arraijan donde todos la vieron, e no parecia sino que en aquel punto habia acabado de espirar: decían todos los que la hallaron, que le quitaron muchas manillas de oro, e anillos, e mucha riqueza que tenia consigo, e allí no tenia sino una albadena de seda tocada con franja de oro; todo el bálsamo cogieron e guardaron por cosa de gran valor, e la doncella estuvo allí tres dias, que la guardaron haber que seria: en cavo de tres dias se corrompió e olió mal como si fuera recién muerta e quemáronla: desto me certifiqué de muchas personas dignas de feé que vinieron de Roma y de la fama pública que de ello fué: e despues me certifiqué un

fraile romano de San Francisco que en el letrel de la sepultura aun han fallado, que era una doncella hija de D. Cursio, filósofo que fué en tiempo del Gran Alejandro trescientos años y mas antes del nacimiento de Nuestro Redemptor, el cual disputó con Alejandro reputándole su cobdicia, así como dice el Espectáculo natural.

CAPÍTULO LXXIII.

Del Título de Jesus Nazareno.

En el tiempo del dicho Papa Inocencio Octavo, acaeció que andando labrando la Iglesia de Santa Cruz en Roma, los maestros hallaron una oquedad de una pared una caja de plata, y dentro el título que fué puesto en lá Cruz de Nuestro Señor Jesus Christo, que decia *Jesus Nazareno* &c. El Papa fué allí, y con gran reverencia lo adoró y mostró al pueblo como estaba. Estaban con él tres anillos de oro, y tres torzales de seda colorada en que estaba metido cada anillo, en un torzal, e decian que esto pusiera allí la Reyna Santa Elena, madre del Emperador Constantino; e el Papa lo tomó todo e puso en muy honrrado lugar.

CAPÍTULO LXXIV.

Como el Rey tomó a Setenil a los moros.

En el mes de Setiembre del dicho año de 1484, sacó el Rey D. Fernando su hueste y fué sobre Setenil, e embió delante al Marqués Duque de Cádiz por cercador, el cual amaneció una mañana sobre la villa, y cercóla de todas partes de manera que no pudo entrar uno ni salir otro, e túbola cercada ocho dias fasta que el Rey llegó con el artilleria, e con él algunos Grandes de Castilla, y asentados los tiros combatieron la villa, e no la podian

mucho empezar, ni coger, e ovo alguna mormuracion contra el Marqués entre los Caballeros diciendo que no habia dado buen consejo al Rey que cercase a Setenil en tal tiempo sobre invierno, que creian que no la podria ganar, y fué á su noticia, y luego aquel dia en la noche quiso poner las lombardas debajo de los muros a raiz de la puerta de Setenil, e tiraron e hicieron tanto daño, que luego los moros hicieron partido y ansi en quince dias que la tubo cercada el Rey D. Fernando tomó a Setenil; e los moros se dieron a partido que los dejasen ir con lo suyo, e ansi se lo aseguró, e los embió a Ronda con gente del Real, e con el Marqués fasta que los puso en salvo, y el Rey se tuvo en este cerco por muy bien aconsejado e servido del Marqués Duque de Cádiz e le tuvo en mucho servicio el consejo, e gran trabajo e mucha diligencia, que puso noche y dia, que no cesaba mientras el cerco duró. Sacaron de Setenil veinte y cuatro cautivos christianos; que fueron redimidos en esta victoria; fizo el Rey adovar lo derribado de la villa e fortaleza, e guarneciola de gente y mantenimientos y armas, e dejó por Alcaide de ella a D. Francisco Enriquez hermano del Almirante, e del Adelantado, e bolbiose a Castilla con mucha honra.

CONSEJERÍA DE CULTURA
 JUNTA DE ANDALUCÍA
CAPITULO LXXXV.

De la hermosa entrada que el Rey fizo en tierra de moros.

En el nombre de Jesu Christo Salvador y Redemptor de 1485 años, sacó el inclito y famoso Rey D. Fernando su hueste muy grande e muy maravillosa e muy fermosa de Castilla para ir a facer guerra a los moros; su partida fué de Córdoba el dicho dia, e dende a Ecija con muy gran Artilleria, e entró por el val de Tartania ayuso muy poderosamente con los mas de los Grandes de Castilla los nombres de algunos de ellos son los siguientes: el Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, el Maestre de Alcántara D. Juan de Zúñiga, el Marqués Duque de Medina D. Enri-

que de Guzman, el Duque de Medina Celi D. Luis de la Cerda, el Duque de Alburquerque D. Beltrán de la Cueva, el Condestable de Castilla Conde de Haro, D. Pedro de Velasco, el Duque de Alba D. Garcia de Toledo, su hijo con su gente, e el Conde de Ureña e el Duque de Nájera, con el de Trevino D. Pedro Manrique, e el Conde de Benavente D. Juan Pimentel, e el Conde de Cabra, e el Conde de Feria D. Gomez Suarez de Figueroa, e D. Alonso Fernandez de Córdoba, señor de la Casa de Aguilar, e otros muchos Grandes Condes Duques e Señores, que seria luego de contar; en que el Rey llegó mas de doce o trece mil de Caballo. En los Peones de pelea no hay cuenta; empero decian que habia mas de ochenta mil peones e ministros e artilleros, e carreteros e de todos oficios, y habia mas de mil y quinientos de artilleria, en que iban muy gruesas lombardas; y entrando el Rey en el dicho val de Cartama fizo poner tres cercos juntamente, el uno sobre Cartama el cual encomendó al Maestre de Santiago; el otro en Benamegis; el otro en Coin e él asentó su Real en comarca de todos; el de Benamegis fué encomendado al Marqués Duque de Cádiz, e fué tomado por fuerza de armas por combate que les dieron á los moros porque no quisieron darse en tiempo, e mataron algunos christianos en las estancias: fizolos el Rey meter a espada a todos e así murieron mas de cien moros par armas fechos pedazos, e quedó tomada la villeta e fortaleza.

Luego dieron combate a Coin, y rompiéronle con las lombardas por muchas partes los muros, y los moros se dieron a partido, que se fueron con lo suyo, e dejasen la villa, e así se fizo; en este tiempo el Maestre fizo combatir a Cartama con las lombardas muy fuertemente, e diósele a partido como la de Coin; e el Rey mandó fortalecer a Cartama y abastecer de armas y viandas, y aderezar lo derribado, e dejóla con gente a buen recaudo e fizo aportillar por muchas partes a Benamegis e a Coin, e dejó los yermos, e fizo cargar toda la artilleria, e ir la via de Málaga, e hechó fama por todo el Real que iba a poner cerco sobre Málaga, e los moros que estaban por cima del Real, a su vista metidos en los riscos, todos pensaron que así era, e ficiéronlo saber los unos a los otros, e por ir á defender la ciudad metie-

ronse dentro: e el Rey desque fueron dentro embió al Marqués Duque de Cádiz con dos mil de caballo a cercar la ciudad de Ronda, el cual amaneció sobre ella una mañana, e pusole sobre ella cerco, e siguióle mas gente del Real, conque en tal manera la cercó, que ninguno salió de cuantos dentro estaban ni entró otro; y el Rey fecho este engaño a los moros, dió buelta otro día con todo el Real y artilleria, dejando muchos lugares despoblados y destruidos, e de los que los moros en aquellas comarcas tenian, e vino por la via que habia entrado hasta Alora e donde a Ronda. E como los moros esto vieron el otro día, entendieron el engaño, e los mancebos de Ronda que estaban en la Sierra mirando donde declinaria el Real e se habian ido a meter en Málaga, dieron buelta a Ronda, e cuando llegaron halláronla cercada y no pudieron entrar e de esta manera quedó la mayor parte de la mancebia de Ronda fuera, y no habia en la ciudad tanta fuerza cuanta hubiera si todos los mancebos dentro se hallaran; y desque el Rey llegó con el Real de la gente e gran artilleria fizo poner sobre Ronda tres reales, y encerró, el mas pequeño entre Ronda y la torre del Mercadillo en medio del real y de Ronda el rio y muy grandes barrancas del en este estaba la gente de Córdoba, e la de Ecija y Carmona con sus capitanes, cercados de paredes de piedra e Cavas; el arroyo arriba acia donde nace el Sol estaba el real del Marqués Duque de Cádiz por si en el mayor peligro por el arroyo e una ladera muy hiniesta con algunos capitanes de las guarniciones del Rey, que estaban á su governacion y mandado, e por la parte del mayor peligro se acercaron de un vallado, e a lugares de pared de piedra seca. E el gran real donde el Rey D. Fernando estaba asentado del cavo de Ronda, facia el medio día: estaba tan grande e tan fermoso, que parecia a la ciudad de Sevilla: las tiendas del Rey estaban asentadas en medio del real, y el Rey se aposentaba en una torrecilla, que ende estaba en los olivares y viñas; y al rededor de sus tiendas y de aquella torrecilla estaban las tiendas de los Grandes de Castilla ya dichos; y entre este gran real y el real del Marqués Duque de Cádiz tiraba la artilleria de los grandes bombardas, que de los tiros que de cavo tiraban en-

tre estos dos Reales ya dichos estaba la carreteria y dormia la gran boyada de ella; y desde el real del Rey hácia el Poniente abajo de la ciudad fasta cerca del rio descendia por hilo un gran real fasta un cerrillo donde estaba una gruesa batalla aposentada con sus tiendas, donde estaba el Maestre de Alcántara por caudillo, y de todas partes de estos reales tiraban robadoquines e otros tiros a Ronda. Tenian en Ronda una mina los moros secreta descendia de la altura de la ciudad por escalones, en la cual yo conté ciento treinta pasos de descendida por donde venian, y tomaban el agua que habian menester de tres pozos que abajo tenian fechos e llenos de agua: de esta supo el Marqués; él mesmo con los suyos combatió por allí, y fizo facer un portillo por la pared del gran barranco por donde descubrió el escalera de los pozos, e metió gente que guardaron aquel agua de dentro de la bobeda de la mina, y así el Marqués Duque de Cádiz les quitó el agua, por la cual los moros fuéron muy afligidos e no se pudieron tener; dieron combate a los arrabales jueves doce de Mayo e tomáronlos por fuerza de armas por donde habian aportillado las lombardas con muy poco peligro de los christianos, e pusieron estancias dentro del Alcazaba, e comenzaron de oradarlas dentro de bancos y debajo dellos pinjados: e desque los moros vieron las torres del Alcazaba derribadas a pedazos, e los muros aportillados del grande estrago de las lombardas por el cavo de fácia donde el Rey estaba hácia el medio dia de la Ciudad, que es lo mas flaco, que por las otras partes no tienen combate, ni se podía tomar, e vieron tanto fuego de alquitran, que les hechaban con los cuartagos, que ardía la ciudad, temieron la muerte, y que les entrarian por fuerza de armas, e demandaron partido y que cesase el combate y el Rey mandó cesar el combate, y los moros de Ronda pidieron que los dejasen ir con lo suyo do quisiesen, e les asegurasen fasta que fuesen en salvo, e él se lo otorgó, que habia de ser con condicion que luego ante todas cosas le entregasen todos los christianos que tenian cautivos, e los moros se los presentaron luego a el real y eran por cuenta quatrocientas personas poco mas o menos los cuales fueron con sus hierros a

los piés, a besar los piés y manos del Rey, llorando con gozo de alegría diciendo: Rey Alto y Poderoso y esforzado, ensalce vos Dios el Estado y sea siempre en buestros fechos, quiten de nuestros dias y pongan en los vuestros, decian al Rey, y estas cosas y otras semejantes, que no habia persona que los viese, que propter grandium, con ellos no llorase, viéndoles los cabellos e barbas fasta las cintas desnudos y desarropados e aerrojados e hambrientos, salieron alli hombres de grandes rescates, especialmente D. Manuel, sobrino del Duque de Cádiz, hijo de D. Pedro el Vayo, e dos hijos de Diego de Fuentes, e un hijo de Pedro Matheos Alcaide de Espera, vecino de Ultera, e otros muchos que algunos de ellos estaban en Rehenes por sus padres, e por otras personas, que estaban cautivas que se habian perdido en la Axarquia; e desde el jueves, que les entraron los arrabales por fuerza en tres dias siguientes, que fué el dia de Pascua de Espiritu Santo dieron la ciudad al Rey, e le entregaron todo lo alto e bajo y el Rey les dió quince dias de plazo para que se fuesen donde quisesen con todo lo suyo en el qual tiempo todos salieron; e de ellos fueron a tierras de moros e de ellos vinieron a poblar en Alcalá del Rio, cerca de Sevilla, los cuales fueron el Conde Alcaide de Setenil, e el Alguacil de Ronda, que eran las caveceras con mas de cien casas, e dioles el rey bestias en que vinieron fasta Alcalá con sus hijos e familias.

E quando esto fué fecho e la ciudad despachada de los moros, ya las caleras estaban fechas y cocidas con la cal, y el rey tomó este estilo desde que tomó a Alora, que en asentando el real, comenzaban los caleros a faer cal, e mandó adobar todo lo derribado de Ronda. Desde que el rey tubo a Ronda, embió al Marqués de Cádiz, el qual era el todo del ardid de aquel cerco, e por su consejo se habia dado la buelta de Málaga e cercado a Ronda que fuese requerir a los lugares de la Sierra e Villaluenga, que se le diesen, e fué, e aunque los moros le tenian por Capitan enemigo se confiaban mucho de su palabra, e diéronle luego Villaluenga, e Venaocaz, e Archite, e Oblique, e Curdita, e Candela e otros, e tomó el Marqués las fuerzas, e embió mensaje al rey a dar la ovediencia Cazares e Haucin, e todo el Al-

havarat y Sierra Bermeja, e Marvella, e de esta otra parte el Burgo de Yunquera: aquella semana de Pascua e en ciertos dias despues se hicieron los partidos con los moros de manera que dieron las fuerzas de la villa e las armas e quedaron por entonce en lo suyo fasta que despues el rey determinó. Los lugares que quedaron por entonce; viernes de esta semana de Pascua partieron los cautivos christianos que salieron de Ronda e del val de Cartama por mandado del rey para Córdoba a facer reverencia e besar las manos a la Reyna Doña Isabel, los cuales fueron por cuenta quatrocientos diez y siete personas hombres e mujeres e muchachos, e fizoles el rey dar bestias para el camino, e fueron de la Reyna e de la Infanta e de otras muchas personas muy bien recibidos, e entraron en la ciudad con gran procesion fasta donde estaba la Reyna e la Infanta en ordenada manera, e besáronles las manos con humilde reverencia e siguieron su procesion fasta la Iglesia Mayor, e la Reyna les mandó dar de comer e a cada uno ocho reales de limosna para con que fuesen en sus tierras: eran de aquellos cautivos cuarenta mujeres: ovo una mora moza, que al tiempo que iba con su padre e madre, dijo, que queria ser christiana, e que no queria ir en tierra de moros, e un mancebo de los christianos, que habian salido de Ronda, estando en el real del Serenisimo rey D. Fernando, dijo, que se la diesen por mujer, e ella plugo, e asi se la dieron por mujer despues de bautizada.

Embió al rey a requerir a Casarabonela, que se le diere puesto que no se podia defender, ni escusar de se le dar pues que ya habia tomado toda la comarca, e antes que moviese el real para ir sobre ella, que tuviesen por bien de le entregar la fortaleza e los moros le embiaron en respuesta por escrito una carta que decia asi.

Carta de Casarabonela al Rey.

«Alabado Dios Todo Poderoso, en virtud que no hay criador sino él ni hay otro a su faz igual dél e de su gracia e salvacion con Mahomat nuestro Profeta y su mensajero, escribimos la presen-

te carta al gran Rey muy poderoso Señor de muy grandes reynos e señorios e de muchas provincias, poderoso e justo en sus sentencias, amado de la justicia rey de Castilla, ensálcélo Dios e esfuércelo. Nos la Comunidad e Alguacil, e Alcayde de Casarabonela junto con esto acreciente Dios vuestro estado real. Recibimos vuestra carta e la leymos, e entendimoslo en ella contenido, luego pusimos en obra de embiar a dar la ovediencia a Vuestra Grandeza y muy gran virtud y bondad, e estamos con voluntad de todos ovedecer a vuestra Alteza porque oimos e vimos que vuestra palabra es cierta en dicho y en fecho por quanto nos digeron de Vuestra Alteza dijo: cuando los moros de Casarabonela vinieron a darme ovediencia, entonces faré yo lo que ellos querran, y nosotros ensalce Dios Vuestra Alteza, nunca obedecemos ni servimos a ningun rey en toda nuestra vida ni ningun rey caballero e fuimos honrados e acatados de todos los reyes; pero a Vuestra Alteza nos conviene servir e acatar, pues Dios os fizo tan Poderoso e dichoso e en todas las cosas quiere cumplir vuestra voluntad; placer a Dios Poderoso, que siempre será así; por ende pues que nos ponemos en mano de Vuestra Alteza, seamos bien tratados y honrados como siempre fuimos de todos los otros reyes, quanti mas siendo Vuestra Alteza mas Poderoso, mayor e mejor que ellos.»

E luego como el Rey leyó esta carta, embió a tomar la fortaleza de Casarabonela, e asentó con los moros que quedasen en villa por Mudejares, e entregáronle la fortaleza e fornecióla de gente e Alcayde, e viandas, e armas, la que he de las mas fuertes del reyno de Granada; e entregáronla e diéronla al rey Jueves dia de Corpus Cristi a 2 de Junio de dicho año.

Este dia se celebró la fiesta de Corpus Christi en Ronda, siendo la Mezquita Mayor convertida en Iglesia, e bendita por Don Fray Luis de Soria Obispo de Málaga, e llebaron los cetros *sobre* con el cielo sobre el arca de la amistad dentro el Redemptor Jesu Christo el Rey e el Maestre de Santiago, e el Condestable, e el Duque de Medina Sidonia, e el Duque de Nájera, e el Duque de Ureña e el Maestre de Alcántara e otros Grandes: fizose

muy solemne fiesta con los instrumentos, música e cantores de él e de los Grandes Señores, llebando el Arca ciertos Obispos e Prelados de Sevilla e Castilla, e hicieron la Misa muy ricamente e solemnes cantares, e Misa acordada mandó el rey adovar muy bien los muros de Ronda, para lo cual hicieron ir albañiles e carpinteros de Sevilla, e allí pusieron en la obra algunas pelotas de las grandes lombardas en memoria de esta Victoria, e dejó la ciudad a buen recaudo; e movió su hueste para ir a Marvella, dejando la gran Artilleria cerca de Zahara, e llebando algunos tiros libianos en acemilas e fué por la ciudad de Arcos, e reposó allí algunos dias e dende siguió su via, fasta Marvella, e dióle luego, e echó moros fuera de las aldeas, e puso en ella gente de su guarnicion e Alcayde e puso en Gacin e Caceses Alcaydes christianos, e en la Fongirola; e dejó los moros por allí por Mu-dejares en sus haciendas, e fuese rodeando la Sierra fasta cerca de Málaga, e salio por Alora e Antequera, por donde habia entrado, e bolviose a Córdoba, donde habia partido venturoso e victoreado donde con mucha honra e solemnidad fué recibido. Los nombres de los lugares que el rey D. Fernando ganó de esta entrada son los siguientes:

Cartama.	Fadala.	Benicami.
Coyñ.	El Haurin.	Benalmadaina.
Benamegis.	Campanillas.	Locayna.
Esquinillas.	Guaro.	Monda.
Casarabonela.	Yunquera.	Hasnalmara.
Guacin.	El Burgo.	Archite.
Casares.	La ciudad de Ronda.	Oblique.
Cristalina.	Benaoran.	Benaocaz.
Hunena.	Montecorto.	Cardela.
Alcastin.	Andita.	Cagracalima.

En el Alharabal e Sierra.

Vida cara.	Alcavar.	Bolerin.
Bermeja.	Jubrique.	Bantadari.

Alchucar.	Ginalgocin.	San Ablastar.
Motron.	Venameda.	Farajan.
Tolox.	Monarda.	Venayon.
Venamaya.	Almachas.	Benadalid.
Jucar.	Taxete.	Cortes.
Caritalxime.	Albacete.	Venalis.
Vena ayan.	Venarraba.	Dardin.
Faraca.	Venalaha.	Marvella.
Alulela.	Algancan.	Oxen.
Benicarni.	Rotillas.	Friginiana.
Oxera.	Vene estepar.	Benageris.

E otros e quedaron alli entonce Mijas e Osuna dos leguas, lugares muy fuertes enricados, que no quisieron entregarse hasta que se ganó a Málaga.

CAPITULO LXXVI.

**De lo que hizo Muley Baudili Azagal porque
le alzaron por Rey.**

En el dicho año en el tiempo que el rey D. Fernando ganó a Ronda, acaeciò, que salió de Granada el Infante Muley Baudili Azagal a socorrer a Málaga, dicen que el cerco se enderezaba a ella, e despues volviòse a Granada con mas de seiscientos de caballo, e muchos peones, encontró cerca de Alhama con Juan de Angulo Capitan del rey que estaba en Alhama por Frontero que trahia una cabalgada de cerca de Granada con ciento veinte de caballo e el Infante moro le fizo un engaño; púsose en celada, y echó veinte de caballo delante, e armole de tal manera que le quitó la cabalgada e mató e llevó cautivos muchos e los que se escaparon fué a uña de caballo, e fuese con la cabalgada a los lugares cerca de Granada fasta que lo alzaron por rey de ella non quiso entrar en Granada, e como los moros vieron que fizo

aquello aficionáronse a él, e él tubo tal manera con ellos, que lo alzaron por rey de Granada, e depuso a su hermano e despojolo del reyno diciendo que era viejo e ciego, que no era para defender el reyno.

CAPÍTULO LXXVII.

De las grandes lluvias del año de 1485 en los meses postreros.

En el dicho año de 1485 años, en el mes de Agosto despues de haber reposado la gente algunos dias del trabajo de la entrada primera del rey sacó su hueste para ir sobre Moclin e Illora, e embió delante por cercador al Conde de Cabra, e con él a Martin Alonso de Monte Mayor, para que cercasen a Moclin una madrugada, e acacció que estaban alli el rey que habian alzado en Granada los moros Muley Baudili Azagal y aunque lo supo el Conde, no se le dió nada por ello, ni quiso aguardar mas gente, e comenzose la batalla antes que amaneciese, e huyole la gente al Conde, e quedó con muy pocos fasta la mañana; e desde visto el mal recaudo, ovo de volver las espaldas a huir por guarecer su persona despues de haber mucho peleado, y trabajado por defender los peones, que habian desbaratado los mismos christianos de a caballo quando volvieron a fuir antes que el dia fuesè claro, e allá perdió el Conde un hermano que decian Don Gonzalo, e salváronse aquel dia los de a caballo que no murieron sinó muy pocos, e mataron los moros mas de seiscientos peones christianos á hilo como iban: e visto por el rey el mal recaudo volvió de Alcalá la Real que está siete leguas de Jaen e estando e habiendo llegado; púsole cerco e combatió con las lombardas y tomólo e fortaleciólo: e luego los moros de la comarca dejaron a Arenas e a Pinos e Asnallos. E esta fortaleza de Cambiles es muy fuerte, e combatiéronla con las lombardas tres dias, e los moros se dieron a partido, que los dejasen ir libres a Granada.

En este medio tiempo, que el Rey estaba sobre Cambil, tomaron los christianos de Alhama, una noche por el concierto de dos moros que en élla vivian e estaban, que eran de linage de Christianos, e la villa se llamaba Alzaleha, e cautivaron toda la gente de ella, e mataron algunos, que se defendian, e fornecieron la villa e fortaleza, e tubieron á buen recaudo fasta que el Rey proveyó.

En este tiempo murió el Rey viejo Muley Hacen en Salobreña, que es un lugar pequeño, donde el hermano lo habia desterrado, e mandado estar cuando lo ficieron Rey en Granada, que luego lo mandó salir de la Ciudad á él é á su muger, é aun les tomó el oro é plata y haber que tenia é trugéronle á Granada defunto en una acémila, é fué enterrado muy pobre é abultadamente por manos de los Chistianos cautivos en su osario.

CAPÍTULO LXXVIII.

Otra vez de muchas aguas.

En este mismo año de 1485, a once de Noviembre comenzó a llober e llovió hasta el día de la Natividad de Nuestro Redemptor, que son seis semanas, que nunca en este tiempo ovo sino dos o tres días en que descampase, e llovió tan recio e tantas aguas, que nunca los que eran nacidos entonces vieron tantas aguas, ni tantas avenidas en tan poco tiempo, e subió el agua de Guadalquivir en las mas altas señales del Almenilla de Sevilla e de la Barranca de Coria, e duró una vez once días en aquel peso, que poco mas ó menos no bajaban, e estuvo la ciudad en aquellos once días en muy gran temor de ser perdida por agua, e entró el agua por ella por las atarazanas; andaban copanos por la ciudad, e por la Laguna andaban Barcos, que pasaban la gente de un cavo a otro, cayeron infinitas casas; derribó el rio gran parte de Triana, e bañó todo el monasterio de las Cuevas, e sacaron los Monjes en Barcos, e recibió muy gran daño el monasterio: destruyó e llebó de esta vez Guadalquivir muchos Lugares sus vecinos,

especialmente desde Córdoba acá gran parte de Palma e Guadagenil, gran parte de Ecija, e parte de Cantillana, e todo Brenes; e del Algaba e Rinconada gran parte, lo que habia quedado del Copero del año de 1481 tornolo á bañar, llebó todo el rincón, que la otra vez no habia llegado a él. Fueron en toda Castilla estas muy grandes avenidas, en que se perdieron totalmente muchos hombres e muchas haciendas, cayéronse infinitas casas y edificios; muriéronse infinitos ganados, muchas arboledas é viñas arrancadas, e otras cubiertas de legamo del rio, derribó el rio la mayor parte de los arrabales de Sevilla, que dicen Cestería ó Carretería, e estuvo Sevilla cercada de agua en todas partes; en manera que en tres dias no se entró pan cocido de fuera, ni otra cosa, nin podian entrar en ella nin salir con las muchas aguas.

CAPITULO LXXXIX.

De como el Rey tomó á Loja é Ilora.

Sacó su hueste el Rey D. Fernando muy poderosa con muchos de los grandes de Castilla, el cual partió de Córdoba en un dia del mes de mayo del año de 1486, e puso cerco á la villa de Loja con menos gente que el año de antes sobre Ronda habia llebado, e llebó esta vez consigo un Conde de Inglaterra, pariente de la Reyna, que se decia el Conde de Escalas, que pasó acá en aquel tiempo por servir á Dios e facer guerra á los Moros con trescientos hombres artilleros e flecheros, muy esforzados, e como el rey llegó, salieron muchos moros de a pié de a caballo por defender que el real no se asentase, e comenzaron de pelear defendiendo a saetadas e espingardadas desde entre las huertas, e túbose la pelea con los moros: los dichos ingleses e ciertos hombres de las montañas que habian venido con el Duque del Infantazgo e con el Duque de Nágera, de los que acá dicen Lacayos e Vizcaynos, e como el Duque de Escalas vido la pelea, dijo, que pues la pelea estaba trabada e los Moros se defendian, que queria pelear al uso de su tierra, e descabalgó del caballo,

armado en blanco e con la espada ceñida e una hacha de armas en las manos e con una cuadrilla de los suyos asimismo armados de blanco con sus hachas, se lanzó delante de todos en los Moros con viril y esforzado corazon, dando golpes en unos y otros, matando e derribando, que ni le faltó corazon ni fuerza: e como estovieron los Castellanos Montañeses ya dichos no menos hicieron al momento siguiendo tras los ingleses, e diéron tal prisa a los moros, que les ficiéron bolber las espaldas a huir, e los Christianos rebueltos con ellos se encontraron en los arrabales de Loja, los cuales nunca perdieron ni dejaron: el rey socorrió luego en persona á los suyos; murieron muchos Moros en esta entrada, e algunos Christianos, e fué ferido el Conde de Inglaterra de una pedrada, que le quebraron un diente, e murieron tres o cuatro hombres de los suyos: e tomado el arrabal pusieron en él sus estancias, e el Rey asentó su gran real e cercó al derredor á Loja: e asentadas las lombardas, mandó tirar e en chico espacio les derribaron un gran lienzo de los muros de la villa, e desde que los Moros vieron esto, dieronse al Rey a partido que los dejase ir con lo suyo, que pudiesen, e el Rey así se lo otorgó, e se fueron e le dejaron la villa, e pidieron por merced al Rey que los embiase á Granada seguros con el Marqués de Cádiz, porque no los robasen e matasen en el camino, e él así lo fizo, que embió al Marqués por capitan e guarda de ellos con otros Caballeros e mucha gente fasta que los pusieron en salvo, los cuales Moros e Moras iban haciendo muy grandes llantos e amarguras: salió entonces de Loja con ellos el Rey Muley Baudili prisionero del Rey de Castilla, que decian que lo tenían allí los Moros en son de preso porque habia acontecido estar allí en este tiempo: los Chistianos cautivos, que el Rey redimió, no pude saber cuantos eran, salvo que fueron sueltos e presentados al rey antes que los moros saliesen: fué el dia que la villa de Loja entregaron al rey lunes 28 dias de Mayo del dicho año de 1486; fortaleciola luego el rey, e fizola muy bien adovar, e guarneciola de gente e viandas e armas, e puso en ella gente de guarnicion, e movió su hueste e artilleria, e fué a cercar a Illo-
ra, e embió delante por cercador al Duque del Infantadgo e al

Conde de Cabra con sus gentes, la cual cercaron Domingo cuatro dias del mes de Junio del año dicho, e luego el lunes los dichos Señores Conde e Duque con la gente que tenian entraron en el arrabal por fuerza de armas, e este dia llegó el Rey e se asentaron las lombardas e el real, e el miércoles tiró la artilleria, e derribó gran parte de la Villa, e mataron algunos Moros de dentro los tiros de las lombardas, de lo cual ovieron muy gran temor los moros, e no osaron mas esperar, e diéronse Jueves bien de mañana a partido, el cual el rey les otorgó, como los de Loja, que llebasen todo lo suyo, los cuales tenian ya poco que llebar, que todo lo habian llebado esperando lo que les vino, e habia en Illora ochocientos moros de pelea en que eran los doscientos negros, e habia cincuenta mujeres, e habia entre ellos treinta de caballo: e el Viernes siguiente nueve dias del dicho mes dejaron la villa desembargada los dichos Moros, e embiolos el Rey a Granada seguros con los dichos señores Duque del Infantadgo e Conde de Cabra con tres mil de caballo; e fueron con ellos fasta la puente de Pinos, e por once Chistianos cautivos que los Moros habian llebado a Granada mientras que se tomó Loja, tomó el Rey otros tantos Moros de Illora, e los tubo fasta que trageron los Chistianos: e el Rey fizo adovar e guarnecer a Illora e ponerla a buen recaudo.

CAPITULO LXXX.

De como vino la Reina a el real e la recibieron.

El Viernes que los Moros partieron de Illora para Granada, partieron del real el Marqués Duque de Cádiz e el Adelantado de Andalucia con gran caballeria a recibir la Reyna Doña Isabel a la Peña de los Enamorados, que venia a ver el real, e a ver parte de la victoria e buena ventura del rey su marido, la cual traia consigo, dejando la gente que la fué a recibir hasta cuarenta cabalgaduras, en que habia fasta diez mugeres; el reci-

miento que le fué fecho fué muy singular, en que salieron al camino los primeros el Duque del Infantadgo, que habia venido de Castilla a la guerra en persona muy poderoso e muy pomposo, e el Pendon de Sevilla e su gente, e el Prior de San Juan fasta una legua y media del real: e púsose una batalla a la mano izquierda del camino por donde ella venia, todos bien aderezados como para pelear; e como la Reyna llegó, fizo reverencia al Pendon de Sevilla, e mandolo pasar á la mano derecha, e como la recibieron salio toda la gente delante con mucha alegría corriendo á todo correr, de que Su Alteza ovo muy gran placer: e luego vinieron todas las batallas, e las vanderas del real a le facer recibimiento, e todas las vanderas se abajaban quando la Reyna pasaba: e luego llegó el Rey con muchos Grandes de Castilla a la recibir, e antes que se abrazasen se hicieron cada tres reverencias, en que la Reyna se destocó, e quedó en una cofia el rostro descubierto, e llegó el rey e abrazola e besola en el rostro: e luego el Rey se fué a la Infanta su fija, e abrazola á besola en la boca, e santiguola: venia la Reyna en una mula castaña en una silla andas, guarnecida de plata dorada, trahia un paño de cármesí de pelo, e las falsas riendas e cabezada de la Mula eran razas labradas de seda de letras de oro entretallada y las orladuras bordadas de oro; e trahia un brial de terciopelo e debajo unas faldetas de brocado, e un capuz de grana, bestido guarnecido morisco, e un sombrero negro guarnecido de brocado al rededor de la copa e ruedo; e la Infanta venia en otra Mula castaña guarnecida de plata blanca, e por orladura bordada de oro, e ella vestida de un brial de brocado negro, e un capuz negro guarnecido de la guarnicion del de la reyna.

El rey tenia vestido un jubon de clemesin de pelo, e un guisote de seda raza amarillo, e encima un sayo de brocado e unas corazas de brocado vestidas, e una espada morisca ceñida muy rica, e una toca e un sombrero; e en cuerpo en un Caballo castaño muy jaezado; e los atabios de los Grandes que alli estaban eran muy maravillosos e muy ricos, e de diversas maneras, ansi de guerra como de fiesta que seria muy luengo de escribir:

allegó el Conde de Inglaterra luego en pos del Rey a facer recibimiento a la Reyna e a la Infanta muy pomposo, en estraña mánera á la postre de todos armado en blanco a la guisa encima de un Caballo castaño con los paramentos fasta el suelo de seda azul, y las orladuras tan anchas como una mano de seda rasa blanca, e todos los paramentos estrellados de oro enforrados en cepti morado; e él trahia sobre las armas una Ropeta francesa de brocado negro raso, un sombrero blanco francés con un plumage, e trahia en su brazo izquierdo un broquete redondo a vandas de oro, e una cimera muy pomposa fecha de tan nueva manera, que a todos parecia bien, e trahia consigo cinco caballos encubertados con sus pages encima todos vestidos de seda y brocado, e venian con él ciertos gentiles hombres de los suyos muy ataviados, e ansi llegó a facer reverencia e recibimiento á la Reyna e a la Infanta, e despues fizo reverencia al Rey, e anduvo un rato festejando a todos encima de su caballo, e saltando a un cabo e a otro muy concertadamente mirándole todos los grandes e toda la gente, e a todos pareció bien e desto Sus Altezas obieron mucho plácer, e ansi vinieron fasta las tiendas reales donde los señores reyes, e su fija fueron bien aposentados, e las damas e señoras que las acompañaban en este viaje.

CAPITULO LXXXI.

De Moclin, e Montefrio, e Colomera; como el rey e la reyna lo tomaron, e de las cosas que ahí pasaron.

Despues que fueron fechos los carriles para llebar e subir el artilleria a Moclin, el rey lo fizo cercar, e alzó su real, e fue lo a poner cerca del, e fizolo combatir con las lombardas, e a los primeros tiros una pelota les horodó una bóveda donde tenian la pólvora, e ardioles toda a muy grandes llamas, e desde que los Moros vieron esto, dieronse al Marqués Duque de Cádiz, e encomendáronle que les ficiese con él partido con el rey, el cual

el rey les fizo como a los otros que se fuesen con lo suyo, e asi fué hecho, e la Reyna se aposentó dentro de Moclin, e el rey fizo alli sus gentes en tres partes, la una fué á cercar Montefrio, la otra quedó en guarda del real e de la Señora Reyna, e él fué con la otra, que fué la mayor parte de la gente Caballeria a talar e a correr la Vega de Granada, en la cual fizo a los Moros muchos daños, e les taló los panes e panizos, e olivares, e huertas, e fecho esto, dió la vuelta á su real, e falló como los Moros de Montefrio se querian dar, e habian demandado partido a la Reyna; e todos los Grandes con toda la hueste e Artilleria asentaron el real e tiendas ahí cerca, en el cual lugar estubieron quatro o cinco dias, e el rey afirmó el partido, e embió los Moros, e tomó la fortaleza e lugar de Montefrio, e forniolo, e púsolo a buen cobro, e redimió alli veinte y seis Christianos hombres e mugeres, que estaban cautivos, e embió a requerir a los Moros de Colomera, que le diesen la fortaleza e lugar, e ellos lo tubieren por bien e se la dieron sin recibir afrenta ni combate, e se fueron como los otros con lo suyo, e asi de esta entrada dió Nuestro Señor en manos del rey e de la Reyna las sobredichas e fortalezas Loja, Yllora, Moclin, Montefrio, Colomera en obra de un mes, que en otro tiempo la menor era bastante tenerse en un año, e no poderse tomar sino con hambre, e con estas victorias e honrra el rey e la Reyna con todo su real se volvieron e con toda su artilleria, e salieron para la villa de Priego, e dende por sus jornadas a Córdoba donde se habian partido de primero; e alli el Principe D. Juan su fijo con toda la Ciudad le salieron a recibir.

CAPÍTULO LXXXIII.

De Velez Málaga e de como la tomó el Rey.

En el nombre de Nuestro Redemptor Jesu-Chisto, sábado siete dias del mes de Abril del año del Nacimiento de Nuestro

Redemptor de 1487 años partió el rey de Córdoba, para hacer servicio a Dios e guerra a los moros con muy gran Caballeria e con su Artilleria e gente de todos sus reynos e muy gran gana e disposicion de pelear con los Moros, e fué por sus jornadas fasta Velez Málaga: el sábado que partió de Córdoba era vispera de Ramos, e fué a dormir a la Rambla e dende fué el otro día al Rio de las Yeguas, donde recogió e guardó sus gentes estuvo hasta el Jueves de la Cena e dende fué a Archidona, e dende allí a Calza, e el Lunes de Pascua de Resurreccion volvió e llegó a Velez Málaga, donde los Moros salieron a escaramucear con los Chistianos con muy buen esfuerzo, defendiendo la villa; e el Martes de Pascua siguiente el rey mandó entrar en los arrabales por fuerza de armas, e como toda la gente venia con ánimo de pelear e destruir los moros, dieron combate por muchas partes, matando e firiendo en los moros los desbarataron en muchas partes; e tomaron los arrabales por fuerza de armas, lo cual el duque de Nájera cometió primero con los suyos, e fizo que los Moros se metieron fuyendo en la Villa e cerraron las puertas, e allí ovieron los Chistianos gran despojo de joyas e ropas e arreos de casa e fruta, e como los Moros se vieron todos encerrados en la Villa, comenzáronla a defender muy bien, e el fizo cercar la villa de tal manera, que ni podia entrar uno ni salir otro. En este tiempo avia dos Reyes en Granada, como es dicho, Muley Baudili Azagal e este tenia el señorío de la mayor parte de la Ciudad, y Muley su sobrino prisionero del rey de Castilla, e los Moros de Granada afincaron a su rey mayor que fuese a socorrer á Velez, e ovo de salir de Granada, e fué con mucha gente de caballo e de pié, e asomó un día por unos cerros altos sobre Velez, a vista del real de los Chistianos, e fué que quiso tomar de Ventomiz una fortaleza de Moros, que estaba allí, e no se la quisieron dar los Moros porque habian dado la ovediencia al rey D. Fernando desde el primer día que cercó a Velez, e los Moros desde que vieron el cerco esforzándose, pensando ser descercados, e el Rey Moro e su Consejo embiaron un tornadizo Chistiano a los Moros de Velez con cartas, que tal noche a tales horas hiciesen seña e saliesen de la Villa, e diesén con

as estancias, e entonces daria el Rey con los del socorro sobre el Rey de los cristianos; el qual tornadizo fué tomado de los guardas del Rey D. Fernando, e vistas las cartas, e savido el secreto del Rey fizo poner gran recaudo en el Real, y mandó enforçar el tornadizo, e el Rey moro se movió e abajó fasta el Real de los cristianos de una sierra, donde estaba con muy gran suma de moros que allí tenia, e pusiéronse en una ladera, e desque vieron que los de la villa no acudian con el concierto aquella noche estubieron allí fasta otro dia, e el Rey mandó ir allí al Marqués Duque de Cádiz e con mucha gente de a pié y de a caballo, e con muchos Robadoquines para que les tirasen, e fueron á cerca dellos al pié de una ladera donde estaba un grueso batallon, é tiráronle muchos tiros, e hicieron huir de aquella batalla, que era la mas cercana a los christianos por la sierra arriba, que no pararon fasta encima de la Sierra donde estaba el Real y el rey moro: e desque los moros del Real vieron que los moros iban huyendo, cayó entre ellos un temor, e començaronse de ir á mas andar; ni el Rey ni los Caballeros no los pudieron detener, ni escusar de fuir, que segun el lugar donde estaba el Real; ellos estaban muy seguros e muy fuertes para se defender, e asi ellos mesmos se desbarataron en fuir, e no defender la sierra, á los cuales los christianos no habian de cometer por allí, si ellos estubieran quedos donde el Real estaba; e quando el Marqués e Caballeros e gente que con él iban, vieron que ninguno les defendia la cuesta, encumbraron la sierra, e vieron que todo el Real iba fuyendo e fueron en alcance, salvo que se hallaron pocos, e los moros eran muchos; hallaron infinitos despojos de armas e otras muchas cosas, que los moros no pudieron llebar, e volvieron al Real con todo aquel despojo; e los Grandes de Granada desque supieron la poca honra con que su Rey iba, cerráronle las puertas e no lo dejaron entrar en Granada, e digéronle que no querian que reinase sobre ellos, e alzaron por rey al rey Muley Baudili su sobrino, que estaba retirado en el Albaycin de Granada, e el otro fuese a reynar sobre Baza, e Guadix, Alpujarras e otras tierras.

El rey D. Fernando puso grande recaudo en el cerco, e fizo requerimiento a los de Velez, que le diesen la villa pues el socorro les era fuido, ellos no quisieron, que creyeron que la gran artilleria no podia pasar los puertos ni llegar a Velez, que aun no era allegada entonces, e dende a quatro o cinco dias vieron asomar la dicha gran artilleria, e todos los cerros e puertos hechos caminos e carriales llenos de carretas e viveres con las grandes lombardas, e con la multitud de tiros de polvora, e ingenios, e robadoquines, e aun quedará la memoria de este inclito e famoso rey para siempre por razon de aquellos caminos de tanta sierra e laderas, e puertos e peñas e ahosinamientos como hizo llanos a hazadon e barrapala, e a la almadana en toda la tierra, que ganó a los Moros, que es cosa increíble a quien no ha visto los pasos por do tan gruesas lombardas e tan grande artilleria pasaba; e así mismo vieron venir tanta gente de guardia con la dicha artilleria, que fueron muy espantados e desmayados, e llegó la artilleria e el Maestre de Alcántara, que fué entonces por caudillo mayor de ella, e los Moros no osaron aguardar que tirasen, antes demandaron al rey partido, que los dejase ir con sus haciendas, e el rey se lo otorgó e los moros entregaron la Fortaleza e la Villa, e se fueron con lo que se pudieron llevar e algunos se fueron a Granada, e otros allende, e algunos al real para venir a Castilla a vivir; e a todos el rey D. Fernando embió seguros, e fizo poner en salvo en ella dia de Santa Cruz a 3 de Mayo del mismo año dicho de 1487 ya estaba dentro su guion, e la Crnz de la Santa Cruzada, que siempre trahia en su hueste el Conde de Cifuentes Asistente de Sevilla su Alferéz mayor, que habian primero en la Fortaleza entrado; e recibieron al rey quando entró en procesion, e fueron con la procesion a la Mezquita Mayor e mas honrada e bendigéronla, e hicieron la iglesia, e púsole el rey con muy gran devocion Santa Maria de la Encarnacion por vocacion, e luego el rey fizo poner gran recaudo en le fortaleza e en la villa, e embió por la comarca a requerir a los lugares de los Moros, que viniesen a le dar la ovediencia, e viniéronsela a dar todos los lugares de la Axarquía, que están entre la villa de Velez e la Ciudad de Málaga; los nombres de

algunos de ellos son los siguientes, de los que se dieron en esta entrada desde asentó sobre Velez.

Primeramente la villa de Velez Málaga.

Abentomiz.	Sedala.	Tavales.
Cantiblas.	Almohia.	Compata.
Comares.	Nereja.	Torrox.
Almayate.	Toronilla.	Alcoche.
Lacus.	Xarava.	Pancaxes.
Asiadar.	Alaroba.	Albaida.
Daymalos.	Alisan.	Arinas.
	Escalera.	Maro.

E otros; estando el Rey en Velez le trugeron los moros en presentado á Joan de Robles Alcayde e Corregidor de Xerez de Málaga e fizole presente del el Alcayde de Málaga, que llamaban Abocin Albencomix, el cual se lo trujo, e vino con él a Velez, e dejó por Alcayde á un su hermano en el alcazaba, e presumiose que venian por parte de la ciudad á facer partido con el rey el cual el rey les ficiera en que no perdieran nada de sus bienes muebles, e como los moros son voltarios, e muy libianos en sus fechos mientras el Alcayde con el Rey juntáronse con un moro llamado el Zegri, que era Alcayde del Castillo de Gibra Alfaro las cavezas de la ciudad, e tomaron el Alcazaba, e pusieron otro alcaide, e pusieron recaudo en las fuerzas de la ciudad, e alzáronse por el Rey Muley Baudili Azagal, lo cual fue ocasion de su total e perpetuo perdimiento de todos los de Málaga chicos e grandes. Sacó el Rey D. Fernando e redimió ciento ocho christianos e christianas cautivos que estaban en fierros, e supo como poco habian pasado á Almuñecar catorce temiendo lo que les vino; porque eran hombres de comunales rescates, e por esto el Rey quando libertó á los moros de la villa tomó en prendas á sus amos, e túbolos en fierros fasta que les trugeron los catorce cristianos, e así soltó a los amos, e embió el Rey estos christianos que estaban cautivos é redimidos a la Reyna su mujer a Córdoba, a los cuales ella mandó recibir

con gran procesion: e ella los recibió dentro de la Iglesia Mayor, estando con su fija la Infanta Doña Isabel dentro de la dicha Iglesia, donde los podían bien mirar, e todos pasaban por do ella estaba uno a uno, e le besaban la mano, e eso mismo a la Infanta, e mandolos aposentar, e mandolos dar limosna a cada uno un florin de oro. Pública fama era en el Real de Velez, que tenia el Rey diez mil de caballo e ochenta mil peones. Salió de Velez con los moros vencidos un caballero moro de Málaga que llamaban Mahomad Meque, que tenia su casa e mujer e fijos en Málaga, e tenia mucha parte en ella, e conociolo un su criado del Marqués Duque de Cádiz llamado Joan Diaz, e trújolo á su tienda del Marqués, e dijole: «Señor, á este debe V. S. facer mucha honra, que es caballero de Málaga, e tiene en ella mucha parte, e puede en la toma de ella aprovechar mucho.» E luego el Marqués le fizo facer honra e fizo fablar con él sus adalides en el caso, e rogole que tubiese manera de facer, que Málaga se diese al Rey antes que allá fuesen, puez via que lo por todas maneras no podia escusar segun veia en el aparejo; e el moro se lo prometió de lo procurar con todas sus fuerzas e maneras que él faria dar la ciudad ó á lo menos el Castillo de Gibra Alfaro al Rey, e el Marqués dijole al Rey esto luego, e el Rey ovo de ello placer, e dijo al Marqués: «Duque, yo dejo en vuestras manos este concierto, que lo procureis, e pongo mis tesoros, que los repartais en el partido de Málaga, si la podeis haber en mi nombre como vos quisieredes. » E luego el Marqués con autoridad del Rey armó caballero al moro Mahomad Meque, e le dió un caballo suyo, e sus propias corazas, e su propia lanza, e su propia adarga, e dió otro tanto a otro moro su compañero e pariente, e los embió a Málaga con el dicho su criado Joan Diaz, que sabia bien la lengua arábica e plática de los moros con cartas de creencia de partido en que daba al cegri Alcayde de Gibra Alfaro porque entregase al Rey la fortaleza, la villa de Coyn de juro e heredad e cuatro mil doblas en oro; e daba á otro capitan llamado Abraham Zenete que estaba en su compañía e liga un Alqueria que él escogiese, e dos mil doblas en oro e daba a Hazam de Santa Cruz que era caballero que se habia criado en Castilla, e habia vivido

con el Marqués, otra Alqueria é dos mil doblas; é daba á la gente de Gibra Alfaro cuatro mil doblas que repartiesen, en la ciudad daba cualquiera partido que demandasen, que el rey se lo daria con tal que dejasen la ciudad, é que él con gente se fuese ó saliese á vivir por las aldeas: é idos con esta embajada entraron en Gibra Alfaro, é comunicada la embajada, el alcayde del Zegri con quien le convenia, despues de haber fecho mucha honra a los mensajeros respondió diciendo: « decid al Señor Marqués, que si no nos hubiéramos concertado la ciudad e nosotros que aun ayer nos acabamos de concertar, que luego a la hora ficiéramos lo que nos embiaba a decir: empero que pues me escogieron á mi en esta ciudad por el mejor de los moros de ella, é me entregaron la ciudad, é este castillo de Gibra Alfaro, e lo tengo muy bien vastecido, é la ciudad asi mismo está muy bien lastrada de todo lo que es menester que si yo ficiese algo de lo que me embia á mandar sin ver porque me tenia por el mas malo é cobarde moro de todos los moros; empero decidle á su Señoria, que viniendo el Rey sobre nosotros, que yo le doy mi fee al Marqués, que cuando oviéremos de facer partido, é nos oviéremos de dar al Rey, que no faltará, ni fará en nuestro partido sino á él, ni nos daremos á otro sino á él, y para que crea su señoria que yo digo esto, decidle por señas, que fabló conmigo ciertas razones cuando nos tomaron á Loja. E los mensajeros se partieron con esto de noche de Gibra Alfaro, é vinieron e lo contaron al Marqués é al Rey, é el Rey mandó, que volviesen otra vez, é volvieron é fallaron muchos guardas de noche, é no pudieron entrar de noche con esta embajada secreta, é oviéranse perdido sino fuyeran por do sabian la tierra, é despues de esto, que no pudo ser por via secreta, entró el Marqués por via pública á requerir de parte del Rey al Zegri, é Caveceras, que mirasen si se querian dar al Rey, que les faria buenos partidos, y antes que moviese el Real para ir á ellos vinieran á darse donde no, que podria ser, é creia, que sino venian é el real se movia para irlos á cercar, que otro partido no oviesen, salvo el facer todos cautivos; é ni por eso la dura cerviz del Zegri, quiso conocer del caso pensando ganar mucha honra.

CAPÍTULO LXXXIII.

Del cerco de Málaga, y de las cosas que en él acaecieron.

Movió el rey de Velez su gran real e artilleria para ir a cercar la ciudad de Málaga, é llegó allá un lunes siete dias del mes de mayo año del Señor de 1487 e los moros salieron á defender, que no se ausentase el real peleando muy ferozmente, como hombres muy esforzados con muchas saetas, e espingardas é escaramuzas, como aquellos, que por lo suyo querian morir é defenderlo, é los chistianos como llegaron los delanteros, como aquellos, que lo habian gana de lo facer, que otra cosa egercitar no venian sino á peléar con los moros, les dieron tanta prisa por muchas partes.

Aquí á los primeros encuentros, quedaron muertos mas de ochenta moros por entre las huertas, y los entraron e encerraron los moros en la ciudad de Gibra Alfaro, no sin pérdida de los christianos, é tomaron las huertas, que eran pasos fuertes, é asentaron el real, é tomaron é pusieron el cerco á pesar de todos los moros, é tomó el Marqués Duque de Cádiz las estancias e partes de Gibra Alfaro, donde era el mas peligro, que así lo tenia por costumbre ponerse siempre en el mayor peligro, donde de necesario hubiese de estar siempre á buen recaudo. El Maestre de Alcántara tomó el otro cavo fácia el Poniente orilla del mar, e luego cave el Maestre de Santiago, los otros Duques, Condes, Marque-

ses é Grandes Señores é capitanes de las ciudades de Sevilla, é Córdoba, é Xerez, é Ecija, é de las otras ciudades de Castilla tenían sus estancias é reales cerca unos de otros en rededor de la ciudad de Málaga por el cabo de la tierra, é terminábase desde el real, e estancia del Marqués Duque de Cádiz, que tenía la vera de la mar: así estaban las estancias del cerco desde el un cavo de la mar fasta el otro é el rey tenía sus tiendas e gran real é de fuera en el comedio de donde podia socorrer á todas partes presto. E luego como llegó sobre Málaga embió á requerir a los alcaydes é comunidades, que le diesen la Ciudad antes que mas sobre ella se ficiese, é púsoles término para ello, diciendo que les faria buen partido; é fué endurecido el corazon del Zegri como el de Faraon, é hizo endurecer con vanas esperanzas el corazon del Pueblo; é el rey les embió á decir é á amenazar, que si fasta tal dia no se daban, que les facia saber, que con la ayuda de Dios, los habia de sacar a todos cautivos de la Ciudad, é ni por eso se dieron el Zegri é Abrahan Zenete, Alcaydes e Capitanes nuevos mayores de la Ciudad, é otras caveceras semejantes de la Ciudad, é nunca quisieron hablar por entonce en partido, ni dar la Ciudad al rey. E de que esto vido el rey, mandó asestar el artilleria é mandó tirar con los robodaquines, é con algunos tiros medianos por todas partes por les facer mal é daño, mas la Ciudad era muy grande, é muy fuerte, é adarbadada, e torreada, é no le podian hacer daño mucho, é no le querian tirar con las lombardas grandes por no dañar la Ciudad. Por el cavo de la mar estaba cercada Málaga con la Armada del rey, de muchas Galeras, é Naos, é Carabelas, en que habia mucha gente, é muchas armas, é combatian la Ciudad por la mar con los tiros de pólvora. Era una gran fermosura ver el real sobre Málaga por tierra é por mar. Habia una gran flota del armada, que siempre estaba en el cerco, é otros muchos Navios, que nunca paraban trayendo mantenimientos al real; é pasaron mas de treinta dias, que parecia que los Moros no se les daba mucho que por el cerco, é mandó el rey asestar siete gruesas lombardas, que se llamaban las siete hermanas Ximonas, é mu-